



FLACSO
MÉXICO

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES,
SEDE ACADÉMICA MÉXICO**

**Doctorado de Investigación en Ciencias Sociales con mención en
Sociología. IX (novena) promoción, 2012-2015**

**La institucionalización del Movimiento Lésbico,
Gay, Bisexual, Transexual, Transgénero y
Travestí en la Ciudad de México (1978-2013)**

**Tesis que, para obtener el título de
Doctor en Ciencias Sociales con Mención en Sociología**

Presenta:

Carlos Arturo Martínez Carmona

Co-directores de tesis:

Dra. Ligia Tavera Fenollosa

Dr. Antonio Barba Álvarez

Seminario de investigación:

Actores y Procesos Contenciosos

Línea de investigación:

Sociedad civil, diversidad y multiculturalismo

en América Latina y el Caribe

México D.F. a 13 de octubre de 2015

Agradezco atentamente al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca de
manutención otorgada durante los estudios de Doctorado.

Resumen

La institucionalización ha sido tratada desde diferentes perspectivas de los movimientos sociales como explicación del declive de la acción colectiva, dada por hecho en la acción racional de las organizaciones, o como adaptación a las estructuras políticas. Las instituciones son consideradas de manera externa a los movimientos, predominando la mirada estructural, y con poca atención en el análisis del proceso. Mediante la propuesta de campo de movimiento social, acorde con el reciente diálogo entre teoría de los movimientos y neoinstitucionalismo organizacional, se explica el nivel y la forma en la que se ha institucionalizado el movimiento LGBT en la ciudad de México. La institucionalización del movimiento ocurre en el momento que su proceso de enmarcamiento se alinea reinterpretando las lógicas institucionales de los derechos humanos, diversidad y sociedad civil; la creación de una identidad colectiva inclusiva sexo-genérica mediante procesos de disputa y acuerdo entre activistas; así como su materialización en la reproducción de arquetipos de acción y organización que se acoplan al proceso de enmarcamiento y las condiciones que el entorno institucional ofrece. Esta investigación se centra en el análisis de 31 entrevistas semiestructuradas a activistas aplicadas en tres años distintos 2000, 2005 y 2014.

Palabras clave: institucionalización, campo de movimiento social, procesos de enmarcamiento, lógicas institucionales, organizaciones de movimientos sociales.

Abstract

Institutionalization has been treated from different perspectives of social movements as an explanation for the decline of collective action, taken for granted in rational action of organizations, or as an adaptation to the political structures. The institutions are considered external to the movements. Structural vision is predominant with little attention to process analysis. Through the proposal of social movement field, in the recent dialogue between social movement theory and organizational institutionalism, it is explained the level and the way in which the LGBT movement is institutionalized in Mexico City. The institutionalization occurs at the time that the process of framing aligns reinterpreting institutional logic of human rights, diversity and civil society; creating an inclusive collective sex-gender identity through processes of dispute and agreement among activists; and their materialization in reproducing action and organization archetypes engaged to the process of framing and to the conditions that the institutional environment offers. This research focuses on the analysis of 31 semi-structured interviews with activists in three separate years 2000, 2005 and 2014.

Key words: institutionalization, social movement field, framing processes, institutional logics, social movement organizations.

A mis padres Celia y Gabriel, a mi esposa Erika y mi hermano Gabriel por los apoyos y la tolerancia ante la formación de esta mi vocación.

A los miembros de la Red de Estudios del Desempeño Asociativo por todas las enseñanzas y aprendizajes de casi 10 años.

Agradecimientos

Siempre se dice que la introducción se redacta después del proceso de investigación y escritura de las otras partes constitutivas de una obra intelectual. Su elaboración requiere de una amplia reflexión sobre el proceso de investigación y resulta la parte tal vez más importante en términos de atención y atracción del lector. En comparación, los agradecimientos contienen todos estos elementos, con excepción de que no son definitorios para atraer del lector, pero los efectos que generan pueden ser centrales en una carrera intelectual, en ello radica su importancia.

Los agradecimientos se elaboran después de hacer de la odisea investigativa una meta concluida. Su escritura requiere situar en un acto de remembranza a las personas participantes, coyunturales, indispensables e indecibles (estas últimas seguramente no aparezcan en esta sección, a menos que sean un ejemplo de lo que no se desea, quiere o anhela ser) en el periplo. Al contrario de la introducción en una obra intelectual, los agradecimientos no son parte central de la investigación; sin embargo, son importantes para poner en evidencia todas las deudas intelectuales, investigativas, reticulares, afectivas, y reeducativas. En los agradecimientos regularmente suelen pasar inadvertidos muchos de los partícipes y contribuyentes ya sea por obra u omisión... a todos ellos mis agradecimientos.

Es preciso agradecer a quienes permanecen en mis recuerdos por ser significativos. Quisiera agradecer primero al Seminario Procesos y Actores Contenciosos de la FLACSO; a sus coordinadoras las doctoras María y Ligia, a María Luisa Torregrosa por su incesante presión y motivación académica; a Ligia Tavera por su apoyo en la codirección de tesis, y ejemplo de claridad y orden en los argumentos. A mis lectores del Programa de Estudios Organizacionales de la Universidad Autónoma Metropolitana sede Iztapalapa, especialmente al Dr. Antonio Barba por su colaboración como codirector de esta tesis y profesor. Agradezco al Dr. Luis Montaña por ser ejemplo de disciplina, compromiso e intelectualidad. Finalmente, al Dr. Héctor Salinas de la Universidad Autónoma Metropolitana y director del Centro de Estudios de la Disidencia Sexual por sus colaboraciones para vincularme a la red de activistas del movimiento LGBT, y desde luego sus contribuciones y comentarios a esta tesis.

Por otra parte, quisiera agradecer a la *International Society of Third-Sector Research* por permitirme el intercambio académico e intelectual en tres de sus Congresos internacionales y regionales con colegas y especialistas. Estas experiencias tuvieron efectos en este documento, así como en mi formación profesional y personal.

Otro conjunto de contribuyentes directa o indirectamente fueron mis compañeros de generación de la IX promoción de estudiantes de doctorado. Pero principalmente, mis compañeros de degeneración doctoral Katya Pérez, Saúl Trejo, Carlos Clemente Martínez y Erick Galán, ya que siempre el mal camino es más aleccionador. Gracias a ellos tuve un acercamiento a temas de religión y antropología, a la teoría de sistema de Niklas Luhmann, y al mundo del trabajo.

Igualmente agradezco al personal de la Biblioteca Iberoamericana quienes siempre tuvieron toda la disponibilidad para conseguir los materiales necesarios para esta tesis, y compartieron momentos gratos desde el mostrador. Del mismo modo agradezco al personal de Servicios Escolares por siempre estar atentas a las solicitudes de documentación. Y a otros tantos empleados de la FLACSO sin los cuales esta tarea no hubiera llegado a buen término, y la estancia en la institución no hubiera sido placentera.

Finalmente, agradezco a todos los activistas del movimiento LGBT quienes ofrecieron un espacio de su tiempo para ser entrevistados, y cuyas conversaciones alimentaron y nutrieron este trabajo. De estas charlas donde se compartieron experiencias, alegrías, frustraciones, motivaciones y sueños por un mundo mejor e incluyente, aprendí mucho. Por último debo aclarar que aunque las contribuciones fueron muchas y provenientes de diferentes frentes, yo soy el único responsable de lo que en esta tesis se expone, interpreta y concluye.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
Método y estrategia de investigación	7
Capitulado de tesis	13
CAPÍTULO 1. MOVIMIENTOS SOCIALES E INSTITUCIONALIZACIÓN.	
PROPUESTA ANÁLITICA DESDE EL CAMPO DE MOVIMIENTO SOCIAL .. 15	
1. La institucionalización en los movimientos sociales. Principales perspectivas a revisión	15
La perspectiva del comportamiento colectivo.....	16
Teoría de movilización de recursos	20
La perspectiva de los procesos políticos.....	23
Los nuevos movimientos sociales	29
2. La institucionalización de los movimientos sociales desde el ‘campo’	33
Instituciones e institucionalización.....	34
El campo. Nivel de análisis y propiedades generales	41
Campo en el análisis de los movimientos sociales	43
La institucionalización del campo de movimiento social: portadores y mecanismos	46
3. Entendiendo la institucionalización del movimiento social ¿Procesos de enmarcamiento vs lógicas institucionales?.....	55
CAPÍTULO 2. EMERGENCIA Y DECLIVE DEL CAMPO DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN HOMOSEXUAL (1978-1988)..... 62	
1. Los orígenes de las organizaciones y el movimiento homosexual	62
Las ‘sociedades secretas’ homosexuales	63
Movimientos populares e izquierda mexicana	67
2. Liberación homosexual: cambio, e inclusión en el proyecto de cambio social ..67	
Liberación homosexual, construcción y apropiación de un marco	76
3. Desencuentros y crisis en la emergencia del campo del Movimiento de Liberación Homosexual.....	82
Carácter ideológico en las agrupaciones.....	83
Diferencias en el sentido del movimiento.....	85
4. Declive en la conformación del campo del Movimiento de Liberación Homosexual	88
5. Emergencia y declive en el campo del movimiento homosexual	91
CAPÍTULO 3. EMERGENCIA Y CONFORMACIÓN DEL CAMPO DEL MOVIMIENTO. INSTITUCIONALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO LGBT (1988- 2013)	
1. Hacia la definición de identidades en las asociaciones lésbicas y gays	93
2. El surgimiento de las asociaciones del movimiento LGBT. El refresco generacional	97

3. Acciones hacia la construcción de sentido en el movimiento LGBT	99
La Semana Cultural Gay	100
Los Martes de Taller	103
Medianoche en Babilonia.....	105
Difusión impresa.....	105
La Marcha del Orgullo LGBT.....	106
4. Formalización y surgimiento de nuevas organizaciones	109
5. Diversidad sexual y derechos humanos. La construcción de un marco amplio	112
6. Readecuando el marco. De la diversidad a la identidad	115
7. Diversidad organizacional: identidad y política.....	120
8. Reverberación e interpelación externa. Cimientos normativos en el campo del movimiento LGBT	127
9. Conformación de sentido e institucionalización del movimiento LGBT	132
CONCLUSIONES. DECLIVE E INSTITUCIONALIZACIÓN EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE LIBERACIÓN HOMOSEXUAL Y LGBT	136
ANEXO 1. Etapas y unidades de análisis	148
ANEXO 2: Fuentes de información y selección de casos	150
BIBLIOGRAFÍA	153

INTRODUCCIÓN

En años recientes se observa una gran confluencia de organizaciones que tratan temas que se vinculan al movimiento de las identidades lésbicas, gays, bisexuales, transexuales, travestís, y transgénero (LGBT) en la Ciudad de México¹. Hasta hace más o menos un cuarto de siglo estos grupos estaban invisibilizados o al menos su existencia era poco reconocida en la sociedad capitalina. Si nos situamos a comienzos de la década de los años noventa el declarar públicamente una preferencia sexual o una identidad genérica diferente a la heterosexual representaba un factor de rechazo social en el trabajo, la escuela, la Iglesia y en otros espacios y escenarios de carácter público. La desinformación acerca del virus de inmunodeficiencia humana y su adjudicación a los homosexuales -caracterizado como el ‘cáncer rosa’- opacó la existencia de estos sectores. La sexualidad en sus diversas y posibles expresiones era un artículo que se quedaba en casa, que pertenecía al mundo de lo privado.

Hoy en día no sólo se reconoce la confluencia de un conjunto importante de asociaciones con diferentes actividades, las cuales se identifican como parte del movimiento LGBT, sino una serie de eventos y actividades públicamente reconocidas y promovidas por los medios de comunicación, el gobierno de la ciudad de México, universidades y sectores empresariales. Actualmente, las agrupaciones LGBT son partícipes en la generación de políticas públicas, las solicitudes de financiamiento público para el desarrollo de sus actividades, y las discusiones para la promoción de derechos. El desenvolvimiento de las asociaciones es a todas luces visible en las universidades públicas, en los barrios y colonias generando relaciones de proximidad y encuentro, en busca de fortalecer y promover su identidad y su inclusión en la vida social.

El movimiento LGBT se identifica por generar una crítica a las normas sociales donde prevalece la heterosexualidad como normalizada (heteronormatividad), tal predominancia se reconoce en la definición de sujeto social, en la familia, en las relaciones amorosas y personales, en el trabajo, en diferentes espacios sociales donde se elaboran procesos de exclusión. El movimiento disputa en la arena pública el

¹ En esta tesis se cada vez que se mencione la sigla LGBT se estará haciendo referencia a lo lésbico, gay, bisexual, transexual, travestí y transgénero.

reconocimiento legal, social y político de la diferencia en las preferencias sexuales y la identidad genérica. Los derechos humanos y la idea de ciudadanía han sido considerados el *leitmotiv* que ofrece sentido a los integrantes del movimiento para definir la forma en la que debería resolverse el problema que aqueja a las poblaciones LGBT. Este conjunto de definiciones integran el surgimiento y la adecuación de organizaciones y agrupaciones más o menos acordes con la construcción de marco de sentido para el movimiento. Esto ha llevado mediante la interacción entre actores a la definición de un conjunto de prácticas sociales o repertorios de acción más o menos acordes para tales propósitos, la influencia de actores y partícipes profesionales es un elemento que destaca hoy día, activistas provenientes del ámbito académicos, la sicología, la sexología, la abogacía, entre otros han llevado a la profesionalización de las organizaciones del movimiento con discursos que son acordes con la lógica de los derechos humanos y diversidad.

Por otra parte, el movimiento se ha constituido con la finalidad de promover las identidades que se encuentran por fuera de la heteronormatividad, es decir, en su misma definición subyace la inclusión sexual y genérica no normalizada. La Marcha del Orgullo, por ejemplo, es un evento donde se reproduce la identidad, la inclusión y el encuentro entre los partícipes del movimiento, otorga un sentido de coordinación entre grupos sociales, así como el establecimiento de una agenda conjunta. El sentido que tiene la Marcha es reconocido e identificado por todos los activistas, a pesar de tener agendas específicas diferenciadas. Hoy en día existen en el movimiento formas distintivas de actuación, organización, definición del problema social, e identidad colectiva que son dadas por hecho por los activistas.

A la serie de procesos que han sido dados por hecho entre los activistas, que funcionan como factores de regularidad o estabilidad en el comportamiento social así como de constreñimiento y oportunidad para la acción de los actores y organizaciones, se les ha denominado desde diferentes perspectivas sociológicas como procesos de institucionalización (véase por ejemplo Berger y Luckmann 1967; Powell y Colyvas 2008; Goffman 1986; Powell y DiMaggio 1999; Jepperson 1999).

Desde las diferentes perspectivas teóricas de los movimientos sociales la institucionalización ha sido tratada mediante explicaciones que se concentran en el carácter estructural; un tratamiento de modo diferenciado entre estas, y con poca

atención en su relevancia para la explicación de los movimientos y sus efectos sociales. Una serie de explicaciones y aproximaciones a la institucionalización del movimiento señala respuestas acotadas al comportamiento colectivo ante dilemas que el propio sistema social demanda resolver, y tienen como patente su incorporación al mismo sistema de cosas que interpela. Otro acercamiento consiste en la respuesta de un conjunto de organizaciones a partir de circunstancias dadas para la adecuación estratégica a las fuentes de recursos de las organizaciones y su movilización para lograr concretar propósitos bien acotados y definidos. También, se acota la institucionalización, a la consecuencia que tienen las oportunidades políticas, a las que se han adecuado las asociaciones, para poder manifestar y sobrepasar sus demandas en el orden de las políticas públicas. Los diferentes tratamientos llaman la atención cuando se requiere conocer los factores que se reproducen y son estables en procesos de acción colectiva, más aún que cuando se requiere conocer la manera en la que estos procesos suceden.

Cuando a una activista bisexual-transgénero se le preguntó su opinión - en una de las entrevistas realizadas para esta investigación- acerca del momento actual que vivía el movimiento LGBT en relación con su presencia en la escena de las políticas públicas, su respuesta fue: “las políticas públicas de contenido LGBT son sólo la cereza del pastel, antes hubo mucho que hacer, informar, empoderar y construir un discurso incluyente” (Anaya 2014). Esta investigación se pregunta acerca de la preparación del pastel que permitiera considerar la colocación de la cereza como una posibilidad. Es decir, cómo arribar al tipo de movimiento con el que se cuenta actualmente exigiendo legislación de derechos y formulación de políticas para las poblaciones LGBT; cómo explicar su sostenibilidad en el tiempo; de qué manera decidir la inclusión o no de ciertas identidades y plantear su definición con los actores de su entorno; qué prácticas, disposiciones y formas organizacionales son comunes a los actores o participantes del mismo movimiento, qué tipos de acciones resultan ser parte del repertorio conocido y reproducido en el movimiento. En concreto ¿En qué sentido se puede decir que el movimiento LGBT se encuentra institucionalizado? ¿Qué elementos forman parte de la institucionalización del movimiento LGBT? ¿Cómo se explica el proceso de institucionalización del movimiento LGBT, y qué alcances tiene este?

Los teóricos del neoinstitucionalismo han tratado los procesos de estabilización de las relaciones, formas, y prácticas organizacionales como parte de un proceso de institucionalización. Es común entre sus planteamientos destacar ámbitos normativos y cognitivos en el proceso que influye en el comportamiento organizacional, y que pueden ser examinados en un nivel focal, de conjunto, o a nivel de campo. Algunos de los planteamientos de esta teoría son retomados en esta tesis para generar una explicación acerca del proceso de institucionalización del movimiento LGBT.

Cuando se le cuestiona a la teoría de los movimientos sociales acerca de la institucionalización en los movimientos, las respuestas suelen ser diferenciadas y poco tratadas en la teoría, como se apunta en el capítulo primero de esta tesis. De hecho el tratamiento de esta temática ha quedado ciertamente rezagado, dejado de lado y tomado un papel secundario debido a que las discusiones sobre los movimiento sociales han tenido temas preferenciales como la emergencia del movimiento, los impactos sociales, las estrategias de acción, los ciclos de protesta, elementos externos como las oportunidades políticas, y la creación y formulación de las demandas a partir de procesos cognitivos. Las diferentes explicaciones respecto a la institucionalización de los movimientos son consustanciales a los planteamientos de las diferentes perspectivas -no podrían ni deberían ser de otra manera- pero en ese tránsito el interés por las explicaciones de este fenómeno resulta poco atendidas. Es decir, en el tratamiento del tema de la institucionalización se han generado pocas explicaciones que se centren en el fenómeno, la intención de esta tesis es avanzar en este punto.

En los estudios del movimiento LGBT mexicano se encuentran sendos trabajos, entre aquellos que se han centrado en su trayectoria, y que tratan su carácter de estabilización y regularidad de manera marginal. Se encuentran los trabajos de Héctor Salinas (2008), Jordi Diez (2010), Norma Mogrovejo (2000), Rafael de la Dehesa (2010) por mencionar los más representativos del análisis del movimiento. Todos ellos destacan elementos relevantes reconociendo el papel que tienen los actores sociales en la construcción del movimiento, algunos poniendo énfasis en el carácter relacional, otros destacando los efectos de la acción colectiva en la esfera pública y en las políticas públicas. Todos ellos ilustran el camino que condujo a las primeras expresiones del movimiento y los sucesivos saltos y cambios que fue dando el mismo a lo largo de su historia, sin embargo, los intereses se bifurcan –no se

esperaría lo contrario- poniendo atención a diferentes temas que en ciertos puntos pueden ser coincidentes con esta investigación y en otros generar potenciales planteamientos rivales. Salinas (2008) se ha centrado en una narrativa en donde se establecen elementos relevantes para esta tesis como ciertas formas organizacionales de los actores del movimiento, y eventos importantes que tienen como eje la participación y construcción de las políticas públicas que se pueden atribuir y vincular al movimiento; sin embargo poco se habla del proceso que tuvieron los actores para construir el movimiento y sus potenciales factores de estabilización y rutinización de prácticas internas. El trabajo de Diez (2011) trata acerca de la trayectoria del movimiento lésbico-gay concentrándose en el punto de confluencia del movimiento y los factores intervinientes, así asigna a elementos estructurales el carácter de configuración del movimiento, y da poca importancia a aquellos identificados, generados y contruidos por los mismos actores. El primer punto es de confluencia e interés para esta tesis al reconocer esa etapa de emergencia del movimiento LGBT, aunque el cauce sea distinto, y el énfasis en la interacción y los actores respecto a la estructura del movimiento son centrales. La discusión que genera Mogrovejo (2000) respecto a la primera etapa del movimiento lésbico resulta reveladora ya que concentra en este trabajo los procesos de interacción y relaciones entre actores, da cuenta de las organizaciones del momento y sus actividades más representativas y de los futuros caminos que tomaron las asociaciones lésbicas hasta entrada la década de los años noventa, Mogrovejo no da cuenta del tiempo presente de las asociaciones pero logra conjuntar ideaciones -más próximas a la ideología- y prácticas, elementos que pueden tener mayor permanencia en el tiempo, y ser coherentes con nuestra explicación. Finalmente de la Dehesa (2010) da cuenta de los procesos que ocurren al interior del movimiento mexicano –también del brasileño- a partir de considerar la forma en la que el movimiento fue turnando hacia la esfera pública, las políticas públicas y la política. Su análisis considera relevante la interacción de los agentes políticos con los activistas del movimiento para desarrollar su argumento, poco o nulo énfasis se pone a las organizaciones del movimiento y la construcción, desarrollo y estabilización del mismo.

La investigación que en esta tesis se desarrolla se enfoca en el análisis del movimiento desde las organizaciones que lo conforman. Las organizaciones constituyen los elementos de análisis centrales para comprender al movimiento y su

institucionalización, principalmente porque estas constan de elementos que suelen estabilizarse en el tiempo. Sin embargo, el análisis pretende ir más allá de las organizaciones como unidad de análisis, es decir, se trata de comprender al movimiento como un todo organizado pero conformado por interacciones entre actores del movimiento y actores externos. Dados los intereses planteados en esta investigación se reconoce que el movimiento social no será tratado como unidad –de manera similar en la que Melucci (1980) lo reconoce-, hacerlo de este modo lleva a difuminar los procesos internos. Al contrario se trata de observar al movimiento en un carácter relacional con intencionalidad de observar e identificar la emergencia de los procesos de rutinización, estabilización y regularidad en el comportamiento organizacional y de los activistas. Por otro lado, no se considera que los elementos estructurales sean determinantes en el comportamiento de los actores del movimiento y sus organizaciones, ya que las mismas interacciones y la definición de su entorno conllevan las rutas que el movimiento ha de seguir. Por otro lado, se reconoce un carácter normativo que circunscribe formas de proceder mediante procesos de estabilización.

En esta investigación se genera un modelo conceptual de análisis para explicar el proceso de institucionalización del movimiento LGBT. Para tal efecto se propone la idea de campo de movimiento social que permite, a diferencia del tratamiento que han dado los teóricos de los movimientos sociales, centrarse en el proceso de institucionalización en los niveles meso y microsocioal. El campo permite moverse en dos niveles uno interno al reconocer las *reglas del juego* que se comparten en una arena de disputa; así como otro en relación con el exterior en las definiciones de un conglomerado social *orientado a metas*. La propuesta conceptual que aquí se desarrolla, no implica que se descuiden o demeriten explicaciones consolidadas; al contrario, algunos insumos que han permitido explicar a los movimientos son considerados y ordenados en esta propuesta.

Lo que pretende esta investigación es explicar el nivel y la forma en la que se ha institucionalizado el movimiento LGBT en la ciudad de México considerando el papel de sus organizaciones y actores. Para ello se analizará la trayectoria histórica del movimiento a partir de la noción de campo considerando los ‘portadores de regularidades’ de los cuales se desprenden varias categorías conceptuales y analíticas disponibles para reconocer los procesos de rutinización, estabilización y

regularización dentro del movimiento. Es por ello que en términos generales cabría establecer la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera y en qué medida se ha institucionalizado a lo largo de su historia el movimiento LGBT en la ciudad de México? Considerando ¿Cómo y qué definiciones de los actores del movimiento LGBT han conducido a su institucionalización?

Método y estrategia de investigación

El punto en que se concentra la investigación corresponde con la construcción de sentido, su materialización y su estabilización en el movimiento LGBT. Los actores en los movimientos sociales interpretan su entorno y acorde con ello organizan sus estrategias, así mismo bajo esta tónica promueven su identidad grupal, así como una identidad socio-cultural que en algunos casos trasciende al movimiento mismo. La institucionalización de un movimiento, y la construcción social que revisten los actores suceden como parte fundamental en el movimiento para generar una idea de potencialidad de las estrategias, demandas, y de su misma subsistencia. Los movimientos sociales no son entidades autónomas o ajenas a sus entornos por el contrario, es en la referencia a estos que sus actores definen su curso. El paradigma interpretativista (Weber, 1986; Schutz, 1993), base de los métodos cualitativos, ha ofrecido especial atención a la construcción de sentido, a un conocimiento consensuado, como parte de micro-procesos sociales que impactan en un nivel macro o meso a la hora de generar su comprensión. En este caso, bajo virtud de tratamiento de un movimiento social, y analizado como campo en su nivel meso-social. Desde la lógica del interpretativismo se trata de encontrar síntesis estratégicas de los pormenores históricos, y el significado de las acciones situado en un contexto inteligible por los actores sociales.

En el análisis de los campos se puede encontrar dos métodos uno objetivista y otro subjetivista. En la búsqueda de construcción de sentido por parte de los actores que referencien a elementos estables y rutinarios, se genera una aproximación a partir de la subjetividad de los participantes del movimiento, las organizaciones y las formas de estabilización en la interacción, así como las disputas que llevan a esas definiciones. Los procesos de institucionalización llevan un carácter relacional implícito. Durante ese proceso de construcción de sentido y negociación se disputa la estabilización en la distribución de los recursos; se define que curso tendrán las

regularidades o patrones de acción; así como que elementos se vuelven consistentes para su reproducción. Esto representa que su investigación se realice *a posteriori*, después de que se hacen observables ciertas regularidades. Parafraseando a Martin (2003) mientras que la institucionalización consiste en el proceso de conformación de un patrón regularizado, su estudio consistirá en la manera en la que las regularidades observables se concretan en procesos igualmente observables.

Las instituciones existen como formas de alineamiento que orientan la acción en una forma comprensiva intersubjetivamente (Powell y Colyvas 2008). En este sentido, el campo del movimiento establece por una parte '*por lo que se debe luchar*' como parte del alineamiento orientado a metas, mientras que de manera interna establece '*lo que debe hacerse*' y '*cómo debe hacerse*' tanto en relación a la disputa interna como en la manera en la que se dirige la acción, en la forma en la que se organiza el campo.

Por otra parte, los 'portadores de regularidades', los que trataran con mayor detalle en el capítulo primero, deben ser pensados como instrumentos útiles en el análisis para llevar o transportar o aún producir los significados del movimiento. Pero el significado no puede ser reducido al medio. El significado es el espacio cognitivo que el movimiento crea, un espacio para un nuevo tipo de ideas y relaciones a desarrollar. En el momento en el que ideaciones y medios son coherentes es posible deducir que el movimiento se está institucionalizando.

De acuerdo con las preguntas de investigación que se han planteado, el caso de estudio resulta la estrategia más acorde y conveniente para el desarrollo de esta investigación. Esta estrategia se caracteriza por su utilidad para describir y explicar fenómenos sociales en escenarios históricos; así como por su flexibilidad en el tratamiento del comportamiento de los eventos (Yin 1994). Ambas características son coherentes con el tratamiento descriptivo, procesual y explicativo que sugieren las preguntas que dan cauce a esta investigación. Un caso de estudio es una estrategia de investigación comprensiva que consta de la explicación de un fenómeno social y su contexto en interacción, en donde sus fronteras no son del todo claras. Se reconoce que los casos de estudio no corresponden sólo con la definición del o los objetos de estudio, sino con su potencialidad para desarrollar y probar teoría. En este sentido, la estrategia de caso de estudio revelará las variaciones en la definición de

un campo de movimiento social el cual depende de la perspectiva de diferentes actores, así como de los componentes que existen en un primer momento antes de la estabilización de los mismos. El caso de estudio del movimiento LGBT deberá mostrar por qué la conformación del campo del movimiento bajo la definición de sus actores permite entender su potencial de institucionalización. Del mismo modo, deberá mostrar que los planteamientos de las otras perspectivas de los movimientos sociales se encuentran limitados al carecer de elementos explicativos acerca de la forma en la que se configura la institucionalización, así como lo acotado que significa que los movimientos giren en torno al marco de instituciones políticas y sean ellas las que definan este proceso. En esta investigación referimos a casos de estudio embebidos (Yin 1994), dado que las unidades de análisis –o casos a analizar organizaciones y actores- forman parte, y son constituyentes de nuestro caso de estudio, el movimiento LGBT.

Diseño de investigación

En su desarrollo la presente investigación se valió de dos momentos analíticos, (1) la complementariedad entre observaciones realizadas en diferentes tiempos, y (2) la conformación de dos etapas analíticas en la trayectoria del movimiento LGBT; ambos momentos dieron pautas para la realización de una comparación transversal y longitudinal entre etapas que permitió dar cuenta del proceso de institucionalización del movimiento LGBT. Para la realización del análisis específico, en el primer momento de la investigación, se valió de tres grupos de observaciones que fueron útiles para concretar y complementar un análisis conjunto. Primero, dos grupos de entrevistas semiestructuradas independientes entre sí que fueron aplicadas con la finalidad de generar información específica acerca del movimiento en dos momentos diferentes. Un tercer conjunto de observaciones mediante el diseño y aplicación de entrevistas semiestructuradas realizadas para esta investigación *ad hoc* (véase Anexo 2).

Desde los diseños cuasiexperimentales Campbell y Stanley (2005) sugieren un diseño institucional recurrente o ‘de retazos’ el cual consiste en un diseño que dado el orden temporal permite vincular diferentes investigaciones que suceden para el mismo caso de estudio, considerando variables eje que cruzan por los estudios, y

unidades de análisis iguales². La enunciación de este tipo de diseño de investigación corresponde con una forma de organización en la recogida de información que provino de entrevistas de otras investigaciones sobre el movimiento, así como de archivos documentales que al no considerar el amplio periodo de la década de los setenta a la fecha tuvieron que ser complementados mutuamente a modo de ‘retazos’. Ha de advertirse que este tipo de diseño no se sigue a pie juntillas, es sólo retomado con la finalidad de organizar la información recabada proveniente de otras investigaciones con objetivos específicos. En esta investigación no se desarrollan experimentos o cuasi-experimentos, es a partir del acercamiento a la intersubjetividad de los actores en su narrativa que es reinterpretada y reconstruida para los fines de esta investigación. Este proceso investigativo se basa en la codificación de las narraciones de los activistas, por medio de las cuales es posible organizar y reinterpretar las atribuciones de sentido de los actores en relación a elementos de carácter objetivo. Esto permite, en comparación con los diseños cuasiexperimentales basados en variables definidas, inamovibles y regularmente cuantificables, poner atención en los elementos, categorizaciones y conceptos emergentes de la propia construcción discursiva de los entrevistados.

Las tres fuentes primarias de información de las que se dispuso, es decir los tres conjuntos de observaciones, consistieron en: (1) El Archivo Histórico del Movimiento Homosexual (AHMH), (2) la investigación *Diversidad Sexual los Retos de la Inclusión* (DSRI), y (3) las entrevistas de elaboración propia (ECM)³. El AHMH concentró sus observaciones entre los años 1975 y 1985, es decir, en el momento fundacional del movimiento; mientras que el estudio DSRI se concentró en un momento específico del movimiento después de la incorporación de los derechos humanos como política pública en México; finalmente las ECM se enfocaron en la trayectoria del movimiento, desde sus orígenes, en los años setenta, hasta los años recientes. En los tres conjuntos de observaciones se aplicaron entrevistas semi-estructuradas, cuyas pautas de investigación y selección de casos son específicos a los objetivos de investigación (véase el Anexo 2). Cabe señalar que por sí solas estas

² El alineamiento de las investigaciones tiene como propósito un análisis que permite comparar mediciones entre sí en un mismo momento “comparaciones estáticas”, y permite generar también comparaciones a lo largo del tiempo, entre momentos estacionales. La intención así como la necesidad de incluir varios conjuntos de observaciones permite en cierta manera evitar y reducir el sesgo.

³ Las siglas refieren a las Entrevistas elaboradas por Carlos Martínez.

observaciones no permiten reconocer el desarrollo del movimiento, y por obviedad tampoco el proceso que lleva a su institucionalización.

Después del examen detallado de los dos primeros grupos de observaciones se consideró que ciertos segmentos de datos que estas fuentes generaron eran relevantes para la investigación. Se consideró que las entrevistas ofrecían información relacionada con la construcción de ideaciones, interacciones y su materialización en el movimiento. Además, porque dadas las características genéricas del instrumento – la entrevista semiestructurada- permiten tener un acercamiento a las narrativas y discursos de los actores, los que en términos concretos permitieron tener acceso al sentido asignado al movimiento, y el conjunto de relaciones e interacciones entre actores. Ambos tratamientos de la información fueron útiles para entender el campo del movimiento y su institucionalización. El último grupo de observaciones, de elaboración propia, tuvo como finalidad recabar datos que permitieran identificar la trayectoria del movimiento bajo los ejes analíticos propuestos, y las dimensiones normativa y relacional señaladas.

El conjunto de casos seleccionados totales para la investigación fueron analizados mediante un proceso de codificación abierta utilizando el programa computacional de análisis de datos cualitativos ATLAS.ti 6 para facilitar la clasificación de los datos, categorías y códigos que permitieran identificar temas, patrones y redes entre estos. El poder ordenar y organizar la información permitió la contrastación y complementariedad entre datos de los grupos de observaciones retomados, y la recogida de datos propia. La organización de las fuentes de información permitió establecer tres momentos en los que se efectuaron las observaciones⁴. Sin embargo, las coberturas temporales de las observaciones representaron simplemente puntos de partida para el análisis, de ninguna manera debe inferirse que éstas sean en sí mismas etapas que definan la distribución de diferentes momentos de acuerdo con las variables definidas, y por ende formen parte de los resultados de la investigación.

Dadas las dificultades en las comparaciones y complementariedades entre observaciones de diferente origen se consideró necesario un segundo proceso de análisis. Este momento partió de la codificación de la información y su agrupación

⁴ Los tres periodos de punto de partida y organización de la información fueron 1971-1989, 1989-2000, 2000-2014.

en dos etapas interrelacionadas, una descriptiva y otra analítica. En estas etapas se hace una distinción entre prácticas y significados, pero que al encontrarse interactuando en el tiempo permiten trazar el surgimiento y la estabilidad de formas institucionales en el campo de movimiento social. La primera etapa pone un mayor énfasis descriptivo basado en los elementos que se consideraron en la literatura como elementos comunes en la institucionalización de los movimientos, y los cuales son tratados en el capítulo teórico; estos son repertorios organizacionales, repertorios de acción, y formas de coordinación. Por otro lado, estas categorías en conjunto representan las descripciones del campo de movimiento en tiempos diferenciados. Para concretar la conexión entre estos hechos que podrían estar suspendidos en el tiempo, se requieren los factores explicativos que permitan observar su tránsito, modificaciones, experimentación, y estabilización en el tiempo.

Una segunda etapa entonces refiere a las ideaciones o producción de sentido y relaciones de poder, y su proceso de construcción en el movimiento. Esta etapa considera a las categorías como marcos de acción colectiva, construcción de identidad, y la posición de los actores en el campo del movimiento. Finalmente, el traslape entre las dos etapas analíticas, es decir, el encontrar la relación entre ideaciones y relaciones de poder con los elementos convencionales del movimiento, se considera como parte del proceso de institucionalización, las complejidades del mismo, y sus alcances.

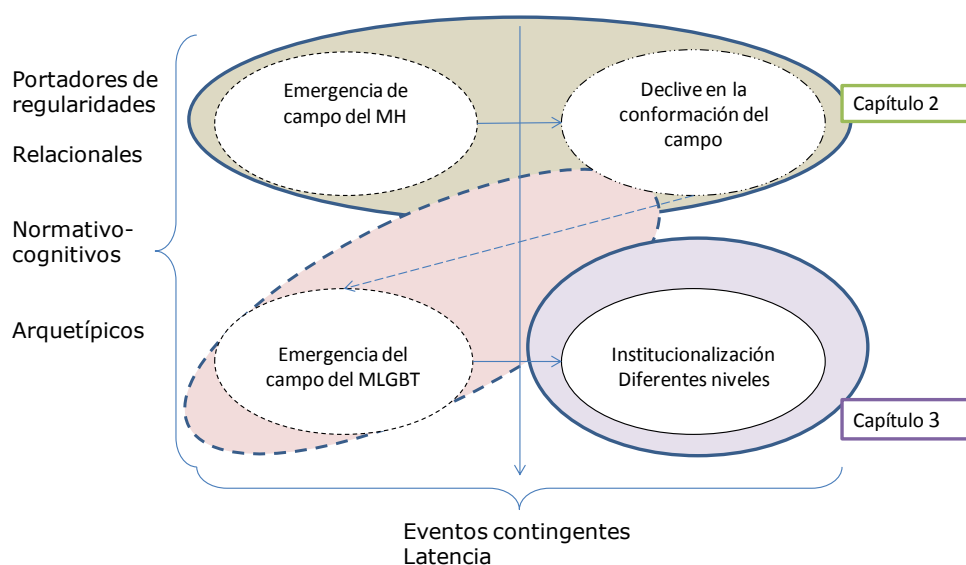
Por último, es necesario mencionar que otras fuentes de evidencia empírica fueron consideradas en esta investigación. Estas fueron de carácter documental que forman parte de fuentes de información secundarias. Estas fuentes fueron de utilidad para contrastar y soportar los datos de las fuentes primarias: las entrevistas semi-estructurada. La información documental provino de tres fuentes: la revista electrónica NotiESE que cuenta con información en línea desde 2001 hasta la fecha; el Archivo Ignacio Álvarez con documentos de las organizaciones del movimiento entre 1978 a 1984; así como del archivo SIDAstudi con información del movimiento desde 1984 a la fecha. Así como de otros documentos en donde participaban los activistas; y las investigaciones sobre el movimiento anteriormente citadas.

Capitulado de tesis

En esta tesis se presenta la trayectoria del movimiento LGBT en la ciudad de México, la cual tiene como antecedente el movimiento de liberación homosexual, y sus procesos de definición y cambio con miras hacia sus procesos de institucionalización. Por ende su tratamiento y presentación ocurren en una narrativa histórica que se ha dividido en etapas acordes con las intenciones y planteamientos del modelo conceptual de análisis propuesto, así como seguidas por una serie de eventos que dieron cabida a un cambio sustancial en el campo del movimiento (véase esquema 1).

En el capítulo primero se presenta la discusión acerca del estado del arte enfocándose en las principales perspectivas de la teoría de los movimientos sociales y que de manera diferenciada han tratado el tema de la institucionalización. Posteriormente bajo el concepto de campo y los planteamientos del neoinstitucionalismo se establece un marco que puede ser de utilidad para tratar el tema de la institucionalización del movimiento LGBT. Aquí se propone un modelo de análisis para explicar tal fenómeno social.

Esquema 1. Declive del campo del Movimiento Homosexual, e institucionalización del movimiento LGBT



El surgimiento del movimiento de liberación homosexual en su carácter público dio pauta a la emergencia de su campo de movimiento. Es decir, formas organizacionales

comunes, estrategias de acción y alternativas de solución semejantes entre agrupaciones, definiciones del problema común, pero con procesos de interacción diferenciados que provinieron básicamente de las dificultades al incorporar un discurso de izquierda. Este discurso se manifestaba en ese momento de manera cambiante y difusa coincidente con las necesidades sociales de los sectores homosexuales. Las dificultades para generar estabilidad en el campo del movimiento se ampliaron con la aparición del virus de inmunodeficiencia humana y la ola discursiva conservadora que atacó a los sectores homosexuales en su conjunto. El tratamiento de estos planteamientos se desarrolla en el capítulo segundo.

El tercer capítulo se ve ilustrado por el surgimiento del campo del movimiento LGBT y la ruta de la institucionalización del mismo. Este proceso está guiado por el cambio generacional, la atenuación y control de la enfermedad VIH Sida y de los discursos conservadores. La apropiación por parte del movimiento LGBT de un discurso de derechos humanos y diversidad sexual, pero sobre todo la potencialidad para poder generar lazos de proximidad entre activistas mediante diferentes repertorios de acción. Además, y de manera primordial, la construcción de identidades en un proceso de adentro hacia afuera, superando la identidad política de la primera etapa del movimiento homosexual. La trayectoria ha sido tomada dada la ola expansiva y diferenciadora de las asociaciones y los actores sociales que suceden en el campo del movimiento que van de agrupaciones profesionalizadas a grupos de base. En los últimos años se reconoce la potencialidad de la identidad colectiva en relación con el marco de acción, como elementos centrales en la definición de sentido del movimiento. Así como su vinculación guiada con diferentes arquetipos de acción y organizacionales que los alimentan.

Finalmente, en las conclusiones de tesis se reconocen y discuten dos hallazgos de investigación primero la conformación de dos campos totalmente diferenciados y que cruzan por dos procesos: uno de declive y otros de institucionalización. Por otro lado, después de generar una breve comparación se genera cierta comprensión a estos dos procesos que se suscitaron en ambos campos de movimiento social. Por último se precisan las lecciones que deja esta investigación en relación con las perspectivas de los movimientos sociales.

CAPÍTULO 1.

MOVIMIENTOS SOCIALES E INSTITUCIONALIZACIÓN. PROPUESTA ANÁLITICA DESDE EL CAMPO DE MOVIMIENTO SOCIAL

Introducción

En este capítulo se elabora una propuesta para analizar la institucionalización de un movimiento social considerando las alternativas que otorga la idea de ‘campo’. En un primer apartado, se hace una revisión al estado del arte relacionado con las explicaciones que han dado diferentes perspectivas del análisis de los movimientos sociales acerca de la institucionalización de la acción colectiva. Esta exploración permite reconocer la falta de consensos, tratamientos diferenciados y adyacentes, donde predominan las explicaciones estructurales. En un segundo apartado, se consideran algunos planteamientos del neoinstitucionalismo, y se incorpora la idea de campo para generar una propuesta de análisis del movimiento con una doble intencionalidad: (1) identificar los portadores de regularidades que permiten observar la institucionalización en el movimiento, como un *locus* institucional, y (2) un espacio de análisis que permite reconocer a los actores en interacción para dar ‘sentido’ a su comportamiento en el movimiento en relación con su entorno.

1. La institucionalización en los movimientos sociales. Principales perspectivas a revisión

En este primer apartado se genera una revisión a la literatura de los movimientos sociales (MS) a la luz de la relación que existe entre instituciones y movimientos sociales, con la finalidad de reconocer en esa interacción las formas en la que ha sido tratada la institucionalización de los movimientos, sus elementos constitutivos y categorías. Dicho tratamiento se realiza a partir de la aproximación de cuatro perspectivas de la teoría de los MS: comportamiento colectivo, teoría de movilización de recursos, procesos políticos, y nuevos movimientos sociales. La revisión permite identificar escasas explicaciones a dicho proceso, y la preponderancia de factores estructurales.

La perspectiva del comportamiento colectivo

El comportamiento colectivo es una de las perspectivas clásicas que considera al movimiento como parte integrante del sistema social. Las instituciones sociales se encuentran en interacción con los movimientos implicando, por una parte, un proceso de cambio ante las tensiones estructurales, y por otra, adaptación, la cual se contrapone al movimiento mismo (véase figura 1). Los estudiosos de los MS representativos de esta perspectiva, como Smelser, Blumer, y Turner y Killian, parten de la idea de ciclo de vida de los MS, el cual fuera propuesto en el primer tercio del siglo XX por Dawson y Gettys (1935). Estos sociólogos consideran cuatro estadios de los MS: disturbios sociales, agitación social, formalización e institucionalización. Aunque los diferentes representantes del comportamiento colectivo plantean ciertas variaciones en los estadios, todos ellos coinciden en que el proceso en el ciclo de vida parte de una emergencia inestable y desorganizada, y finaliza con el declive basado en rutinas y convenciones sociales introducidas, apropiadas o adaptadas al sistema social. Es evidente, en este sentido, que para los promotores de la teoría del comportamiento colectivo, la formalización corresponde con un momento previo al estadio de la institucionalización aunque el tratamiento de sus fronteras es un tanto difuso. El estadio de formalización del movimiento está definido por el establecimiento de reglas, políticas, tácticas, y disciplina, y en algunos casos la concreción de organizaciones formales. Por otra parte, en el estadio de institucionalización el movimiento se ha cristalizado en una organización formal burocrática cuya estructura, objetivos e intencionalidades se acoplan al sistema social. La institucionalización implica a grandes rasgos "adaptación a las exigencias de las demandas existentes" respecto al control social y las prácticas sociales (Blumer 1997, 77–79).

La teoría sobre el comportamiento colectivo sostiene que existe una relación unidireccional entre institución y movimiento social, en donde el movimiento impacta en los valores y normas sociales. El movimiento social surge como respuesta, alternativa y consecuencia de las tensiones que suceden al interior de la sociedad, por lo que plantear que dicho movimiento se desarrolla reproduciendo normas y valores sociales resulta contradictorio, dado que su papel se concreta en ofrecer respuesta a esas disfunciones (Turner y Killian 1987). De hecho, la definición

de comportamiento colectivo parte de este principio, desde el momento en el que se le considera como “una movilización no institucionalizada para la acción, a fin de modificar una o más clases de tensión, basadas en una reconstrucción generalizada de un componente de la acción” (Smelser 1989, 86). Para el análisis del comportamiento colectivo se desestiman las acciones socialmente instituidas como rutinas, convenciones, ceremonias, rituales que pueden desarrollarse entre los participantes. Por ejemplo, al hablar de los movimientos de trabajadores socialistas en la historia laboral estadounidense, Smelser (1989) considera que son episodios de comportamiento colectivo porque implican una movilización sin precedente y sin institucionalización, para la abolición de muchas normas institucionales del capitalismo industrial, y para el establecimiento de las formas sociales correspondientes con la ideología socialista. Pero advierte que es necesario excluir del análisis los cánticos colectivos, promesas de solidaridad, ritos de iniciación, porque adquieren un significado de reafirmaciones regularizadas de los valores y símbolos establecidos. De aquí resulta que las acciones socialmente institucionalizadas no caben en el análisis de los MS, simplemente porque no estarían planteando nada novedoso, disruptivo o reformador.

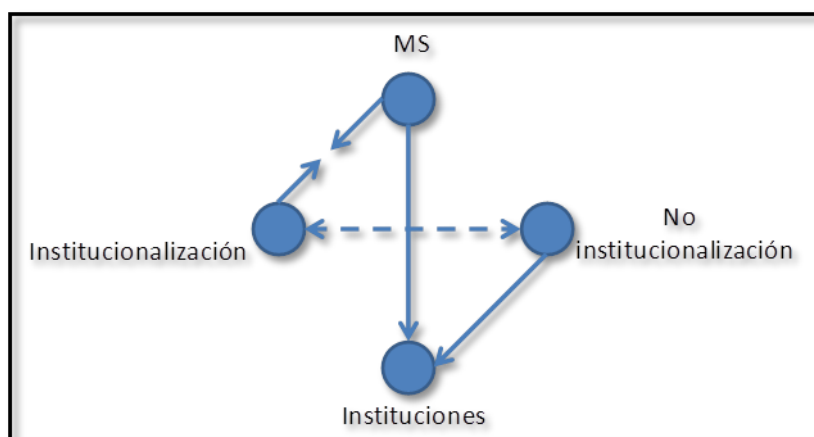


Figura 1. Institucionalización de MS desde la perspectiva del comportamiento colectivo.

Desde la perspectiva del comportamiento colectivo, la relación entre movimiento e institución es unidireccional y externa. Los MS intentan influir con nuevas alternativas en las instituciones mediante acciones no institucionalizadas; sin embargo, como los movimientos no son procesos socialmente aislados, sus prácticas institucionalizadas son irrelevantes para el análisis. Bajo esta lógica, cuando ocurre el

proceso de institucionalización del movimiento, se entiende de manera consecuente que deviene su declive. Esto ha de ser así independientemente de sus logros o desaciertos, de su éxito o fracaso.

Para Blumer (1997), resulta atractivo enfocarse en los mecanismos que permiten la organización del movimiento a través de su desarrollo en el ciclo de vida. Este autor distingue los elementos estructurales de los MS en comparación con otras formas de comportamiento colectivo, como la masa o el público. Un MS a diferencia de la masa trata de adquirir una estructura, un programa, una cultura definida, tradiciones, reglas prescritas, una actitud de grupo, y la conciencia de un ‘nosotros’. Por otra parte, al público lo une un tema en común, pero no cuenta con tradiciones que dicten cómo deberían ser sus acciones, no tiene la forma de una organización o sociedad, como sí la tiene el movimiento social (Blumer 1997, 77–79).

Blumer entonces, a diferencia de Smelser, estima el conjunto de factores internos del movimiento como elementos constitutivos del mismo, y no apela a que estos sean destructivos del movimiento, sobre todo porque hace una distinción importante al proponer al movimiento como un nivel de análisis diferente al del sistema social. Considera al movimiento como ‘sociedad en miniatura’, es decir, en su nivel meso⁵; no obstante, cuando trata su institucionalización lo devuelve al nivel del sistema de la sociedad. Coincide con Smelser en que el MS cumple un papel externo al sistema y las instituciones sociales, y por tanto su institucionalización implica conformarse en una parte orgánica de la sociedad. El movimiento se traduce entonces en una organización formalizada, con un liderazgo ya no de carácter insurgente, sino de tipo administrativo. Este liderazgo formalizado interviene para que el sistema trabaje.

Por otro lado, Turner y Killian (1987), al igual que sus colegas, parten de la idea de que los MS son fenómenos no institucionalizados, lo que implica que estén expuestos al cambio permanente, suponiendo con ello que no forman parte de ninguna institución socialmente establecida, o no cuentan con alianzas estables con otras

⁵ Blumer (1997) agrupa cinco mecanismos para el estudio del MS y su desarrollo: (1) agitación, (2) desarrollo de *sprit de corps*, (3) desarrollo de moral, (4) formación de una ideología, y (5) desarrollo de tácticas operativas. Estos mecanismos representan la construcción del comportamiento colectivo formalizado y organizado más allá de lo que era amorfo e indefinido. En su crecimiento una organización social se desarrolla, nuevos valores se forman, y nuevas personalidades son organizadas.

organizaciones. Sin embargo, estos autores consideran la existencia de normas al interior del movimiento, las cuales

...proveen de un paquete uniforme para diversos tipos de acciones. Estas [normas] permiten ver al movimiento como unidad desde la sociedad. Las normas [denominadas emergentes] regularmente corresponden con la existencia de condiciones de injusticia. El repudio a la concepción de justicia revisada, y su aceptación en la sociedad" (Turner y Killian 1987, 238).

A diferencia de Smelser, quien plantea una creencia generalizada como uno de los detonantes del comportamiento colectivo, y la cual sucede a partir de la suma de conciencias acerca de una tensión⁶, Turner y Killian consideran que los movimientos generan ideología en su interior, metas y el sentido emergente de una misión obligada. Estos autores no establecen el tratamiento del proceso acerca de estas consideraciones, sino que sólo lo enuncian.

Para la perspectiva que analiza el comportamiento colectivo, las instituciones corresponden con el orden de lo macrosocial. Destaca el papel de las instituciones como elementos ordenadores de la acción social. En sus distintas facetas del comportamiento colectivo -entre ellas los movimientos- el análisis apela a las instituciones cuando el sistema se encuentra en tensión, ofreciendo alternativas diferenciadas y novedosas. Pero instituciones y MS ocupan lugares contradictorios cuando se trata de analizar al comportamiento colectivo. Los movimientos son externos a las instituciones, por ello convenciones, rutinas, y organizaciones sociales involucradas en el movimiento social son excluidas del análisis. Lo que importa es su aportación a la innovación en el sentido de normas y valores sociales, por ello cuando un movimiento se institucionaliza deja de considerarse como tal, a pesar de sus logros o desaciertos. Como mencionan Turner y Killian (1987, 230) "los MS caen cerca de las fronteras que separan el comportamiento colectivo organizado y el institucionalizado", por ello organizaciones que inicialmente surgieron como movimiento y persistieron en el tiempo como iglesias, partidos políticos, u organizaciones sindicales, no son consideradas como comportamiento colectivo. La institucionalización de un movimiento refiere entonces a su declive, lo que lleva

⁶ Las creencias generalizadas han sido tachadas de sicologista por ser considerada como una respuesta de un conjunto de individuos de la sociedad a los estímulos del propio sistema (McAdam 1999).

consigo rutinización, apropiación de convenciones sociales, formas organizacionales y relaciones interorganizacionales socialmente instituidas; pero principalmente, apropiación de los factores iniciales del MS mediante el control social y las prácticas sociales.

Teoría de movilización de recursos

Planteada por McCarthy y Zald (1977) a fines de los años setenta, la teoría de movilización de recursos (TMR) vino a refrescar la teoría de los movimientos sociales poniendo distancia del funcionalismo, y estableciendo un mayor énfasis en el carácter racional de los agentes para explicar la acción estratégica en los MS. Esta propuesta abrió la puerta a un análisis de los movimientos sociales con énfasis organizacional, al incorporar el comportamiento estratégico racional e instrumental. Esta perspectiva considera que las instituciones políticas se encuentran en condiciones de estabilidad y representan un espacio óptimo para el logro de los objetivos a partir de la atracción y movilización de recursos. Estas actividades son realizadas por parte de estructuras organizacionales formales y jerárquicas que dada la suma de sus preferencias colectivas conforman un movimiento o contramovimiento social, cuya meta común intentan materializar (McCarthy y Zald 1977, 20).

La TMR se alimenta del supuesto de acción colectiva planteada por Mancur Olson (1965) en la década de los años sesenta. Al respecto, las organizaciones establecen relaciones interorganizacionales bajo la lógica del actor racional-egoísta, considerando que el logro de ciertos objetivos sólo puede ocurrir de manera colectiva y no bajo la acción individual. Dado que la fuente de las decisiones sucede a partir del pensamiento estratégico y la racionalidad, las organizaciones de los movimientos sociales (OMS) se encuentran analizando qué otras organizaciones pueden ser aliados potenciales, de qué manera estos aliados restan o suman otros actores, qué fuentes de recursos pueden ser más estables, etcétera.

A diferencia de la perspectiva del comportamiento colectivo, en donde se contrasta la institucionalización del movimiento a partir de sus organizaciones, llevándolo a su declive, la TMR plantea que en la medida que las organizaciones del MS adoptan formas organizacionales coherentes con las estructuras institucionalmente aceptadas –burocráticas y jerárquicas- se incrementan las posibilidades de su éxito, dado que

estas organizaciones representan vehículos eficientes para el logro de objetivos concretos (McCarthy y Zald 1977). La conformación del movimiento en organizaciones formales (institucionalizadas) no sólo es una posibilidad, sino una condición deseable o esperada. Tampoco representa una decisión crítica para los actores del movimiento, sino más bien una decisión estratégica y calculada, delineada por principios de costo-beneficio.

La relación de las organizaciones con las instituciones dominantes -políticas y sociales- supone posibles fuentes de recursos para concretar metas específicas, que por definición son las únicas a las que pueden acceder, es decir, las cuales se enmarcan en las relaciones de poder institucionalizado⁷. Las instituciones son utilizadas estratégicamente por las organizaciones, que se desenvuelven dentro de ellas, por lo que son consideradas parte de la infraestructura social de la que echan mano las industrias de los MS⁸. En este sentido, las instituciones están dadas por hecho, y representan el marco de condiciones en las que las OMS se encuentran establecidas. Siguiendo la crítica de Buechler, la TMR "implica el estudio de la dinámica de las organizaciones como otras formas de acción institucionalizada" (Buechler 1993, 194)⁹. Por ende, las organizaciones que persiguen fines de acción colectiva se mueven por medio de mecanismos institucionalizados, y aquellas que aspiran a formar parte de la acción buscan institucionalizarse, es decir, conformarse como organizaciones social, política y económicamente aceptadas. Ello corresponde con una lógica simple, que representa una estrategia óptima para acceder a recursos de los que dispone el entorno.

La TMR destaca "las continuidades entre movimiento y acciones institucionalizadas" (Jenkins 1983, 528), a diferencia del comportamiento colectivo, que las aísla. Como consecuencia, el proceso de crecimiento y declive del movimiento depende de los recursos disponibles y su manejo estratégico, ya no de la relación con las instituciones sociales como habían planteado los teóricos del comportamiento colectivo. La TMR desplazó a las instituciones de la explicación de los MS,

⁷ En la medida que la perspectiva considera la persecución de metas colectivas y/o interorganizacionales los objetivos que buscan ser materializados son limitados, y definidos en el marco de lo posible y permitido por las instituciones dominantes.

⁸ Industria refiere al conjunto de organizaciones que forman un MS, es el análogo organizacional de un MS.

⁹ Traducción propia.

tratándolas como potenciales fuentes de recursos, y probables elementos en disputa para atraer *stakeholders* a las organizaciones (véase figura 2). Esta perspectiva dio por hecho que las formas de OMS están institucionalizadas y/o deben institucionalizarse, esto es, conformarse de acuerdo con el tipo de organizaciones dominantes que cuenta con estructuras jerárquicas y centralizadas, y a las cuales se les asigna mayor probabilidad de éxito en las sociedades modernas¹⁰.

La perspectiva de la movilización de recursos, por lo tanto, trata a la institucionalización como una oportunidad, dada la adecuación de las organizaciones del movimiento a las estructuras políticas y el seguimiento de las lógicas formales. La TMR considera que el marco de la acción del movimiento sucede en un escenario institucionalizado, es decir, que la acción se guía por organizaciones basadas en principios instrumentales y racionales que buscan objetivos fijos y resultados evaluables, o lo que es lo mismo, buscan situaciones estables de acción. A partir de que los MS y la acción colectiva son estudiados desde las organizaciones y sus dinámicas, se da por hecho que estos fenómenos sociales se encuentran institucionalizados, al igual que otras formas de acción (Buechler 1993, 193). Este es en principio la lógica institucional que dominó a las organizaciones en todas sus representaciones sociales por algún tiempo¹¹.

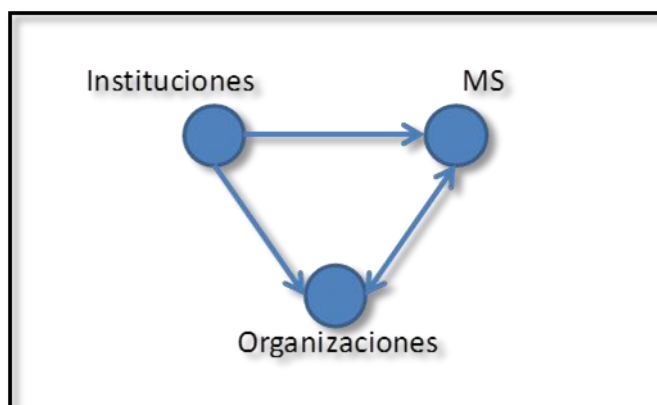


Figura 2. Los MS institucionalizados en la TMR

Lo que nos ofrece la TMR es una imagen de las OMS como actores sociales reificados, desprendidos de amplios constreñimientos estructurales y de contextos

¹⁰ Esto es así siguiendo los planteamientos clásicos de Max Weber y Robert Michels sobre las organizaciones funcionales en los sistemas sociales modernos.

¹¹ Lógica que en realidad dominó el panorama de las organizaciones en los muy amplios ámbitos sociales por varias décadas.

históricos. En la medida que estas se comprometen en la acción colectiva se convierten en conjuntos organizacionales que se encuentran en contextos institucionales dados, donde los objetivos de los movimientos sociales y sus motivaciones de reinención de la sociedad pasan a segundo término. Así, las interacciones, las acciones y la incorporación de nuevos miembros y grupos de apoyo suceden por motivaciones de cálculo -de costo y beneficio- dejando de lado otro tipo de constreñimientos externos e internos del movimiento, como elementos identitarios, culturales, experienciales, motivacionales, entre otros.

La perspectiva de los procesos políticos

Mientras se desarrollaba la TMR y se establecían sus principales supuestos, se comenzó a cuestionar, desde la ciencia política, la poca relevancia que se le daba a los procesos políticos en los MS¹², sobre todo después de que repetidos movimientos en las décadas de los sesenta y setenta interpelaban al poder político. Lo mismo ocurrió con otros movimientos sociales que históricamente no habían sido enfocados desde el utilitarismo político como los procesos revolucionarios, al igual que las diferentes formas de acción colectiva que habían detonado trayectorias que hoy en día son utilizadas por los movimientos. Charles Tilly fue uno de los primeros autores que puso énfasis en las instituciones políticas como escenario y pauta para el análisis de la acción de los MS. Como resultado de su análisis, se comenzó a tratar las oportunidades políticas como una variable explicativa de la acción colectiva¹³. El eje para el análisis que propone Tilly (1978), a fines de la década de los setenta, tiene una perspectiva primordialmente política, la cual cruza con factores racionales y procesos históricos. Es por ello que en su obra *From Mobilization to Revolution* intervienen principalmente tres elementos: la racionalidad (con capacidad de análisis en un corto plazo y como objeto de la movilización), la política (como parte de la interacción con el Estado, y considerando elementos estructurales) y las rutinas de la acción (repertorios de acción que se conforman en el largo plazo). Tilly (1978)

¹² Este tipo de preocupaciones surgidas en momentos similares y con marcos referenciales comunes permitirían una retroalimentación mutua entre la TMR y los procesos políticos.

¹³ La perspectiva de los procesos políticos daría a la postre relevancia a las estructuras de oportunidades políticas consideradas como entorno de los movimientos sociales, y como factores causal para explicar los éxitos de la acción colectiva contenciosa. El planteamiento mantiene su foco en las instituciones políticas, la distribución del poder político, las potenciales alianzas con ciertas elites, y las alternativas que todo ello genera en conjunto (véase Tarrow 1999).

considera como espacio del análisis las instituciones políticas dado su interés primordial en los procesos políticos. Este autor plantea que los MS se encuentran fuera de las instituciones políticas, dado que han sido excluidos de los procesos de toma de decisiones y distribución de poder. Los movimientos se encuentran desafiando al poder político y buscando introducir sus demandas o procurando ganar espacios de decisión. Es en este sentido que los MS que logran ganar poder político “tienden a cambiar hacia la acción colectiva proactiva, pero en niveles reducidos; esto es porque los aparatos del gobierno los protegen de las amenazas y porque los reducidos costos de movilización y acción colectiva significa que estos pueden alcanzar los mismos intereses con menor esfuerzo” (Tilly 1978, 229–230)¹⁴. Esto significa que un movimiento se institucionaliza en la medida que gana poder político y es reconocido como interlocutor por los aparatos de gobierno. Este proceso lleva implícito que sus estrategias de presión inicialmente contenciosas sean suplidas por otras de carácter convencional, sin que por ello sus intenciones o metas se vean debilitadas, es decir, “los cambios cruciales [en el movimiento] afectan el constreñimiento, no las intenciones” (Tilly 1978, 230)¹⁵.

Se puede deducir entonces que la institucionalización de la acción colectiva en el trabajo de Tilly conlleva la facilitación de acceso al poder, y por ende la disuasión de la represión (una posibilidad latente cuando los actores se encuentran excluidos de la política formal), así como la configuración de la acción colectiva que corre en términos paralelos al poder, funcionando como grupos de interés, sindicatos o partidos políticos. Además, implica la reducción de costos y la agregación o acomodo de interacciones rutinizadas por parte de estos grupos frente a las elites dominantes y sus representantes políticos.

Charles Tilly (1978) plantea también que la acción colectiva que ejercen los diferentes MS son coincidentes con formas de acción conocida y heredada por otros movimientos a lo largo de un par de siglos de historia de movilizaciones contenciosas, esto es lo que denomina ‘repertorios de acción colectiva’. Los repertorios se encuentran limitados por creencias, experiencias y rutinas de la acción colectiva que en experimentos pasados han dado resultado, y de los cuales se conocen sus potenciales resultados y alcances. A diferencia de la TMR, la cual

¹⁴ Traducción propia.

¹⁵ Traducción propia.

considera que las decisiones son tomadas bajo la lógica de costo-beneficio y las posibles alternativas se encuentran dadas por hecho, los repertorios de acción dependen de las experiencias previas de los actores, construyendo la manera en la que estos actúan juntos para concretar intereses, aspiraciones y agravios (Tilly 1978, 232). El concepto de repertorios de acción, inaugurado por Tilly a fines de la década de los setenta, tendría una evolución interesante al aproximarse a fenómenos considerados como parte de la institucionalización de los movimientos, siguiendo la misma línea del análisis político (p.e. Tarrow 2004; Tilly y Tarrow 2006).

Por otro lado, a inicios de la década de los años ochenta, Doug McAdam (1999) sería más enfático, al plantear el carácter de exclusión de la vida institucional del que emergen los movimientos. Según su análisis, los grupos desafiantes al poder político, que conforman los MS, buscan contrarrestar el poder de las elites gobernantes y ser considerados en el marco de las instituciones políticas. Al igual que los otros teóricos de los procesos políticos, McAdam parte del modelo político competitivo predominante en Estados Unidos. Los estudiosos de los MS buscan “seguir a los grupos sin representación, aquellos que se encuentran desarrollando solidaridad y están políticamente organizados, pero a los cuales se ...desalienta su entrada efectiva en el ‘*establishment* competitivo’ debido a la manera en cual este está organizado” (Gamson 1968, citado en McAdam 1999)¹⁶.

Dado el conducto de la política por el que la institucionalización se desplaza en esta perspectiva, el proceso corresponde con el uso de tácticas, metas y la disposición de estructuras organizacionales formales reconocidas por las élites políticas o los grupos detentando el poder político, para su inclusión en la toma de decisiones¹⁷. Para McAdam este proceso, a diferencia de lo esbozado por Tilly, resulta pernicioso por tres razones: 1) la burocratización-oligarquía planteada por el modelo de Weber-Michels, la cual en ciertos términos puede inducir a la conformación de miembros que otorguen mayor valor al mantenimiento de la organización que a la consecución de las metas del movimiento; 2) cooptación, a partir de los apoyos externos, lo que puede forzar a los activistas, líderes o insurgentes a perseguir sólo los temas aceptados por los financiadores externos; y 3) disolución de los apoyos de los

¹⁶ Traducción propia.

¹⁷ El uso de tácticas institucionalizadas, es decir reconocidas y aceptadas por las élites, puede resultar contradictorio, dado que la motivación del desafío corresponde inicialmente con la exclusión de los canales institucionalizados para procesar sus demandas.

involucrados en los primeros momentos del movimiento, dado el desvanecimiento de la excitación en la fase disruptiva (McAdam 1999, 188–190). En este sentido, entre tácticas y organizaciones, “los insurgentes deben trazar un curso que evite represión dañina por un lado, y tácticas impotentes por el otro”, además de organizaciones que no desvirtúen los objetivos del movimiento. “Este óptimo medio es exageradamente difícil” (Doug McAdam 1999, 190)¹⁸.

Dando continuidad a esta perspectiva, Sidney Tarrow (2004) retoma el planteamiento de los desafiantes excluidos de las instituciones políticas, pero también bosqueja en diferentes partes de su obra, sin por ello ser central, que las instituciones pueden ser también consideradas como entorno ‘huésped’ para que los movimientos germinen. Apunta, por ejemplo, el caso del origen de los movimientos de los derechos civiles vinculados con el poder de las iglesias negras en Estados Unidos. Por otra parte, Tarrow plantea la existencia de formas institucionalizadas de protesta, las cuales representan acciones habituales y relaciones rituales, que requieren ser formas aceptadas por el poder político:

...resulta más fácil recurrir a las formas de acción colectiva cuya utilización se conoce, lo que explicaría el predominio de las formas convencionales por encima de las demás. Y como no precisan un gran compromiso y suponen escaso riesgo, pueden atraer a un gran número de participantes, este es el atractivo de la huelga y la manifestación (Tarrow 2004, 145).

Las formas en las que los MS se institucionalizan, de acuerdo con Tarrow (2004), dependen de tres elementos: 1) su conformación en organizaciones institucionalmente reconocidas; 2) su adecuación a formas convencionales de acción (tácticas institucionalizadas para McAdam); y 3) los marcos de acción colectiva. Estas tres categorías no dependen de su carácter habitual o de su rutinización, como deja entrever en su tratamiento sobre los repertorios de acción¹⁹, sino primordialmente de su aceptación por parte de las élites, las que incluso llegan a facilitarlas. Cabe aclarar, que los marcos de acción colectiva corresponderían a otro ámbito vinculado a la política, pero no necesariamente a la política en el orden

¹⁸ Traducción propia.

¹⁹ Esto representaría incluir a la violencia u otras formas de acción no convencionales como rasgos de institucionalización en un nivel meso, es decir a nivel del movimiento mismo. Evitando ser exclusivamente referenciado al sistema político o al sistema social.

institucional. Por una parte, las acciones convencionales son aquellas que cuentan con un predominio numérico en los repertorios de acción, y suelen promover cierta falta de entusiasmo en los participantes; por otra, las organizaciones implican reducción en la confrontación y mayor capacidad de negociación, con el riesgo a enfrentar la “ley de hierro de la oligarquía”, es decir, el predominio de la organización y sus dirigencias por encima de los fines del movimiento. Mientras que en lo respectivo a los marcos, los movimientos que se basan exclusivamente en símbolos culturales comprobados pierden su capacidad para la insurgencia; aquellos que proponen “marcos de referencia” radicalmente nuevos pueden perder apoyo a causa de lo desconocido de sus objetivos. A partir de estos planteamientos, la paradoja que planteó McAdam respecto a la institucionalización del MS, es seguida y confirmada por Tarrow con una metáfora pertinaz: “Los movimientos descansan sobre el filo de un cuchillo entre la institucionalización y el aislamiento” (Tarrow 2004, 196).

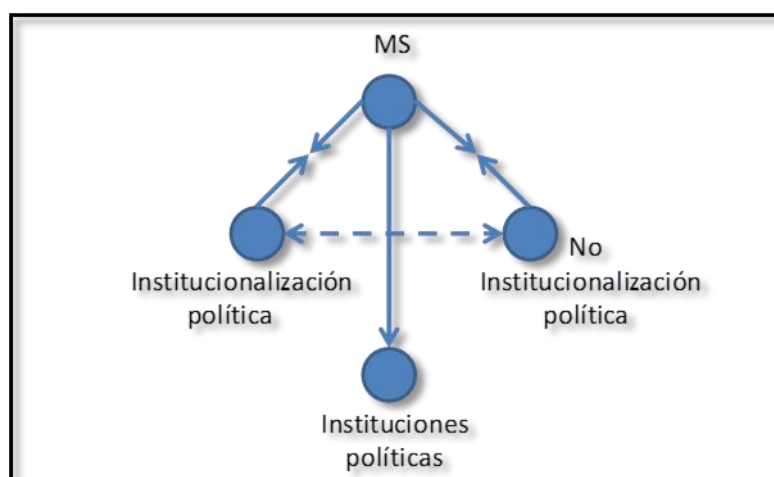


Figura 3. La institucionalización de los MS desde la perspectiva de los procesos políticos.

Para la teoría de los procesos políticos, al tomar como punto de referencia, la institucionalización de los grupos desafiantes se convierte en un proceso que implica su introducción al escenario de la política formal. Esta se puede identificar mediante portadores institucionales como las formas organizacionales, los repertorios y las metas del movimiento. De este modo un movimiento se institucionaliza cuando sucede la puesta en práctica de un cierto tipo de organizaciones políticas formales, acciones convencionales y metas del movimiento cuyos propósitos no interpelan el

poder de los grupos dominantes. Estos tres elementos requieren del reconocimiento del Estado y por ende de las élites que lo sostienen. En suma, todo ello resulta desfavorable y contradictorio para el movimiento. El mismo efecto resulta cuando un movimiento toma el curso contrario, es decir, decide seguir vías no convencionales. Esto lleva a la paradoja del ‘filo de cuchillo’: un MS será exitoso siempre que encuentre un equilibrio entre la no institucionalización y la institucionalización (véase figura 3). Desde mi punto de vista se podría inferir que si ese cuchillo pende sobre la cabeza del movimiento -como en la metáfora de la ‘espada de Damocles’-, desplazarse en la línea de institucionalización política lo conduciría a otra posible alternativa: la inmovilidad o desistimiento, es decir, desincentivar la acción colectiva contenciosa, que al igual que Damocles preferiría evitar el riesgo de ser cortado por la espada que pende sobre su cabeza.

La explicación de la institucionalización para la teoría de los procesos políticos tiene un elemento problemático: la predominancia de la política. Esto provoca que se descuiden elementos de carácter cognitivo y normativo, provenientes de la cultura o de la interacción social que sucede entre los miembros del movimiento. Este enfoque conduce a un resultado fatalista de la institucionalización. Mientras que para la perspectiva del comportamiento colectivo -que considera elementos valorativos y normativos en el nivel societal- la institucionalización significa el declive del movimiento con posibilidades alternativas de éxito o fracaso. Para la perspectiva de los procesos políticos la institucionalización refiere a la apropiación de prácticas de la política formal con efectos en sus metas y procedimientos, lo que reduce la potencialidad de cambio político de los movimientos, y conlleva serias posibilidades de fracaso.

A pesar de lo anteriormente señalado, no puede demeritarse la consistencia del planteamiento de los procesos políticos respecto a la institucionalización de los MS, sobre todo porque pone a discutir de manera intencional elementos que son observables de la institucionalización como los repertorios de acción, la acción convencional, las formas organizacionales, y las metas del movimiento.

Por otra parte, resulta necesario plantear otros elementos que permitan explicar la institucionalización, sobre todo si se piensa en arenas diferentes a las de la esfera de la política formal, como el circuito en el que se mueven los nuevos movimientos

sociales, referido a valores, identidades, cultura. Además, se deben considerar diferentes niveles sociales igualmente inmersos de vida política no necesariamente formalizada o vinculada directamente con el Estado, que por ende no tienen como referente exclusivo a las élites políticas. Finalmente, se requiere generar explicaciones acerca de los procesos que conducen a la definición de los diferentes elementos que permiten hacer observable la institucionalización en los MS.

Cercanos a la perspectiva de los procesos políticos, Rucht y Neidhardt (2002), han puesto especial atención a la institucionalización de los MS, planteando que la institucionalización conlleva un análisis que corresponde con tres niveles: uno individual –experiencias de los actores-, otro de interpretación colectiva –construcción de marco-, y otro estructural –oportunidades políticas-, conjugado con otros procesos estructurales de diferenciación en la política, que permite explicar la institucionalización del fenómeno denominado movimiento social. Lo que les interesa destacar es el proceso de diferenciación que ha alcanzado la acción colectiva contenciosa, por encima de otras formas como los partidos políticos y los grupos de interés, y que por sí mismos reflejan un nivel de representación política diferente a los anteriores. Lo que nos ofrecen Rucht y Neidhardt (2002) es una apuesta interesante acerca de la manera en la que los MS se pueden considerar institucionalizados en la esfera de la política desde una explicación macrosocial.

Los nuevos movimientos sociales

Los estudiosos de los denominados nuevos movimientos sociales (NMS) consideran que, al existir una crisis en la modernidad esta deriva y repercute en una crisis en las instituciones, se pavimenta el terreno para la aparición de nuevas formas de acción colectiva, que difieren de las anteriores tanto en las demandas, estrategias y formas de acción, así como en definir al poder que se descentra de la esfera política. Provenientes del continente europeo, los principales autores que fundaron esta perspectiva, Alberto Melucci, Claus Offe y Alain Touraine, consideran la crisis de modernidad como una oportunidad para descentrar la política institucional y económica, politizar las instituciones de la sociedad civil, y fortalecer la idea de Sujeto social. Estos elementos se encuentran en el corazón de los NMS y se reflejan en tres atributos principales que son evidentes en sus (1) *temas*, vinculados al “mundo de vida” ya no al poder político o a la distribución de bienes materiales; sus

(2) *valores*, como la autonomía y la identidad (con sus correlatos en las organizaciones como descentralización, autonomía y autoayuda); y sus (3) *modos de acción* interna y externa, interna respecto a la forma de organizarse y que resulta contrastante con las formas políticas de hacerlo como la burocracia, la centralización, jerarquización y verticalidad entre miembros y líderes, y externa diferenciada de los modos convencionales de acción (Offe 1985, 829–830). Para los estudiosos de los NSM se establece una separación importante entre diferentes instituciones, y ante cada una de ellas se plantean respuestas alternativas. Principalmente, se procura la vida individual por fuera de las instituciones políticas y económicas dominantes; la politización de aquellas instituciones que se encuentran en la sociedad civil, y la introducción de valores que permitan la recuperación del sujeto en el conjunto de instituciones de la sociedad (Offe 1985; Touraine 1997). Las instituciones políticas se ven desbordadas para resolver los principales problemas sociales, las acciones, organizaciones y metas de los NMS, que no se referencian en los ámbitos de la política institucional. Este énfasis resulta en una seria contraposición con las formulaciones de la perspectiva de los procesos políticos, donde se coloca en el centro a las instituciones políticas como arena, y el poder político en disputa. Al respecto, Melucci menciona que “las formas de socialización política, los patrones de innovación cultural, y los medios de modernización institucional son redefinidas fuera de la acción de las agencias establecidas” (Melucci 1985, 260).

Por otra parte, los NMS buscan politizar las instituciones de la sociedad civil como la familia, la religión o la ciencia para evitar que se vean limitadas por la autoridad política, pero también para introducir valores que desprotegían o se subordinaban al Sujeto social en esas mismas instituciones. Por ejemplo, mediante la promoción del papel de la mujer en la familia de corte machista, o en el ámbito de la medicina, que consideraba la homosexualidad como una patología. Por ende los NMS buscan una renovación en los valores, hábitos, lenguajes, definiciones, y categorías sociales.

Estas formas de acción colectiva desafían la lógica dominante con una base simbólica. Ofrecen por su propia existencia otras formas de definir los significados de la acción individual y colectiva, lo que lleva a la configuración de identidades

nuevas y diversas,²⁰ que logran dejar al descubierto la rigidez de las instituciones sociales, y que conlleva desinstitucionalización²¹. Ello permite que el Sujeto, que es un movimiento social en sí mismo, pueda plantear nuevas y/o diferentes alternativas. De acuerdo con la metáfora esgrimida por Alain Touraine “vivimos un cambio permanente que disuelve las instituciones como si fueran riberas de arena y enturbia las referencias sociales, las normas y lo que llamábamos los valores de la comunidad. Para el nadador, si quiere sobrevivir, no hay otro recurso que fabricarse una balsa” (Alan Touraine 1999, 56).

Los NMS por lo tanto no están orientados hacia el cambio político, hacia la distribución del poder político, aunque sí producen cambios en las instituciones políticas. Estos pretenden cambiar o “modernizar” a las instituciones, renovar la cultura y la organización social. Por lo tanto, podría decirse que los NMS confrontan a las instituciones, pero no lo hacen de modo externo a ellas como supondría la perspectiva del comportamiento colectivo; tampoco lo hacen desde las demandas por acceso a la distribución de poder político, sino desde el corazón mismo de las instituciones, como subsistemas. En este sentido, ciertas lógicas institucionales pueden ser parte del instrumental de los mismos movimientos siempre que estas provengan de una sociedad civil moderna y politizada.

La relación entre NMS e instituciones políticas es una de carácter opuesto, no por encontrarse en pugna con éstas, sino por desestimar sus procedimientos y categorías. Los NMS son reconocidos por su oposición a las formas organizacionales políticas tradicionales: partidos políticos, grupos de interés, sindicatos, a las formas estructurales jerárquicas. Los NMS conforman organizaciones descentralizadas, menos rígidas, sobre todo porque son “crecientemente autónomas de los sistemas políticos; un espacio propio de acción colectiva es creado dentro de sociedades complejas como un subsistema específico” (Melucci 1985, 264). Por otra parte, el espacio de acción es de tipo no institucional porque “no se considera en las prácticas de la democracia liberal o el Estado de bienestar”; por el contrario, su exigencia de

²⁰ De acuerdo con Touraine (1999, 114) “la identidad no se construye mediante la identificación con un orden del mundo, un grupo social o una tradición cultural, y ni siquiera con la individualidad misma. Se forma, al contrario, por desidentificación”.

²¹ Vivimos un mundo de mercados, de comunidades y de individuos, y ya no es un mundo de instituciones. La palabra misma, que fue la clave de bóveda de la sociología clásica, se desmorona: a tal punto las prácticas desbordan las reglas (Touraine 1999, 52).

inclusión sucede en el espacio de la comunidad y no del poder político. Por otra parte, Offe (1985) plantea que los NMS hacen regularmente uso de acciones no convencionales por dos razones: si la vida misma está en juego, la fidelidad a las reglas del juego resulta contradictoria, puesto que si los mecanismos institucionales son demasiado rígidos para solucionar problemas, sería incoherente confiar en ellos. Por otra parte, los NMS se oponen a las categorías de orden político, identificándose principalmente con categorías provenientes de la sociedad civil.

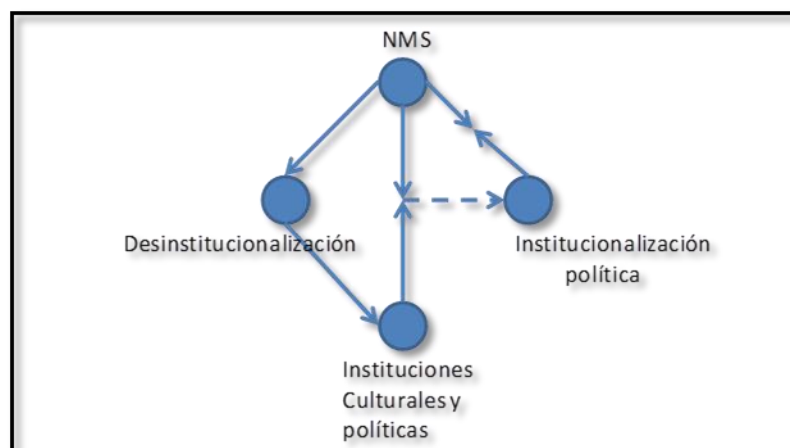


Figura 4. Institucionalización y los NMS

La perspectiva de los NMS plantea que existe una clara contraposición a la institucionalización política de los MS. Por otro lado, una institucionalización en el nivel social resulta un contraargumento, dado que es justamente el espacio de influencia y modificación de los NMS, esto es así, al menos con las instituciones dominantes. De hecho, los NMS se valen de los procesos de desinstitucionalización social y la relevancia que va adquiriendo el sujeto para poder influir en el sentido que buscan infundir en las instituciones. Aunque por otro lado, se otorga relevancia a los valores que respalden la idea de una sociedad civil moderna y la superposición del Sujeto mismo sobre la rigidez de las instituciones sociales dominantes (véase figura 4).

A partir de la revisión analítica de las diferentes perspectivas de los MS, en principio, se reconoce una importante falta de consenso acerca de la explicación de la institucionalización de los MS. Esto radica por una parte en 1) la relación diferenciada que supone el MS con las instituciones según sea la definición de estas últimas; 2) los resultados potenciales que de lo anterior deriva en la

institucionalización del movimiento (declive comúnmente); 3) los diferentes niveles analíticos en los que se considera la institucionalización de los MS, predominando el carácter estructural; y 4) la ausencia de categorías explicativas en el proceso de institucionalización.

Por otro lado, es necesario establecer que existen coincidencias en algunos factores que forman parte de la institucionalización en las diferentes perspectivas, y que se convierten en referentes obligados al momento de plantear el análisis. Por ejemplo, las organizaciones suelen ser uno de esos elementos comunes que cruza al conjunto de las perspectivas²²; mientras que las formas de acción suelen ser otro elemento coincidente, como las tácticas, estrategias o repertorios de acción. Resulta relevante que rutinas, hábitos y convenciones sean inadvertidos en su carácter social y cultural, así como en el caso de los marcos de acción colectiva, sucintamente señalados como posibles categorías.

Lo que todas las perspectivas han considerado, poniendo mayor o menor atención, *es que existe la posibilidad de un proceso que conduce a la rutinización de la acción colectiva contenciosa*, aunque contando con diferentes implicaciones, en diferentes niveles de análisis, y concentrándose en ciertos elementos de las instituciones, y a penas con ciertas categorías coincidentes. Sin embargo, *poco se ha dicho acerca de cómo sucede este proceso*. Con la intención de generar cierto consenso entre las perspectivas, y explicar cómo sucede dicho proceso, es que se pretende avanzar esta investigación.

2. La institucionalización de los movimientos sociales desde el ‘campo’

Las ideas y contribuciones de las diferentes perspectivas de los MS respecto a la institucionalización de los movimientos proveen la plataforma en la cual se basa la propuesta de esta tesis. Sin embargo, como han sido tratados los conceptos y argumentos de las perspectivas son particularmente diversos descansando en supuestos variados y privilegiando procesos causales diferenciados. En

²² Aunque el carácter de la formalidad y la informalidad es un tema a discutir al respecto de las organizaciones. En esta tesis, se recupera a las organizaciones pensadas en estas dos posibilidades, dado que la formalidad no corresponde necesariamente con la institucionalización de acuerdo con Powell y DiMaggio (1999); además, Melucci (1985) y Diani (2003) quienes consideran a las organizaciones como unidades observables de los MS, plantean que no debe excluirse diversas formas organizadas que no necesariamente cumplen con su reconocimiento legal como las redes, los grupos o las asociaciones.

consecuencia, la aproximación que se propone tiene como finalidad poner orden y una mayor atención analítica con énfasis sociológico en los procesos que potencialmente se involucran en la institucionalización de un movimiento social. Para ello, se retoma el diálogo ocurrido en años recientes entre la teoría organizacional especialmente en su versión neoinstitucional, y la teoría de los movimientos sociales. Con la finalidad de organizar la propuesta se proponen cuatro subtemas. En primer lugar es necesario establecer que se entiende por instituciones, sus propiedades, elementos constitutivos y niveles de análisis, lo que permitirá comprender como aquello que socialmente se considera dado por hecho cruza por un proceso de institucionalización. En segundo lugar, se retoma el campo como nivel de análisis institucional considerando sus propiedades estructurales. En un tercer apartado se plantean las ventajas y alternativas que este concepto ofrece al tratamiento de los movimientos sociales. Finalmente, se establecen conceptos y categorías explicativas de la institucionalización de un movimiento que permiten ofrecer un panorama integral para el análisis.

Instituciones e institucionalización

Desde la teoría de los movimientos sociales las instituciones han sido tratadas de manera diversa, acotada y con diferentes intencionalidades, algunas formando parte del análisis, otras sólo como circunstanciales al fenómeno social. Para la teoría del comportamiento colectivo las instituciones son consideradas como epifenómenos. Las instituciones se sustentan en valores y normas sociales regulando la acción social. La perspectiva del comportamiento colectivo presenta una comprensión ampliada de instituciones sociales, asignado un papel funcionalista al movimiento social, con la finalidad de resarcir las tensiones estructurales del sistema social. Mientras tanto en la teoría de movilización de recursos las instituciones se reconocen como dadas por hecho por los actores sociales, al igual que la versión de elección racional de la cual abrevia. Las personas así como las organizaciones forman agregados de preferencias que se suponen son calculadas bajo una lógica de costo beneficio²³. Por su parte, la teoría de los procesos políticos colocó un fuerte énfasis

²³ No obstante, las preferencias no sólo se encuentran limitadas por las instituciones, estas establecen los criterios por los que las personas descubren esas preferencias. Como mencionara Melucci (1995) en los MS costo y beneficio sólo pueden ser calculados significativamente después de la construcción de sentido relativo a la identidad. La

en el Estado -y las elites dominantes que guían su curso- considerando así a las instituciones políticas como centrales y dando por hecho un “*establishment* competitivo” que traza el orden del juego de la política en donde los desafiantes pueden incursionar. La sobredimensionalidad institucional de la política fue considerada clave para comprender a los MS por encima de otros órdenes institucionales²⁴. Por otra parte, el énfasis de las instituciones políticas resultó muy estrecho para abarcar la diversidad de los esfuerzos seguidos por los movimientos sociales en los cambios contemporáneos, como dejaron ver los nuevos movimientos. Esta última perspectiva, considera a las instituciones descentradas del Estado y la economía, en un proceso de diferenciación en donde la sociedad civil y los sujetos sociales contienen un conjunto de instituciones emergentes que requieren ser visitadas, y diferenciadas de los planteamientos tradicionales. Los NMS se ubican en ese margen de acción, en el rechazo de ciertas instituciones tradicionales y el aliento de las emergentes. A lo que convocan los estudiosos de NMS es a considerar diversos órdenes institucionales en la explicación.

Las instituciones no corresponden única y exclusivamente a su orden primordialmente político, ni pueden ser dadas por hecho y obviarse como si sólo estuvieran ahí guiando el comportamiento social, o considerarse como externas al movimiento social. Las instituciones se encuentran manifiestas en diferentes órdenes y en diferentes niveles sociales otorgando sentido social, constriñendo y definiendo oportunidades para la acción. Los movimientos y las instituciones se conforman, modifican e impactan mutuamente²⁵.

Las instituciones han sido tratadas de manera diferenciada por las perspectivas de los movimientos sociales, esto ha tenido importantes implicaciones en la comprensión del proceso de institucionalización. Atinadamente Friedland y Alford (1999, 312)

movilización política no se origina únicamente en las capacidades organizacionales de los grupos sino en la violación de significados o la ruptura de las condiciones necesarias para una vida significativa.

²⁴ Por ejemplo, McAdam (1994) al revisar las implicaciones de los *outputs* culturales de los movimientos menciona que estos solían ser conmensurables con el éxito que pudiera verse reflejado en la política.

²⁵ Los MS juegan un papel importante en el diseño de instituciones; en esta relación las instituciones también juegan un papel importante en el diseño de movimientos sociales. Los neoinstitucionalistas, por ejemplo, consideran a la acción colectiva como un mecanismo causal para originar, erosionar o eliminar las instituciones, aunque conceden que la forma y el objeto mismo de tal acción puede estar institucionalizada (p. e. Jepperson 1999; Powell y DiMaggio 1999; Schneiberg y Lounsbury 2008; Hensmans 2003).

mencionan que para explicar la institucionalización se requiere primero revisar y replantear el significado de las instituciones, reto que provoca un importante esfuerzo para la teoría de los movimientos sociales.

Las instituciones consideradas como un agregado conceptual, representan uno de esos insumos mayormente utilizados en las ciencias sociales, muy a pesar de caracterizarse por una ambigüedad fundamental acerca de lo que son y la manera en la que operan en la explicación social (J. L. Martin 2003; Clemens y Cook 1999; Powell y DiMaggio 1999). Para muestra un botón, como ha sido el tratamiento realizado líneas arriba acerca de las diferentes perspectivas de los movimientos sociales.

Una de las definiciones mayormente citadas que intenta aglutinar elementos constitutivos, órdenes diferenciados y niveles variados, proviene de los estudios del nuevo institucionalismo: “Las instituciones consisten de estructuras y actividades cognitivas, normativas y regulativas que proveen estabilidad y significado al comportamiento social, operando en múltiples niveles de jurisdicción” (Scott 2001, 56)²⁶. En el pilar regulativo la acción se guía mediante la coerción y la amenaza de sanción formal. El orden de instituciones regulativas también empodera a los actores sociales confiriendo poderes especiales, asignando recursos, y beneficios especiales bajo un sistema de reglas que representa recompensas y castigos mediante una autoridad reconocida. En este pilar institucional se encontraría ubicada la apreciación de la teoría de los procesos políticos.

En su carácter normativo las instituciones consideran normas y valores. Las instituciones guían el comportamiento mediante normas de aceptabilidad, moralidad y ética. Los valores son concepciones conjuntas de lo preferible o lo deseable acompañados de la construcción de estándares con los cuales los comportamientos pueden ser comparados y evaluados. Las teorías del comportamiento colectivo y los

²⁶ Con esta definición ampliada, Scott busca identificar los elementos analíticos clave que se implican en una variada gama de argumentos y debates al respecto, desde los planteamientos parsonianos que privilegian las normas sociales como elementos constitutivos del orden social hasta los argumentos del cognitivismo que explican el comportamiento social objetivado y dado por hecho. La intencionalidad de su propuesta tiene como interés identificar los diferentes basamentos de las instituciones. Estos pueden funcionar de manera conjunta o alternativamente para el análisis institucional.

nuevos movimientos sociales podrían comprender su mayor inclinación en el entendimiento de instituciones en este pilar.

En el pilar cognitivo la acción es guiada mediante varias categorías y marcos por los cuales los actores interpretan el mundo. En el paradigma cognitivo las respuestas y estímulos de los organismos individuales son una colección de representación simbólica internalizada del mundo. Las instituciones no son tratadas simplemente como creencias subjetivas, sino también como sistemas simbólicos vistas de manera objetiva y externa a los individuos. Cada institución humana es una cristalización de significados en forma objetiva²⁷. Una de las derivaciones de la perspectiva de los nuevos movimientos sociales, y enfoques provenientes de la década de los años noventa que tratan la explicación de construcción de identidad y marcos de sentido se encontrarían más próximos a este pilar.

Los diferentes tratamientos que a nivel general se han hecho sobre las instituciones han puesto énfasis en su capacidad de constreñimiento y control del comportamiento social. Las instituciones imponen restricciones definiendo limitantes legales, morales, y culturales distinguiendo entre comportamiento aceptable e inaceptable. Pero es igualmente importante reconocer que las instituciones apoyan y empoderan las actividades de los actores sociales. Las instituciones representan un marco de restricción pero también de oportunidad. En este sentido las instituciones se ven involucradas en la distribución de recursos materiales socialmente aceptados, en las disposiciones del lugar que ocupan los actores sociales en la vida social resultando mayormente provechoso para algunos, y pernicioso para otros (véase Sewell 1992).

Por otra parte, uno de los atributos que se ha asignado a las instituciones radica en su resistencia al cambio o persistencia, “las instituciones representan las características mayormente perdurables de la vida social... otorgan solides [al sistema social] a través del tiempo y el espacio” (Giddens 1986, 24). Sin embargo, es necesario destacar que las instituciones no se consideran monolíticas, no tienen un carácter

²⁷ Los actos son objetivos cuando otros actores pueden repetirlos potencialmente sin cambiar el entendimiento común del acto; mientras que los actos son exteriores cuando el entendimiento subjetivo de los actos se reconstruye como entendimiento intersubjetivo, de manera que los actos se consideran parte del mundo externo (Zucker 1999, 129; Berger y Luckmann 1967). Es decir, las instituciones son internas o dadas por hecho por los actores en una dimensión cognitiva, y las instituciones son externas o aceptadas después de un proceso de construcción intersubjetiva que se sustenta en un proceso de interacciones en sus dimensiones normativa y regulativa.

substantial, mucho menos uno fatídico para la acción social. Es mediante la interacción entre instituciones y acción que sucede su producción, permanencia, y estabilidad, así como permeabilidad y cambio. Las instituciones son “habitadas por personas y sus interacciones” destacaría la metáfora planteada por Hallett y Ventresca (2006, citado en Scott 2014). Powell y DiMaggio (1999) en esta lógica ponen acento en el carácter que tienen los actores con respecto a las instituciones al señalar que estas forman parte de patrones de interacción que constriñen la acción y definen oportunidades.

En diferentes órdenes y niveles sociales las instituciones tienen un carácter dialéctico, ofrecen en sí mismas su contradicción tanto en el momento de su reproducción, como en la interacción de los individuos e intereses en disputa que llevan a su alteración, modificación y cambio (Giddens 2003; Sewell 1992; Lourau 1998; Bourdieu 1983; Friedland y Alford 1999)²⁸. Las instituciones están disponibles para que los individuos construyan con base en ellas, pueden ser manipuladas como recursos por individuos, grupos y organizaciones, en un sentido similar a las ‘cajas de herramientas culturales’ (Swidler 1986). Estas posibilidades de cambio en las instituciones, donde los movimientos disputan, no dependen de la capacidad de movilizar y controlar recursos, sino de la naturaleza del poder y las reglas institucionales que especifican la manera en la que los recursos se asignan, producen y controlan.

Las instituciones se construyen mediante un proceso de conflicto y prueba en donde la acción tiene una importante preponderancia, en este sentido, la institucionalización representaba un proceso y un resultado. La institución representa un orden o patrón social que ha alcanzado cierto estado o propiedad; la institucionalización indica el proceso para alcanzarlo. La institucionalización produce expectativas entre los actores sobre las propiedades, orientaciones y comportamiento de los individuos (Jepperson 1999, 197–204). En términos generales el proceso de institucionalización consiste en las actividades que van adquiriendo sentido para una colectividad, consistiendo en formas que mediante la interacción y reproducción a lo largo del tiempo se refuerzan dejando de lado otras posibilidades.

²⁸ Aunque situados en el orden de las reglas, más que el de las rutinas, convenciones, normas, e ideaciones, se está de acuerdo con el planteamiento que hacían Powell y DiMaggio “la creación y ejecución de acuerdos institucionales están plagadas de conflictos, contradicciones y ambigüedades” (1999, 68).

Los procesos de institucionalización llevan un carácter relacional implícito. Durante ese proceso de construcción de sentido y negociación se disputa la estabilización en la distribución de los recursos; se define que curso tendrán las regularidades o patrones de acción; así como que elementos se vuelven consistentes para su reproducción. Esto representa que su investigación se realice *a posteriori*, después de que se hacen observables ciertas regularidades. Parafraseando a Martin (2003) mientras que la institucionalización consiste en el proceso de conformación de un patrón regularizado, su estudio consistirá en la manera en la que las regularidades observables se concretan en procesos igualmente observables.

En su definición ampliada de institución, Scott hace referencia a las instituciones operando en múltiples niveles de jurisdicción. Resulta clave poner atención a este atributo de las instituciones porque de ello dependerá también su nivel de operación. Mientras que existen instituciones como la familia, la religión, o el Estado que operan a nivel macrosocial cruzando otros niveles como el micro y el mesosocial, otras formas institucionales como la reciprocidad, el *potlatch*, la responsabilidad social, la asistencia privada, las marchas y mítines, la identidad de género, hacen sentido en niveles distintos y con distintas implicaciones para aquellos actores y posiciones sociales a los que hacen referencia. Los planteamientos de los niveles recobran especial relevancia ya que las instituciones se conforman, reproducen y transforman de manera relativamente diferente dependiendo del nivel societal al que se refieran. Este es un punto partida de interés para pensar a los movimientos sociales en su referente de orden social.

En las referencias hechas a la institucionalización de los MS se han considerado diferentes niveles de análisis, el comportamiento colectivo por una parte considera a la institucionalización en un nivel macrosocial -con ciertas reservas en algunos planteamientos de Blumer en el nivel meso-; la TMR desiste de la explicación y da por hecho a las instituciones en dos niveles: individual en las OMS, y meso al considerar sectores e industrias. Mientras tanto, la institucionalización pasa a centrarse en el orden de la política en un nivel estructural desde la perspectiva de la teoría de los procesos políticos. Los planteamientos de los NMS consideran el carácter estatal y social como niveles donde se institucionalizan los movimientos. Desde las diferentes perspectivas de la teoría de los movimientos sociales -al menos las aquí tratadas- suele considerarse un entendimiento de la institucionalización

basado en un nivel de análisis principalmente estructuralista²⁹. A decir de Jepperson (1999, 209) los análisis institucionales que tienen énfasis en el nivel estructural “...permiten efectos independientes e inmediatos de múltiples órdenes de organización y, a menudo, aunque no necesariamente, perciben los órdenes más altos como si tuvieran un mayor potencial causal que los órdenes más bajos”³⁰. Es decir, en el análisis de la institucionalización en la teoría de los movimientos sociales se ha privilegiado lo macro sobre lo meso y lo micro; se ha dado mayor importancia en la determinación del peso estructural de las instituciones en su relación con los movimientos; y se ha puesto poco énfasis en la manera en la que los movimientos apropian y definen instituciones para interpelar a otras. En este sentido, se han desestimado de manera regular los órdenes de construcción social de carácter cognitivo e interpretativo en relación con el entorno amplio para explicar este proceso³¹. Paradójicamente en el análisis o tratamiento del proceso de institucionalización en los MS los elementos estructurales suelen ser predominantes, y las explicaciones acerca de los elementos involucrados o portadores de institucionalización y los mecanismos que lo definen suelen pasar desapercibidos. Parafraseando a Zucker ([1977] 1999) pionero en poner énfasis en los niveles de análisis de institucionalización, sin un sólido fundamento en los diferentes niveles, el riesgo es considerar la institucionalización como una ‘caja negra’, y poner énfasis en el contenido y sus efectos a costa de dejar de lado una aproximación sistemática del proceso.

En relación con el nivel de análisis esta tesis propone utilizar el concepto de ‘campo’ para observar la institucionalización de los movimientos sociales, pero también como

²⁹ Con ciertas reservas en los planteamientos de Blumer (1946; 1971). Blumer considera al movimiento como una ‘sociedad en miniatura’, es decir, el tratamiento del MS desde un nivel de análisis meso. Para él un movimiento consta de elementos estables que dirigen la acción como son una estructura, un programa, una cultura definida, tradiciones, reglas prescritas, y la conciencia de un ‘nosotros’. Blumer no establece ni tampoco insinúa la manera en la que estos elementos se conforman. De hecho, los plantea como dados por hecho, sin embargo, su planteamiento resulta una de las aproximaciones más cercanas a los que se elaboran en este documento.

³⁰ Cuando Jepperson (1999, 208) se refiere a los órdenes altos está hablando de los argumentos fenomenológicos que en su consideración pueden tener dos efectos institucionales: (1) las instituciones pueden actuar como reglas o instrucciones que generan y definen objetos sociales; (2) pueden actuar en forma independiente como reguladores de los procesos sociales.

³¹ Es a inicios de la década de los noventa con el trabajo de Eyerman y Jamison (1991) que las explicaciones de orden microsociales y constructivistas fueron introducidas para explicar a los movimientos sociales, especialmente desde los argumentos del cognitivismo.

herramienta conceptual-heurística que permite explicar dicho proceso. La idea de campo permite identificar a las instituciones operando en un nivel meso en interacción con un nivel macroinstitucional, permitiendo por otro lado otorgar peso a los actores quienes definen e interpretan a las instituciones.

El campo. Nivel de análisis y propiedades generales

Después de realizar un análisis profundo sobre el uso de la idea de campo en diferentes disciplinas, Martin (2003) plantea que ‘campo’ suele utilizarse en tres sentidos superpuestos o interrelacionados. En el primero, está el sentido puramente topológico, como un espacio de análisis de las dimensiones simplificadas en la que se ubican posiciones de personas y/o instituciones. En segundo lugar, existe el sentido de un campo como una organización de fuerzas. En tercer lugar, al campo se le otorga un sentido de arena de pugna y contestación. De este modo se reconoce que la idea de campo está articulada por tres elementos que regularmente se encuentran en interacción: un *locus* de instituciones y/o personas, fuerzas y esfuerzos organizados orientados a metas, y una arena de disputa.

En cuanto al campo como *locus* se hace referencia a una cuestión de nivel de análisis, como se venía sugiriendo en el apartado anterior, y es el uso que suelen privilegiar los estudiosos del neoinstitucionalismo. El campo como *locus* es consistente con la definición que plantearon DiMaggio y Powell (1999) en su trabajo clásico sobre el comportamiento organizacional, al considerar al campo como “un agregado de organizaciones que conforman una arena reconocida de vida institucional”. Scott (2008) ha planteado que el nivel de campo es más promisorio para el análisis institucional en comparación con otros niveles, como las *poblaciones* o el *conjunto* organizacionales³², dado que permite comprender al entorno vinculado con la conciencia de los actores que guían a las organizaciones operando en diferentes locaciones que las proveen de oportunidades y amenazas.

La relación que se establece en las disposiciones en cuanto a personas u organizaciones e instituciones, conduce a la idea de ‘juego’ regido por normas (Bourdieu y Wacquant 1995). El juego consta de un conjunto de elementos que

³² Las poblaciones y conjuntos organizaciones representan un corte analítico que define el investigador para proponer explicaciones de grupo. En estos estudios regularmente se sobredimensiona el entorno para explicarlos.

otorgan sentido a la acción, la distribución de capitales, y las posiciones reconocidas. El juego se encuentra delineado por reglas y normas que los actores acuerdan y reconocen, y los cuales además delimitan, y diferencian al campo.

Por otro lado, considerar al campo como una organización de fuerzas representa entender al campo como un *esfuerzo orientado a objetivos o metas*. Por ejemplo, Bourdieu (1983) hace referencia al campo intelectual el cual se conforma por artistas, escritores, filósofos que disputan ante la burguesía su diferenciación social al interior de la clase dominante; es decir, las diferentes concepciones organizadas y regularmente contrapuestas de la intelectualidad pero unificadas en un objetivo o meta común. En el análisis organizacional el considerar al campo de este modo permite entender de mejor manera la toma de decisiones entre organizaciones que tienen metas disímiles, y consideran ventajoso interactuar con otras organizaciones para concretar una tarea en común (Wooten y Hoffman 2008). Estos objetivos o metas hacia las que se orientan los campos permiten dar una idea de grupo en interacción; así mismo, reflejan las definiciones internas o del conjunto, y/o la intencionalidad de generar cambios en un nivel social más amplio.

Finalmente, considerar al campo como una *arena de disputa* pone énfasis en el sistema de interacciones al interior del campo con la finalidad de establecer la distribución de las posiciones y la asignación respectiva de capitales. DiMaggio (1999) en su trabajo acerca de los museos plantea como los profesionales museísticos disputaron la forma establecida de organización elitista con los coleccionistas de arte. DiMaggio analiza como los profesionales proponen una organización de carácter público, en donde se disputa la disposición de las colecciones artísticas, los recursos para el desarrollo de las actividades y el sentido en la forma de pensar al museo. Esta confrontación tuvo importantes implicaciones en la forma en la que actualmente se conoce a los museos en Estados Unidos.

Los tres sentidos que tiene el campo permiten comprenderlo interactuando en tres niveles donde las instituciones suceden, en un nivel micro en donde los actores reconocen las limitaciones y oportunidades que ofrece el juego; en un nivel meso relativo a las definiciones del juego a nivel de campo, de las reglas y normas que lo conforman, y en un nivel macro que refiere a la definición de instituciones para

retomar o interpelar y que son acordes con la orientación que los actores asignan al campo.

Campo en el análisis de los movimientos sociales

En años recientes se ha reconocido y profundizado el diálogo de la perspectiva neoinstitucional de la teoría organizacional con la teoría de los movimientos sociales³³. Entre las diversas preocupaciones de ambas teorías se ha buscado articular el análisis de los movimientos con el concepto de campo organizacional. La versatilidad del término ha permitido considerar el análisis de los movimientos al menos de dos maneras: principalmente, inmersos en arenas contestatarias en donde disputan (Doug McAdam y Scott 2005; Rao, Monin, y Durand 2003; E. Armstrong 2002; Fligstein y McAdam 2011; Fligstein y McAdam 2012), y de manera reciente, mediante el análisis de los movimientos considerándolos como campo. Este segundo conjunto de trabajos son la principal fuente de interés para esta tesis.

Por una parte la utilidad de la aplicación del concepto de campo ha permitido comprender la influencia de ciertos actores sociales en los cambios discursivos y organizacionales que se suscitan en un movimiento, por ejemplo, los cambios en el movimiento campesino-ambientalista del Amazonas después de la intervención externa de una fundación transnacional (Bartley 2007). En el movimiento lésbico gay

³³ Los trabajos han referido a los MS y sus *outputs* enfocados en organizaciones diferentes a la estatal, por ejemplo en las empresas de reciclaje y control ambiental (Lounsbury, Ventresca y Hirsh 2003) o en organizaciones multinacionales para adoptar lógicas de derechos humanos y cambio climático (Zald, Morrill, y Rao 2005). Otras investigaciones han considerado a los MS como elementos detonantes del cambio y emergencia en instituciones culturales por ejemplo los cambios de un modelo clásico de cocina francesa a uno nuevo (Rao, Monin, y Durand 2003). La influencia de los MS en cambios sociales de larga duración, por ejemplo la institucionalización de los derechos civiles en Estados Unidos (Doug McAdam y Scott 2005). Otros han considerado la influencia que tienen otros espacios organizacionales diferentes a los estatales en la conducción del movimiento, por ejemplo en la forma en la que una fundación transnacional logra dar un sentido diferente a las organizaciones campesinas y ambientalistas en el Amazonas (Bartley 2007). La forman en la que el movimiento afroamericano de los setenta contribuyó a la formación de los centros de investigación social dedicados a temas afroamericanos, y cómo estos desde el ámbito académico en cierto momento permitieron generar discursos y formas para fortalecer las demandas del movimiento y concretar una mayor institucionalización para la garantía de los derechos raciales (Rojas 2010). Otras investigaciones han puesto atención en la fuerza de los elementos identitarios para la configuración de los MS y las nuevas formas de interacción social que estos despliegan, por ejemplo la forma en la que el movimiento lésbico gay logra cristalizarse (E. Armstrong 2005; 2002). Este diálogo fructífero ha conducido no sólo a comprender mecanismos explicativos diversificados y paralelos en la tónica de las instituciones y los movimientos sociales (J. Campbell 2005).

de la década de los años setenta en Estados Unidos con la influencia de ciertos activistas para guiar las acciones de las OMS en condiciones de incertidumbre política (E. Armstrong 2005). Otros autores han tomado la idea de campo para enfatizar el carácter relacional al interior de un movimiento y la asignación de posiciones dentro del mismo, por ejemplo, en el Movimiento Urbano Popular mediante sus alianzas y coaliciones así como las interacciones que ciertos grupos tienen con el gobierno (Tavera, 2013). Finalmente, Diani (2010) y Diani y Pilati (2011) utilizan la idea de campo para reconocer las fronteras del conjunto de organizaciones de los movimientos étnico y ambientalista en el Reino Unido considerando la identidad, las ideas y los intereses de las organizaciones.

Lo que permiten ver los diferentes tratamientos es que el uso de este concepto puede tener importantes implicaciones para el análisis de los movimientos sociales, al menos se pueden distinguir seis diferentes contribuciones potenciales. Por principio de cuentas, de acuerdo con Crossley (2002), (1) el concepto de campo sugiere un modelo de movimiento por derecho propio. Esto es, se puede apreciar *qué y cómo* los movimientos pueden convertirse en sitios de competencia interna y ‘juegos’ en la medida en la que logran cierto tamaño y duración³⁴. (2) El campo invita a reflexionar de manera abierta sobre el tipo de los miembros del campo de un movimiento específico; considerando interesados y bienes que el campo involucra, es decir, en la definición de frontera flexible e impermeable (Diani y Pilati 2011; Diani 2010). (3) La idea de campo permite entender a los MS en su trayectoria temporal, su organización y definiciones. Se puede diferenciar en este sentido de las masas, multitudes, y otras formas de respuesta reactiva de protesta social. (4) El campo representa un insumo conceptual que permite observar las dinámicas y arreglos cognitivos entre los integrantes del movimiento social y reconocer las orientaciones

³⁴ De alguna manera estos planteamientos son próximos a diferentes tratamientos como los de industria y sector de la teoría de movilización de recursos (McCarthy y Zald 1977), a la idea de sistema de Blumer (1946) quien se preocupa por las configuraciones internas del movimiento, o a los campos multiorganizacionales (Klandermans 2001) en donde las interacciones entre organizaciones de diferentes sectores tienen impactos en el movimiento, así como con la idea de comunidad de movimiento social planteada por Buechler (1993). Aunque en el campo no se le considera a los integrantes de los movimientos como “tontos culturales”, o persiguiendo fines racionales y estratégicos sin historia, o descartando la posibilidad de comprender los procesos de su configuración.

de tal fenómeno –en un sentido de unidad- respecto a su entorno³⁵. El campo deja observar los acomodados al interior del movimiento, es decir, las disputas entre actores para definir el sentido del movimiento, las posiciones que ocupan ciertos actores tanto en el campo –líder, coordinador, ideólogo, etcétera-, como respecto a su entorno, en su relación con adherentes, beneficiarios, opositores, medios de comunicación, partidos políticos, otros movimientos. Por otro lado, es útil para observar a los movimientos en contexto, no sólo en su contexto político o en un contexto inmerso de recursos escasos, sino en un contexto con el que se disputa, en el marco de lo simbólico-político y material. Esto es ver al movimiento orientado por metas comunes en su relación con el exterior, pero internamente definido por la interacción, el conflicto, y la ocupación de posiciones. (5) Los campos permiten ver a los movimientos en la medida en la que se encuentran conectados y embebidos en conflicto con otros sistemas institucionales (Seo y Creed 2002), en esta lógica se ha considerado a los nuevos movimientos sociales disputando elementos simbólicos y culturales en el nivel societal. Lo que permite la idea de campo es organizar las diferentes lógicas institucionales que incorporan los movimientos sociales para entrar en disputa con otros campos y definir su propio entramado interno de instituciones. (6) Los movimientos sociales en cierto momento de su trayectoria, al igual que los campos, se encuentran de manera latente ante procesos de institucionalización y desinstitucionalización, o cambio. Mientras podemos ver la acción en el campo compuesta por esfuerzos a menudo en conflicto con un cierto sentido definido, no podemos prescindir de la idea central del campo como el cual induce movimiento o cambio (J. L. Martin 2003, 30).

De este modo, es posible pensar y tratar a un movimiento social como campo. En esta tesis se considerará al ‘campo de movimiento social’ como una arena conformada por actores y organizaciones que se construye sociopolítica y culturalmente. Actores que se reconocen mutuamente en términos de que construyen y poseen un entendimiento compartido en disputa o alternancia con ciertas lógicas institucionales. El campo permite definir que actores forman parte del MS, que temas lo coordinan, y las formas de actuación y organización reconocidas por los actores,

³⁵ Blumer considera al movimiento como una ‘sociedad en miniatura’ que consta de elementos estables que dirigen la acción como son una estructura, un programa, una cultura definida, tradiciones, reglas prescritas, y la conciencia de un ‘nosotros’. Blumer no establece ni tampoco insinúa la manera en la que estos elementos se conforman.

así como la definición de adversarios y aliados potenciales. Esto permite identificar un conjunto de factores constitutivos y estructurales de la acción colectiva; por otro lado, permite establecer cierta apertura o clausura en términos de las relaciones que establece con otros actores sociales, campos organizacionales o niveles societales³⁶.

La institucionalización del campo de movimiento social: portadores y mecanismos

Bourdieu (1990) emplea una concepción general de campo social para referir a una arena gobernada por valores y regularidades que intervienen en la acción individual. En este sentido Bourdieu desarrolla la idea de juego basado en reglas, normas y sentido que son asignadas a la acción social en el campo. La comprensión de los campos como el resultado de alineaciones entre actores relacionados y orientados a metas aclara el estado de las reglas: no son ni limitaciones inalterables que canalizan la acción, o que haga de la acción ‘ilegal’ impensable, ni meras descripciones de tendencia central (J. L. Martin 2003, 32). Cuando los patrones de conducta son reconocidos por los actores como las formas de regularidad, la conformidad o no conformidad a la pauta puede llevar a ventajas o desventajas en las posiciones y en el acceso a recursos (Sewell 1992). La idea de juego es la forma más prometedora de entender la capacidad del campo para promover metas comunes sin dejar de ser un lugar de disputa.

Los campos de los movimientos sociales en un estado de cristalización son portadores de instituciones, modelos para hacer las cosas conformados por rutinas y organizaciones definidas. Un campo de movimiento social regularmente identificado con este carácter suele ser el campo del movimiento sindical con diferentes facetas en diferentes circunscripciones y geografías, pero reconocido por desarrollar acciones institucionalizadas como la huelga, mediante organizaciones cuyo sentido claro es la defensa de los derechos laborales y la mejora de condiciones de los trabajadores; las que además se encuentran legalmente reconocidas e identificadas como interlocutoras por sus contrapartes empresariales y/o estatales. El marco del mismo campo del movimiento se pueden encontrar diferentes posturas ideológicas gobernándolo: radicales, reformistas, socialistas, antineoliberales, y con diferentes

³⁶ Como DiMaggio (1986, 337) evalúa “el campo organizacional ha emergido como una unidad crítica puenteando los niveles organizacionales y sociales en el estudio de la sociedad y el cambio comunitario”.

características entre actores: centrales obreras, sindicatos blancos, pequeñas agrupaciones de trabajadores, etcétera.

El campo, por otra parte, posee cierta flexibilidad en cuanto a las instituciones que definen el juego, lejos de ser asumidas como parte de una estructura ‘causal’ de las fuerzas que deberán obligar a todas las personas que se involucran a actuar de forma similar, es un conjunto de supuestos siempre vulnerables al malestar deliberado. Las instituciones existen como una formas de alineamiento que orientan la acción en una forma comprensiva intersubjetivamente (Powell y Colyvas 2008). En este sentido, el campo del movimiento establece por una parte ‘*por lo que se debe luchar*’ como parte del alineamiento orientado a metas, mientras que de manera interna establece ‘*lo que debe hacerse*’ y ‘*cómo debe hacerse*’ tanto en relación a la disputa interna como en la manera en la que se dirige la acción, en la forma en la que se organiza el campo.

Los elementos institucionales que se desenvuelven en el campo del movimiento social no son aspectos generales de la cultura ni mandatos externos, sino aspectos específicos del campo. De hecho cierto tipo de movimientos como los denominados ‘nuevos’ son antitéticos a ciertas instituciones del orden social. Como ya varios autores han reconocido (Eyerman y Jamison 1991; Snow et al. 1986; Benford y Snow 2000) las instituciones pueden ser apropiadas y adaptadas, o también generadas internamente en el curso de la acción del movimiento. Más adelante retomaremos esta discusión para observar la institucionalización ubicando la relación entre lógicas institucionales y marcos de acción colectiva. Pero antes, para identificar a las instituciones que predominan en el campo del MS y su institucionalización se requiere reconocer los portadores o vehículos potenciales de regularidades y sus implicaciones.

Los ‘portadores de regularidades’ permiten observar las definiciones de un campo como unidad al orientarse a metas, y las diferentes lógicas internas dominándolo, es decir, las regularidades en el juego. En la literatura sobre los movimientos sociales se reconocen al menos tres portadores que potencialmente forman parte del proceso de institucionalización: (1) las ideas que genera o traduce el movimiento, (2) el sistema de relaciones que establece tanto interna como externamente, y (3) el sistema de repertorios para la consecución de objetivos. Cada uno de ellos puede ser

considerado deliberadamente como vehículo o portador del proceso de conformación de regularidades en el comportamiento, las interacciones, y las definiciones con respecto al entorno.

Los portadores son importantes para identificar las formas en las cuales las instituciones cambian hacia un tipo convergente o divergente en el campo. Por otro lado, apuntan a un conjunto de mecanismos fundamentales que nos permiten dar cuenta de cómo las ideas se mueven a través del espacio y tiempo, quién y qué las transporta, y cómo estas pueden ser transformadas en su transcurrir (Scott 2014, 95). Los portadores que aquí se enfatizan no deben ser considerados como simples objetos o actividades, sino como aquellos que conducen atributos de sentido, elementos que tienen detrás de sí acuerdos intersubjetivos que sucedieron mediante un proceso relacional y de tensión. En este sentido, la institucionalización tiene que ver con la manera en la que las cosas son aceptadas y devienen permanentes.

Con la finalidad de organizar los portadores de regularidades se ha considerado tratarlos como portadores cognitivo-normativos, relacionales, y arquetípicos (véase cuadro 1). Estos tres tipos de portadores no representan variables o categorías de investigación empírica, sino la piedra angular de la institucionalización del movimiento. El tratamiento de estos portadores funciona como un marco analítico, estos proveen las categorías dentro de las cuales la institucionalización puede ser conceptualizada. Estos elementos forman parte del esqueleto constitutivo del campo de movimiento social, y su reconstrucción permite reconocer la institucionalización del movimiento. Es por ello que al tratarlos se requiere realizar un análisis en el tiempo que dé cuenta de su coherencia con la manera en la que actualmente los activistas comprenden al campo del movimiento.

Cuadro 1. Portadores de regularidades en el campo del MS		
Cognitivo-normativos	Relacionales	Arquetípicos
- Marcos	- Identidad	- Acción
- Compromisos	- Coordinación	- Organización
Mecanismos para explicar la institucionalización		
Interacción del MS con lógicas institucionales (estructura- entorno)		
Procesos de enmarcamiento (cognitivo-interno)		

Los portadores cognitivo-normativos corresponden con el sistema de símbolos, ideaciones, normas y valores que forman parte del campo del movimiento, los que pueden ser organizados comprensivamente a través de los conceptos de marcos y compromisos. Estos portadores permiten ofrecer sentido a los actores que habitan el campo respecto a: ‘por lo que se lucha’ y ‘cómo es apropiado comportarse’.

De acuerdo con Goffman (1986) los marcos son ‘esquemas de interpretación’ que permite a los individuos localizar, percibir, identificar, y etiquetar los eventos dentro de su espacio de vida y su mundo ampliado. En el contexto de los movimientos, los marcos de acción colectiva destacan ciertos aspectos de la realidad, y la atribución y articulación de significados. Autores como Bartley (2007) y Fligstein y McAdam (2012) han utilizado el término de “marcos de campo” dado que permite reconocer las diferentes posiciones de significados que proveer orden y sentido en el campo. Los actores en el campo se encuentran definiendo opciones, unas más apropiadas que otras de acuerdo con su experiencia de vida y conocimiento. Los marcos funcionan como patrones colectivos de interpretación para explicar hechos, justificar la crítica y legitimar los reclamos, y darle estabilidad y permanencia al movimiento. De acuerdo con Hunt, Benford y Snow (2001) los movimientos desarrollan marcos con la finalidad de generar consensos sociales sobre la demanda, así como guiar y generar apoyos en la movilización, estos siguen un curso de diagnóstico, pronóstico y motivación.

Los marcos se convierten con el paso del tiempo en los estabilizadores de las actividades entre actores y organizaciones de los movimientos, ya que estos proporcionan coherencia a un conjunto designado de elementos ideales (Rucht y Neidhardt 2002). En síntesis los marcos facilitan la movilización delineando, mediante la identificación de sus actores, los temas que desarrollar, los discursos y su estructura, así como el reconocimiento de aquello que resulta agravante, y más aun la idea de un futuro deseable.

Estos elementos simbólicos que contribuyen a delinear la acción en los movimientos sociales, se encuentra acompañados de elementos que la refuerzan mediante el sistema de compromisos que los actores en el campo del movimiento adquieren o

reconocen. Los valores y normas son reconsiderados en su incursión del movimiento tanto para la interacción interna, es decir, entre miembros como para la relación con el exterior respecto a sus metas y objetivos. Los sistemas normativos definen metas u objetivos, pero también designan formas apropiadas para perseguirlos. Las normas especifican como las cosas deberían ser hechas; definen los medios legítimos para perseguir fines valiosos. Por otra parte, los valores son concepciones de lo preferible o lo deseable acompañados de la construcción de estándares con los cuales los comportamientos pueden ser evaluados (Scott 2014). Estos compromisos remiten a la forma en la que se considera apropiado comportarse, y la manera en la que las acciones pueden ser evaluadas de manera mutua.

Los compromisos con ciertos valores variarán dependiendo de la posición que los actores tengan en el campo del movimiento. Partiendo del centro a la periferia los actores incrementan y disminuyen la intensidad del compromiso respectivamente. Los actores centrales se verán mayormente forzados a cumplirlos, mientras que los periféricos tendrán motivaciones y posibilidades de incumplirlos, y en su caso desarrollar y promover otros nuevos (Kondra y Hinings 1998).

Los campos son reconocidos por su carácter relacional, elementos que se encuentran en disputa para la estabilización del juego y demarcación de intereses comunes. Sin embargo, las relaciones no parten de la nada o surgen como un acto racional, estas se encuentran influidas por trayectorias de experiencias, por el sentido que se les asigna a quienes pueden formar parte del movimiento, y a quienes no se considera, así como por los factores que permiten estructurar los comportamientos en el campo. Al hacer referencia a portadores relacionales en este documento nos referimos a identidad y coordinación³⁷.

De acuerdo con Johnston y colegas (2001) la identidad está integrada por definiciones de la situación compartidas por los miembros del grupo, y es el resultado de un proceso de negociación y ajuste laborioso relacionado con los fines y medios de la acción colectiva y su relación con el entorno. A través de ese proceso de

³⁷ Se reconoce otro conjunto de factores que pueden darse por hecho en un sentido relacional como son las posiciones sociales dentro del campo, sin embargo, hemos dado preferencia a estos dos conceptos ya que permiten dar luz sobre las fronteras del campo, y establecer un carácter diferenciador entre dos diferentes niveles: el campo observado hacia el interior como hacia el exterior.

interacción, negociación y conflicto sobre las distintas definiciones de la situación, los miembros de un grupo construyen un sentido de ‘nosotros’ que impulsa a los movimientos sociales (Johnston, Laraña, y Gusfield 2001, 17).

En el campo del movimiento la identidad puede ser tratada de manera interna y externa. Como una producción mediante la interacción entre organizaciones y actores del campo (homodirigida), o la forma en la que se define al movimiento respecto a otras identidades que son concurrentes u opuestas, y en cuya definición intervienen los actores externos (heterodirigida). En el campo del movimiento una identidad homodirigida es coincidente con el sentido de un ‘nosotros’; mientras que una identidad heterodirigida refiere a la mirada externa del campo un ‘ustedes’ (Melucci 1995).

El tipo de coincidencia entre ambas formas de identidad es importante porque impacta en diferentes niveles de institucionalización. Al ser simétricas se considera que se han estado institucionalizando elementos de la identidad en diferentes niveles, se reconoce como una producción simbólica que habita diferentes campos sociales, comunidades, y posiblemente sistemas sociales más amplios. Es decir, la definición conjunta de ‘un nosotros’ y ‘un ustedes’ que se plantea de manera común en diferentes escenarios de la vida social, entre agrupaciones del movimiento, respecto a adversarios, ante gobierno, y con otros sectores sociales relacionados, resultan coincidentes tanto en autodefinición y categorización externa. Este entendimiento común ‘en el’ y ‘del’ campo del movimiento suele llevar a la rutinización del movimiento en la vida social y a cierta estabilidad en el tiempo.

Por otra parte, una asimetría entre ambas definiciones de identidad, representa una que puede tener un carácter de autodefinición que es contrastante con las categorías externas o con la forma en la que institucionalmente se define al grupo considerado agraviado. Esta diferencia regularmente representa un factor de disputa del campo del movimiento con su entorno, es decir, formas institucionales que impiden el reconocimiento de la autodefinición del campo; disputa que puede ser central o adyacente. Es decir, en realidad este puede ser el objeto o razón de ser del movimiento, modificar las representaciones sociales sobre la categorización de cierta identidad social. Muchos de los llamados nuevos movimientos sociales utilizan las categorías impuestas revirtiendo su sentido y apropiándolo, como es el caso de lo *gay*

y *queer* en el movimiento homosexual. Por otro lado, otros movimientos ante las categorías identitarias impuestas, mal definidas o sin especificidades definitorias prefieren la exclusividad y dedicar ciertos esfuerzos en fortalecer su identidad. Es el caso de las políticas de etnicidad que trata por igual a los grupos de movimientos negro, musulmán, o indio sin generar distinciones específicas a las problemáticas que aquejan a cada uno de estos grupos, y ante las cuales los movimientos respectivos prefieren apuntar a las diferenciaciones, e impulsar robustecer su identidad hacia el exterior.

Por otra parte, algunos autores quienes han retomado la discusión de movimientos sociales y los campos organizacionales, sobre todo aquellos quienes consideran a los MS como parte de campos más amplios consideran a la gobernanza como uno de los sistemas de regulación y control en el campo (Fligstein y McAdam 2012; Fligstein y McAdam 2011; Doug McAdam y Scott 2005; Schneiberg y Lounsbury 2008). Otros autores al contrario, como lo hace Jasper (2014) , mencionan de manera crítica que “el interesante concepto de unidades de gobernanza interna, el que disciplina un campo y lo representa ante actores externos, aplica bien a las asociaciones comerciales industriales, pero en realidad no hay equivalente para los movimientos sociales” (Jasper 2014, 2). En esta investigación se prefiere pensar en términos de coordinación, más que en gobernanza, dadas las condiciones que regularmente rigen en el campo de los movimientos sociales. En los movimientos las formas de coordinación refieren primordialmente a arreglos con estructuras flexibles, y en mayor medida por relaciones reticulares basadas en elementos de carácter cognitivo y normativo cuyo imperativo no se basa en la sanción proveniente de un órgano regulador.

En un campo de movimiento social es difícil hablar en términos de control dado que existen mecanismos menos jerárquicos de relaciones, o de autoridad. El modo de coordinación del movimiento social puede organizar las relaciones entre una multiplicidad de actores, la heterogeneidad de la cual en términos de propiedades organizacionales pueden variar considerablemente dependiendo de la fase y contexto. La emergencia de un movimiento social puede llevar a la coordinación de acuerdos tácitos entre actores y organizaciones, por ejemplo respecto a los agravios, lo que puede ser el detonante para generar agendas, tácticas y organizaciones nuevas (Tarrow, 1989); aunque también los vínculos y solidaridades entre actores existentes

permiten reconocer una unidad coherente a lo que antes parecía fragmentario (Kriesi 1988). Incluso, la novedad de un movimiento en realidad puede ser considerada como la medida en que este reconoce sus límites de construcción, pero principalmente las colaboraciones sostenidas que trascienden las divisiones establecidas de una sociedad determinada (Diani, 2000). La coordinación en el campo de los movimientos hace sentido para los actores en la medida en que esta se desarrolla de manera continua y tácita, proceso que se encuentra sujeto al contexto social y político en el que se desarrollan, lo que no quiere decir que no se puedan establecer formas de coordinación regulares.

Para el tratamiento de las relaciones entre organizaciones en las dinámicas de los movimientos sociales, Diani (2010) propone al menos tres modelos de coordinación que le dan sentido al campo de movimiento social. Este autor vincula recursos informales de intercambio, y definición de frontera basada en elementos normativos y de identidad; de este modo reconoce una coordinación de coalición, otra organizacional, y una tercera comunitaria/subcultural. Las 'coaliciones' refieren a actores múltiples y heterogéneos compartiendo recursos en busca de metas compartidas, sin embargo estas se caracterizan por identidades y marcos de sentido temporales y espacialmente circunscritos. La coordinación 'organizacional', sucede cuando la acción es promovida y coordinada entre asociaciones de diferente tamaño o tipo por unidades que tienen una capacidad decisional autónoma entre líderes, o funcionarios designados formalmente o desde las bases por activistas en deliberación. Este tipo corresponde con una organización de organizaciones la que va de formas jerarquizadas hasta extremadamente descentralizadas e informales. En esta forma de coordinación se definen y distribuyen tareas mediante decisiones por mandato. Por último, una forma de coordinación basada en la comunidad, es decir una coordinación subcultural, un proceso en el que los vínculos formales entre organizaciones son escasos, sin embargo, hay sentimientos generalizados de identificación con una colectividad mucho más amplios que los representados por organizaciones específicas, y un conjunto de prácticas que la sustentan. Estos incluyen múltiples afiliaciones de individuos en diferentes formas de vida comunitaria que potencian las actividades del movimiento.

Por otro lado, los repertorios de acción y organización representan el punto en el que las ideas logran materializarse y hacen sentido en el campo, pero también es el

momento en el cual los referentes exógenos generan presión para definir las formas de actuación y organización. Los repertorios que se delinear suelen ser coincidentes con la forma en la que se conduce la confrontación de agravios, y ayudan a la identificación en el movimiento.

El tratamiento que ofrece Tilly (1978) y posteriormente Tarrow (2004) acerca de los repertorios refiere a formas de actuación social y culturalmente reconocidas para los actores del movimiento. Si el concepto de repertorio de acción es considerado en el nivel de campo de movimiento es de esperarse un proceso de construcción entre los repertorios de acción reconocidos social y culturalmente, aquellos que dentro del movimiento suceden, se construyen y se consideran efectivos y conocidos dada la experiencia de los actores, así como la interpretación y adecuación que estos hacen a dichos repertorios de acción. Al identificarse y reconocerse cierta efectividad cuya consistencia se prueba con referencia al entorno, es probable que se detone la continuidad de los repertorios de acción disponibles en el tiempo hasta que no se pongan en duda sus alcances y atributos. Su mantenimiento y reproducción en el tiempo puede estar asignado a la experiencia del actor en contexto del movimiento o movimientos próximos, al carácter simbólico asignado de la acción. En este sentido, se parte de la idea de que los repertorios de acción pueden volverse rutinarios, y en ciertos momentos obsoletos al ser puestos en práctica ante entornos cambiantes.

En los años noventa Clemens (1993) planteó la idea de repertorios organizacionales para reconocer la manera en la que el movimiento de mujeres a fines del siglo XIX logró concretar un cambio institucional en las formas de participación política. Para Clemens las organizaciones son reconocidas como esquemas infundidos de significado, valor e identidad.

En la medida que un grupo se organiza de una manera particular, adopta un modelo específico de organización, señala su identidad tanto a sus propios miembros y para los demás. Los modelos de organización son parte del kit de herramientas culturales de cualquier sociedad y sirven tanto expresiva o comunicativamente, así como para realizar funciones instrumentales (Clemens 1993, 771).

El marco de posibilidades de los repertorios organizacionales de un movimiento define en qué términos sucederán las alianzas, la interacciones con otros campos, y con las esferas gubernamentales, así como la competencia con sus contendientes. Los

repertorios organizacionales se encuentran socialmente disponibles y se establecen en el campo como formas de hacer posible un conjunto de definiciones.

Un repertorio organizacional, de acuerdo con Greenwood y Hinings (1993) representa un conjunto de estructuras y sistemas que dan cuerpo a un grupo de creencias y valores, a un esquema interpretativo. Los repertorios implican una forma de clasificación que sucede de acuerdo con las diferencias y similitudes de los patrones en conjunto, es decir, con la gama de organizaciones en un campo.

Los portadores cognitivo-normativo, relacionales y arquetípicos se encuentran interrelacionados entre sí e influyéndose mutuamente. Aunque, cada uno de ellos conforma un sistema en sí mismo es posible reconocer su interdependencia. Por ejemplo, un tipo de organización específico que se ha definido para el campo puede tener amplia relación con el sistema de ideas que posee un movimiento. La identidad homodefinida permite establecer valores y normas que constituyan los compromisos de los actores. Mientras que los compromisos pueden establecer las regularidades en los repertorios de acción rutinizados. Es de esperarse que los marcos de acción colectiva sean consistentes con las acciones y las formas de organización. Ambos, repertorios y marcos conforman el carácter normativo del campo de movimiento social.

3. Entendiendo la institucionalización del movimiento social ¿Procesos de enmarcamiento vs lógicas institucionales?

Identificar las instituciones a las que los MS dirigen el desafío, y reconocer de cuales se valen y la manera en las que son utilizadas permite comprender tanto a los movimientos en su emergencia como en su proceso de institucionalización. Cuando las instituciones entran en conflicto, las personas pueden movilizarse para defender los símbolos y prácticas de una institución, o las consecuencias de cambios en otras. También, pueden intentar exportar los símbolos y prácticas de una institución con la finalidad de transformar otra, así como avanzar su propia construcción de sistemas de símbolos y prácticas para concretar se plasmen en las instituciones. Los sistemas de construcción de símbolos y prácticas como el género o las categorías raciales pueden ser apoyados por múltiples arenas institucionales de la sociedad como la medicina, la ciencia, la religión, la familia, etcétera. En estos casos, los movimientos deben

definir cuál, de entre las posibles instituciones, se ha de apuntar el desafío (Armstrong y Bernstein 2008).

Al momento de pensar en la institucionalización de los movimientos se requiere identificar dos niveles diferentes en donde las instituciones se encuentran presentes, interactuando, e influyéndose mutuamente. El primero que correspondería con la posibilidad de estructuración de la acción colectiva, es decir, la generación de cierto orden o estabilidad en el movimiento. Lo que lleva a definir los caminos a seguir por parte de los actores involucrados en los procesos contenciosos, y la prevalencia de ciertos grupos al interior del movimiento. Tanto las rutas a seguir como los grupos que son más relevantes en el movimiento se sostienen mediante símbolos y las prácticas que se van regularizando. Por otro lado, un nivel que remite al entorno del movimiento –un conjunto de órdenes institucionales-, a los cuales el movimiento se refiere, y del cual depende en sus definiciones de manera interpretativa. Es decir, la orientación a fines de un campo de movimiento que es necesario identificar al momento de interactuar con su entorno. Estos dos niveles en la práctica no son separables, uno depende del otro y se influyen mutuamente, pero resulta útil en el reconocimiento de los alcances de la institucionalización y la manera en la que esta ocurre.

En una de sus recientes obras Richard Scott (2014, 223) menciona “en el corto plazo, los actores crean y modifican significados, en el largo plazo, los significados crean actores, e identidades”. Este aforismo conduce a pensar en uno de los mecanismos que permiten explicar la institucionalización de los movimientos sociales: la producción de sentido. La creación, modificación y estabilización de significados entre actores representa un potente mecanismo para explicar la institucionalización del campo de los MS. Este proceso sucede en los órdenes cognitivo-interpretativos, considerando diferentes niveles institucionales. Ya una gama importante de autores han puesto énfasis en los elementos explicativos macroinstitucionales centrándose en las lógicas institucionales (Friedland y Alford 1999; Scott 2008; Thornton, Ocasio, y Lounsbury 2012; Thornton y Ocasio 2008). La sociedad está compuesta por instituciones múltiples que regularmente son contradictorias entre sí, como la democracia, la religión, la familia, la educación, etcétera. De acuerdo con Friedland y Alford, estos órdenes institucionales “son patrones supraorganizacionales de la

actividad humana por las cuales los individuos y las organizaciones producen y reproducen su subsistencia material y organizan el tiempo y el espacio, así como ordenan la realidad mediante sistemas simbólicos y le dan significado” (1999, 307). Los autores destacan que algunas de las luchas más importantes entre grupos, organizaciones y clases sociales suceden en relación con las instituciones, para definir cuáles actividades son reguladas por las lógicas institucionales y a que categorías de personas aplican (Friedland y Alford 1999).

En el tratamiento de los campos, las lógicas institucionales han jugado un papel preponderante a la hora de definir qué es lo que otorga orden, sentido y estabilidad tanto en el juego como en la disposición acorde con la orientación a metas del campo (Rao, Monin, y Durand 2003; Doug McAdam y Scott 2005; A. W. Martin 2008). Las lógicas institucionales corresponden con los procesos de adaptación que tienen las organizaciones a grandes referentes institucionales y que se producen, reproducen e interpelan en el campo. Regularmente estas lógicas tienden a guiar la acción, la articulación y la readecuación en el sentido que los actores otorgan a su acción, lo que a la postre se materializa en prácticas y formas organizacionales. Es necesario destacar que las lógicas institucionales proveen las bases para la construcción de campos permitiendo un “entendimiento compartido de lo que está pasando”³⁸.

A pesar de que las lógicas pueden ser elementos que cuando se contraponen generan posibilidades de emergencia de movimientos sociales –como han reconocido los neoinstitucionalistas (véase Schneiberg y Lounsbury 2008)-, estas corresponden con dinámicas institucionales que procesan los movimientos sociales. Las lógicas institucionales suelen ser reinterpretadas, adecuadas o desechadas en un campo social en emergencia por medio de sus actores. Lo que está claro es que las lógicas denotan un factor exógeno a un campo de movimiento social que se institucionaliza. Esto queda claro en la definición de qué lógicas pueden tener mayor relevancia, cuáles son las realmente contraproducentes o agraviantes a cierto sector de la población, la manera en la que se construye un discurso en torno a estas. La forma en la que se

³⁸ Por ejemplo Scott (2014; McAdam y Scott 2005) ilustra como tres lógicas predominan en el sistema de salud estadounidense, una de mercado, otra vinculada a los profesionales de la medicina, y una última de carácter estatal, algo relevante es la cohabitación de estas tres lógicas en un mismo campo organizacional. Estas lógicas sintetizan las diferencias en la forma en la que se organizan los hospitales, y los agentes dominantes, así como la trayectoria del sistema de salud.

imputa, crítica y apropiada a las instituciones dominantes requiere de un proceso de construcción de sentido en el campo.

Otras lógicas en la construcción de sentido son los *marcos cognitivos*. Estos ofrecen diferentes entendimientos para subconjuntos de participantes en locaciones variadas y en competencia. Las lógicas pueden cruzar y hasta guiar el sentido del campo organizacional, mientras que otras se encuentran en el campo de manera competitiva y permiten generar entendimiento en un subconjunto de participantes (Fligstein y McAdam 2012). En el contexto de los movimientos, los marcos de acción colectiva destacan desde el movimiento y sus organizaciones ciertos aspectos de la realidad y la atribución y articulación de significados.

Los ‘procesos de enmarcamiento’, los que remiten al proceso de construcción de marcos, representan una prueba activa sobre significados y recursos ocurriendo entre actores en el campo del movimiento. Los procesos de enmarcamiento permiten reconocer las diferentes posiciones de significado provenientes de los contendientes en la arena de disputa, así como proveer orden y sentido en las actividades de las organizaciones del movimiento. En este sentido, como plantean Hunt, Benford y Snow (2001) las OMS para alcanzar consenso y movilización colectiva deben cumplir con tres tareas: 1) diagnóstico, reconocimiento de responsables asignándoles categorías dañinas; 2) pronóstico, generando un plan para corregir el problema estableciendo objetivos específicos, tácticas y estrategias; y 3) motivación, elaboración de un discurso a favor de la causa.

Cabe destacar que los planteamientos realizados por Hunt y sus colegas, como muchos de los autores que retoman los procesos de enmarcamiento desde los movimientos sociales, están pensando en el carácter estratégico y pragmático de los movimientos en su proceso de conformación. Sin embargo, se reconoce que esta conformación de movimientos sociales es dependiente de elementos simbólicos, los que conforme se pone en marcha y se ajustan a sus representaciones materiales y a su entorno institucional permiten desatar procesos de regularidad en el movimiento.

Un proceso que se desarrolla en la construcción de marcos en el campo, corresponde con los ‘alineamientos de marco’. Estos resultan coincidentes con el planteamiento de la interacción entre lógicas institucionales y enmarcamientos, como hemos

destacado. Los alineamientos tratan acerca de cómo las OMS mediante sus discursos, actividades y metas propuestas generan resonancia con los valores, creencias e intereses de seguidores potenciales. Snow y sus colaboradores (1986) describen cuatro procesos de alineamientos de marco. Los procesos denominados ‘puenteo de marco’, ‘ampliación de marco’, ‘extensión de marco’, y ‘transformación de marco’. Mediante los alineamientos es posible pensar en las respuestas organizacionales que en el campo de movimiento social pueden suceder durante y después de un proceso de definición interna cruzando por procesos de interacción y disputa. El seguimiento a elementos como las identidades, los patrones de interacción y las formas de coordinación son útiles para explicar estas definiciones. Los procesos denominados de ‘puenteo’ refieren al vínculo de dos o más marcos congruentes ideológicamente pero estructuralmente inconexos considerando un tema o problema en particular. En cuanto a la ‘ampliación’ de marco este proceso sugiere dos variaciones: ampliación de valores y ampliación de creencias, el rescate o el ensalzamiento de valores y creencias que se dan por hecho socialmente. Mientras que en la ‘extensión’ de marco refiere a la ampliación de elementos ideacionales para clarificar el vínculo con sus constituyentes y aliados potenciales. Finalmente, la ‘transformación’ de marco sucede cuando los valores que promueven las OMS resultan antitéticas o contradictorias con la vida convencional, y por ello tienen que ser implantados nuevos valores.

Estos alineamientos vinculan los marcos culturales existentes con un problema o un asunto particular, aclaran y estimulan el marco que refiere a un tema en concreto y amplían los límites del marco primario de un movimiento para abarcar intereses o puntos de vista mayores. En correspondencia con el campo, el marco y sus procesos de alineamiento pueden suceder en el dominio específico o en un marco interpretativo global. Es decir, pueden variar y transformarse en el campo mismo en la interacción con otros marcos y lógicas institucionales, pudiendo presentar efectos en marcos globales o lógicas institucionales del entorno. El proceso de alineación de marco no es siempre fácil, claro e indiscutido.

La idea de marco no excluye a las lógicas institucionales dado su carácter interpretativo, en realidad apunta a cierto carácter de agencia en su entendimiento. En el caso de los campos que refieren a la acción colectiva contenciosa resulta

fundamental considerar los procesos de enmarcamiento y su interacción con lógicas institucionales tanto en el momento de emergencia como en su proceso de institucionalización. La construcción de marcos no está desprovista de la relación con el entorno, y es mediante su proceso de alineamiento que se reencuentra con las lógicas institucionales adoptándolas, redefiniéndolas o en dado caso construyendo posibilidades alternativas. En total acuerdo con Hunt y sus colegas (2001, 230) “el análisis de marcos refuerza el carácter dinámico de los sistemas de creencias que comparten los miembros de un [campo de] movimiento, al fijar su atención en la interacción dialéctica entre los procesos interpretativos y las estructuras cognitivas”. Las identidades colectivas, por ejemplo, son producto de esta relación como estos autores concluirían, pero también lo son las ideaciones, los intereses, así como los elementos que se materializan en estos procesos, como los repertorios y las formas de coordinación, lo que permiten dar estabilidad al campo de un movimiento social.

Los procesos de enmarcamiento en interacción con la lógicas institucionales permiten al menos tres factores relevantes para la institucionalización del movimiento: (1) un acercamiento a los procesos de definiciones internas del campo; (2) una reinterpretación de las lógicas institucionales dominantes en términos de agravio, solución y metas, y (3) establecer un sistema de sentido congruente hacia el exterior e internamente. Por ejemplo, Eyerman y Jamison (1991) ilustran la manera en la que el movimiento ambientalista incorporó una lógica institucional desde las ciencias naturales, la reinterpretó e incorporó en el sentido del movimiento mismo. En los años setenta se formó una importante visión global ecológica que formó parte importante de sistemas de creencias compartido del movimiento ambientalista. Este sirvió como un denominador común, pero este fue sucesivamente discutido o articulado en el movimiento de manera sistemática. Esto fue dado por hecho como un elemento característico de la identidad ambientalista, así mismo proveyó de supuestos que sirvieron como ideales más que como ideología.

Tanto las lógicas institucionales en su influencia externa como los procesos de enmarcamiento para interpretarlas suelen ser los elementos en proceso que otorgan sentido al campo del movimiento. Es en el nivel de coherencia entre la construcción de sentido -en donde intervienen las lógicas institucionales y los procesos de enmarcamiento- y la forma en la que se representan los diferentes tipos de portador

cognitivo-normativo, relacional y arquetípico en el campo, lo que permitirá reconocer de manera integral la institucionalización del movimiento social. La institucionalización por una parte corresponderá con la estabilidad que se reconozca en los portadores de regularidades, y la explicación de dicho proceso mediante la coherencia reconocida por los actores del movimiento entre portadores y producción de sentido.

Los portadores deben ser pensados como instrumentos útiles en el análisis para llevar o transportar o aún producir los significados del movimiento. Pero el significado no puede ser reducido al medio. El significado es el espacio cognitivo que el movimiento crea, un espacio para un nuevo tipo de ideas y relaciones a desarrollar. En el momento en el que ideaciones y medios son coherentes es posible deducir que el movimiento se está institucionalizando. Como se ha mencionado esta institucionalización ocurre en el nivel meso, pero tiene implicaciones en el nivel micro, en el comportamiento de los actores sociales que se involucran en la acción colectiva; así como efectos en orientaciones a metas en el nivel macro, es decir, en los procesos de cambio institucional a nivel societal que se infieren, imputan o refuerzan.

Como se ha desarrollado en este capítulo las principales perspectivas del análisis de los movimientos sociales han tratado de manera adyacente y diferenciada el tema de la institucionalización de los movimientos sociales. Además, las diferentes perspectivas han privilegiado las explicaciones estructurales otorgando una importancia desmedida al entorno en relación con el movimiento. El incorporar el concepto de campo para el análisis de los movimientos sociales permite identificar órdenes y niveles específicos de institucionalización. Mediante el análisis de los portadores de regularidades y su estabilización basada en la construcción de sentido es posible identificar la institucionalización del movimiento. Mientras los procesos de construcción de sentido en el campo en su interacción interna y externa permiten reconocer la forma en la que se desarrolla dicho proceso. Esta es la propuesta conceptual que guía esta tesis y que se desarrolla de manera empírica con el caso del movimiento lésbico, gay, transexual, transgénero, travestí en la ciudad de México.

CAPÍTULO 2.

EMERGENCIA Y DECLIVE DEL CAMPO DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN HOMOSEXUAL (1978-1988)

Es importante saber de Cálamo y sus personas que lo conformaron, que se sepa de Sexpol y su historia, que se estudie el FHAR; de Lambda, de Oikabeth y Guerrilla Gay, de todos los grupos que forman una familia pero desgraciadamente una familia peleada, porque éstos no quieren a los otros, porque dijeron tal cosa, y éstos a los otros, es un verdadero desastre dentro de nuestras entrañas (Peralta 2001).

En este capítulo se estudia la conformación del conjunto de organizaciones del Movimiento Homosexual, sus antecesores, sus integrantes, el marco de sentido que guía su actuación, el instrumental heredado y aquel que genera innovación, y las relaciones con otros movimientos de la época. El capítulo refiere a las posibilidades que tuvo el movimiento homosexual para generar un proyecto de conformación de un campo de movimiento. Ciertos elementos internos, como el tipo de relaciones conflictivas basadas en la construcción y definición de sentido diferenciado ante los cambios en el entorno entre activistas y agrupaciones impidieron concretar tal punto. Paradójicamente, los momentos de mayor acuerdo suceden durante la emergencia y el declive, este último se reconoce como tal en el momento en que existe un cambio radical que lleva a la producción de otro sistema de cosas. En este capítulo se accede a las diferentes interpretaciones que tuvieron los activistas del movimiento de liberación homosexual y las consecuencias que tuvieron para las agrupaciones, tanto como a las posibilidades de actuación y de organización que los actores delinearon y que su mismo entorno fue prefigurando.

1. Los orígenes de las organizaciones y el movimiento homosexual

El 26 de julio de 1978 un contingente muy particular se adhiere a la Marcha conmemorativa de la Revolución Cubana realizada en la ciudad de México. En el acto que reúne a diferentes sectores de la izquierda mexicana, y algunos de los movimientos sociales de la época, un grupo de jóvenes irrumpe portando una manta con el nombre de la agrupación Frente Homosexual de Acción Revolucionaria. En sus pancartas y consignas proclaman: ‘nadie es libre hasta que todos seamos libres’ y

‘no hay libertad política sino hay libertad sexual’. Propios y extraños se sorprenden al observar por primera vez a un grupo de homosexuales gritando y rechazando la opresión a su preferencia sexual como un acto público y político. De este modo se conoce al primer grupo que de manera pública es identificado por tratar su carácter homosexual con un carácter político: sexo-político a decir de los activistas de la época.

La aparición pública de la primera agrupación y el rápido surgimiento de otras, las cuales marcan la apertura del Movimiento de Liberación Homosexual, puede entenderse considerando las agrupaciones que le antecedieron, las condiciones políticas y sociales en las que se encontraban adscritas, y el cambio suscitado en los movimientos sociales del momento. Estos factores permiten a su vez tener un acercamiento a la construcción de sentido que fue sucediendo en el movimiento, su discurso, agenda, y la construcción de una identidad basada en su carácter principalmente político. Estos elementos permiten identificar la emergencia del campo del movimiento social. Para reconocer este punto es necesario tener un acercamiento a las agrupaciones que antecedieron y aportaron los elementos para su configuración, así como el momento político que seguía a los movimientos de la época.

Las ‘sociedades secretas’ homosexuales

El uso de la secrecía en las agrupaciones a lo largo de la historia de la humanidad ha sido guiado por motivaciones de perversión social, confabulación de intereses ocultos, práctica de actos rituales. Seguido además por la negación la existencia de las agrupaciones, y la aceptación de adscripción de sus miembros ante sectores amplios de la sociedad. Las primeras agrupaciones homosexuales desarrolladas durante los años setenta, de manera similar a las sociedades secretas, solían ser excluyentes con respecto a su membresía, por ejemplo se requería la mayoría de edad para poder participar; dado su carácter oculto solamente se podía asistir a las reuniones por recomendación; algunos de sus integrantes en el espacio público formaban parte de la élite social y política del ámbito intelectual y cultural, el resto provenían de la clase media. Las reuniones de estas agrupaciones se efectuaban en espacios privados, y en ciertas ocasiones en espacios públicos como cafés o bares donde se reunía la intelectualidad, o simplemente había relativa tolerancia a la

asistencia de personas homosexuales. Estas reuniones siempre se encontraban bajo la sospecha de ser descubiertas, intervenidas y/o reprimidas por la policía. Sus miembros, negaban la existencia en el ámbito público de las agrupaciones, y a pesar de discutir temas que alentaban el reconocimiento de ‘ser homosexual’ desde un punto de vista de psicológico, ante la sociedad se presentaban con un comportamiento ‘decente’. Braulio Peralta miembro y organizador de una de estas primeras asociaciones, narra parte de su experiencia:

...nos prohibían la entrada ya que un día nuestra edad sería pretexto de que los acusaran de perversión, casi eran casas clandestinas donde se practicaba la conciencia de lo gay, eso era el movimiento, hablaban de fuera del clóset, pero vivían y platicaban en una casa clandestina para trabajar el *awareness*, talleres de sexualidad, seminarios en torno a la sociedad gay, pero era un mundo oculto.

Un elemento que discrepa con lo que se entiende por ‘sociedades secretas’ fue el interés inicial de hacer públicas las actividades de estas asociaciones, pero la imposibilidad de hacerlo ante las condiciones sociopolíticas del país. El conjunto de cosas que se criticaba y ponía en tela de juicio en estas agrupaciones se reconocía por el rechazo social a otros tipos de prácticas sexuales que no tuviera un carácter reproductivo fundado en los cimientos del pensamiento católico, y las relaciones machistas. Además se imputaba la manera en la que desde el campo de la medicina la homosexualidad era considerada como una enfermedad psiquiátrica; y cómo mediante una interpretación tergiversada de la legalidad podía considerarse como un delito. Un aspecto sobresaliente fue la imposibilidad de la presencia pública de estas asociaciones que se debía al fuerte control que tenía el Estado sobre cualquier tipo de organizaciones que pudieran generar una crítica al orden social y político establecido.

Durante los años setenta la política de relaciones sociedad-Estado estuvo enfocada en reprimir a los movimientos sociales, durante ciertos momentos de manera consistente la libertad de asociación era disuadida o reprimida, y cuestionadas por la élite gobernante, así como sopesadas en términos de seguridad nacional ante las conjuras socialistas y los movimientos guerrilleros que se combatían ferozmente en América Latina. En 1971 la asociación antecedente y fundadora de este tipo de agrupaciones secretas tuvo intenciones de hacer su aparición pública después del despido de un empleado de una tienda departamental de Sears debido a su condición homosexual.

Sin embargo, la represión estudiantil del 10 de junio del mismo año en la ciudad de México, implicó que se detuviera el proyecto y se buscaran otras estrategias desde la clandestinidad. Juan Jacobo Hernández fundador del movimiento homosexual ilustra el sentido que tenían estas primeras agrupaciones:

Había reuniones muy clandestinas, las del Frente de Liberación Gay (Homosexual) de México, había una consigna de que teníamos que ser clandestinos porque si no nos íbamos ir a la cárcel por el hecho, según la interpretación de la ley, de hablar positivamente de la homosexualidad, de hacer apología de un ‘vicio’. Había todo un sentido de persecución fundado en la realidad, la cual era muy represiva (J. J. Hernández 2000).

Esta represión, no solo se basaba en los órdenes de lo político, sino también en lo privado. La policía regularmente extorsionaban a las personas homosexuales cuando eran descubiertas en lugares públicos como cines, bares o baños. A partir de su experiencia personal Max Mejía narra su versión de las condiciones en las que se vivía el ser homosexual en esa época:

...un gran sector de la sociedad que vivía encerrado en la clandestinidad a piedra y lodo, cuyos únicos lugares de encuentro eran lugares también clandestinos, lugares prohibidos, lugares muy perseguidos por la policía, si es que había algunos lugares de reunión y la mayoría de las fiestas particulares que se hacían (Mejía 2000).

La primer organización que se formaría de manera clandestina sería el Frente de Liberación Homosexual la cual tomaba el nombre de una organización del Reino Unido en donde, al igual que en Estados Unidos, ya habían sucedido las primeras revueltas homosexuales y desarrollado un movimiento social cuestionador del sistema tanto político, económico y social (véase Adam, Duyvendak, y Krouwel 1999; y Richardson y Seidman 2002). Esta primera asociación tuvo una duración aproximada de dos años, y generó el primer contacto con los futuros activistas de sucesivas agrupaciones y de los participantes en la fundación del movimiento homosexual. Tanto el nombre, como el sentido que aglutinó a la agrupación tenían influencia del movimiento en el extranjero desde donde vía comunicación epistolar se hacía llegar de información a Nancy Cárdenas una de las principales promotoras de este tipo de asociaciones.

Ante la definición del deseo y las preferencias homoeróticas, pero teniendo frente a sí la opresión que significaba manifestarlo y hacerlo evidente, las primeras agrupaciones trajeron la propuesta del *awareness* o autoconsciencia. El *awareness*

formaba parte de una lectura desde la psicología crítica sobre la homosexualidad que abordaba dos temas: correspondía con un proceso terapéutico que rechazaba la clásica visión de pensar la homosexualidad como una enfermedad, y promovía un acto de conciencia y autoaceptación respecto al placer y el deseo por el mismo sexo. Dentro de las agrupaciones este era el eje principal que iba acompañado de otro tipo de actividades de integración, socialización e información para los participantes. El *awareness* fue una alternativa y un aprendizaje para quienes encontraron resonancia con otras personas que no identificaban en la homosexualidad atributos de perversión o enfermedad como socialmente se sancionaba³⁹.

A pesar de tener en México un régimen político cerrado a la participación de la sociedad civil, la imagen que se intentó dar al mundo fue de apertura y progreso. En congruencia del gobierno con el discurso de apoyo a las causas sociales internacionales, en 1975 se realizó en la ciudad de México la Conferencia Internacional de la Mujer, evento que impacta y estimula a las agrupaciones lésbicas. En la Conferencia sucedió la definición e incorporación de mujeres lesbianas dentro del movimiento feminista a nivel internacional, lo estimuló la formación de las primeras agrupaciones lésbicas en el país las cuales pretendieron ser integradas al movimiento feminista encontrando respuesta negativa, dada la nula aceptación social del lesbianismo y la posibilidad de que el movimiento fuera blanco de ataques. Ante las circunstancias sociales y la falta de apoyo dentro del feminismo las lesbianas agrupadas prefirieron establecerse en la clandestinidad⁴⁰.

A pesar de discutir los planteamientos identitarios y estratégicos de los movimientos homosexuales occidentales con categorías como ‘salir del clóset’, la lógica de las agrupaciones ‘secretas’ implicó la formación de una identidad sexual basada en la secrecía, la moralidad y la decencia. Sobre todo porque implicaba un proceso de reconocimiento personal y privado, que se adecuaba a las condiciones sociales y políticas represivas a las que estaban sujetas las agrupaciones. El llamar sociedades secretas en este apartado a las agrupaciones que forzosamente tuvieron que

³⁹ Estas organizaciones comenzaron a desarrollar actividades privadas, pero también respaldar actos públicos a través de sus miembros, siempre a título personal. Por ejemplo, el soporte que recibió por diferentes frentes la obra de teatro *Los chicos de la banda* que había sido clausurada dado su contenido homosexual.

⁴⁰ Para un acercamiento a mayor profundidad del evento y el proceso de conformación de las primeras agrupaciones lésbicas véase Mogrovejo (2000).

establecerse en la semiclandestinidad tuvo la intención de atraer la atención del lector, pero también volcarlo a la manera en la que pudieron ser consideradas estas agrupaciones bajo el sentido de aprisionamiento involuntario de sus participantes.

Movimientos populares e izquierda mexicana

La segunda mitad de la década de los setenta estuvo rodeada por movimientos populares y sociales, así como una reforma constitucional en el sistema político mexicano posrevolucionario que reconoció la participación de organizaciones políticas que disientían del gobierno. A ello se suma que en la ciudad de México suceden tanto, movimientos sindicales independientes, como el movimiento feminista, y los movimientos populares, es decir, son movimientos sociales demandando en clave de sociedad civil la existencia de un campo de tal naturaleza.

En 1977 sucede la reforma política en México, esta es la expresión de las resistencias y los mecanismos de contención de un régimen de partido único que comienza a manifestar una crisis de sostenibilidad en la representación social. Esta reforma representa la apertura a la participación de otros actores sociales en los procesos electorales del ámbito federal. Particularmente a las agrupaciones de izquierda las cuales pueden obtener desde ese momento recursos económicos para la promoción de campañas y la posibilidad de tener acceso a un cargo de representación popular. Este hecho genera un replanteamiento en las estructuras de los partidos de izquierda que tendrá efectos en los subsecuentes años en el régimen político, pero también en los movimientos sociales y su relación con estas asociaciones políticas.

El papel del entorno de los movimientos populares, el inicio de la crisis de la izquierda mexicana o su replanteamiento, la fragmentación entre esta y los movimientos sociales, así como las oportunidades políticas de apertura a la participación política mediante los partidos políticos en competencia relativa con el partido hegemónico, implicó un entorno facilitador para el surgimiento de las organizaciones del movimiento homosexual.

2. Liberación homosexual: cambio, e inclusión en el proyecto de cambio social

Es común que en los trabajos que han tratado el movimiento homosexual en México se haga referencia a las asociaciones, aunque son carentes al momento de atender las motivaciones de la conformación organizacional, los intentos marginales de

conformación de alianzas o relaciones entre organizaciones, así como los experimentos organizativos, al igual que la disolución de las agrupaciones y los motivos para hacerlo (con excepción del trabajo de Mogrovejo 2000). Esto es relevante ya que implica un conjunto de cosas de interés, primero qué elementos se encontraban disponibles para los actores organizacionales y del movimiento para poder echar mano de ellos, cuáles otros resonaban con su entorno o consideraron podían implicar definición y beneficios a sus objetivos e intereses, así como imprimir rasgos propios al movimiento.

El Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), la primera organización del Movimiento Homosexual destaca en su nombre rasgos reconocibles del movimiento. Por un lado, llevaba implícitos los sujetos objeto de su interés, los homosexuales varones (aunque lo homosexual podía entenderse de manera genérica), era una organización que agrupaba a otras asociaciones o colectivos de carácter homosexual (fue prácticamente imposible la representación lésbica), se enfocaba en un proyecto con actividades que impulsaba el cambio social revolucionario.

La idea de conformarse como un Frente correspondía con las formas de coordinación existente entre los grupos de izquierda que intentaban interpelar al poder, este tipo de organización respondía a diferentes grupos asociados en coalición para incrementar su representatividad, pero sobre todo su capacidad de acción. Para los movimientos sociales de la época existían limitadas formas conocidas o reconocibles de conformación y coordinación para interpelar al poder, a la política y la sociedad, las existentes eran estas que provenían de movimientos contestatarios y contenciosos enfocados al Estado. Esto representaba un repertorio de acción seriamente acotado, otras formas burocráticas de organización eran particularmente inexistentes como los grupos de interés o las hoy conocidas asociaciones civiles; a pesar de la víspera de la apertura política, el modelo de partidos políticos –como alternativa organizativa para los MS- tampoco era una opción, y no significaba respuesta alguna frente un movimiento social emergente que pugnaba ante un escenario contenido de agrupaciones e identidades hasta ese momento enraizadas en el ocultamiento y la secrecía.

Las organizaciones del movimiento eran informales, es decir, la participación era voluntaria, no tenían personal pagado, esta participación se definía en términos de

militancia como sucedía con las agrupaciones de izquierda, las ideas socialistas combinadas con la liberación sexual definían a todas las organizaciones que pertenecieron al movimiento en sus primeros años.

La gente le daba el tiempo que más o menos podía, todos trabajábamos en otras cosas, es decir, no había militantes de tiempo completo. Siempre era por el trabajo voluntario de los militantes. Si bien esto no se veía como un defecto, más bien se veía como una característica muy positiva. Un poco nuestra idea era esa, el ideal socialista; era algo muy ingenuo, eso vimos después, pero en ese momento no (Vázquez 2000).

El que un grupo limitado de personas se conformara como Frente atrajo rápidamente por un lado la salida a la luz pública de agrupaciones y colectivos, grupos de base como forma reconocible para la participación política y organizada de la sociedad. Por ejemplo, las mujeres que conformaron Oikabeth representaban una escisión de Lesbos (grupo oculto) y tenían su antecedente en Ácratas, aquel primer grupo que surgió después de la Conferencia Internacional de la Mujer y decidió estar en la clandestinidad; de igual manera un conjunto importante de activistas que formaban parte de SexPol crearon el Grupo Lambda de Liberación Homosexual. Las experiencias de surgimiento de las organizaciones fueron disímbolas pero lo cierto es que todas ellas coincidieron en que después de haber logrado apropiarse de un discurso acerca de ‘el ser homosexual’, reconocerse e identificarse entre sí en las agrupaciones clandestinas, consideraron era tiempo ya de hacer presencia pública ante la sociedad. Max Mejía uno de los participantes en SexPol y fundador de Lambda menciona su experiencia en la emergencia de esta agrupación pública:

En el momento en que acudes a esta reunión a Sex Pol, en el momento en que se va formando ese grupo, nace ya con una ideología, con un lema, con un tinte, una cosa de química. Nos empezamos a oír con un lenguaje completamente coincidente y completamente favorable sin ninguna duda sobre la necesidad de hacer una organización de liberación gay, de romper el silencio de hablar y de plantear las reivindicaciones de la gente gay y darle una dimensión social a la lucha de los gays y lesbianas en el país (Mejía 2000).

Estos tres primeros grupos (FHAR, Oikabeth y Lamda) rápidamente se organizaron y participaron conjuntamente como Consejo General Homosexual –nuevamente otra forma reconocible de organización informal y flexible de los movimientos de la época, similar a los Consejos de Huelga- en la Marcha conmemorativa de la masacre estudiantil del 2 de octubre. El Consejo se encargó de organizar para julio de 1979 la

primera Marcha Nacional Homosexual. El uso de la marcha como repertorio de acción, socialización, encuentro, negociación e interpelación al poder y visibilización de un movimiento emergente igualmente hacia resonancia con los mecanismos utilizados en un régimen que presentaba pocas vías para la negociación y atención a los problemas sociales. Un atributo de estos actos de protesta en la ciudad de México correspondía con autodenominarse el epicentro de la protesta, aunque lo cierto era que lo que se denominaba Marcha Nacional correspondía exclusivamente con la presencia de grupos y adherentes de la ciudad de México, aunque con el paso del tiempo se fueron sumando algunos otros actores de otras latitudes del país.

Las definiciones y demandas del movimiento de liberación homosexual, referían al toque personalizado del movimiento y sus agrupaciones ‘socialismo sin sexismo’, ‘no hay libertad política hasta que no haya libertad sexual’, ‘fin a las razzias’ lo que hacía eco y diferencia con los movimientos de izquierda la época. En el primer acto de protesta organizado en la Dirección General de Policía -bajo el mando de Durazo, reconocido por su mano dura, represiva y corrupta- a la que citó el CGH, uno de los entonces oradores menciona, que después de ser rodeados por granaderos armados y cortando cartucho, lograron ser recibidos por un funcionario, para quien no entendía a ciencia cierta a que se referían con las demandas homosexuales. “Nos recibió un segundo de abordó ...no nos entendimos. El decía que nos entendía, pero no nos entendía, nosotros tampoco lo entendíamos”. A pesar de la rápida adopción y apropiación de prácticas, estrategias y formas de organizar que correspondían con los movimientos de la época, las exigencias y demandas no eran aun comprensibles para los funcionarios públicos, y seguramente tampoco para la sociedad en general.⁴¹

¿Qué demandaban las agrupaciones homosexuales y qué acciones llevaban a cabo para concretarlo? En su línea programática las organizaciones coincidían con el ideal de la liberación homosexual o gay, que correspondía con el gran marco cultural o marco maestro de los movimientos estadounidense y europeo, e implicaba un gran acuerdo entre los activistas (más adelante se pondrá atención a los elementos que incorpora este marco maestro y la construcción de uno propio). Tres elementos

⁴¹ El hecho de poder interpelar a la autoridad bajo la amenaza de la represión, aunque sin su utilización puede dejar constancia de que comenzaba a existir cierta apertura para la negociación, aunque esta no tuviera alcance alguno; y que en realidad ante la confusión del tipo de movimiento, consigas y demandas que se establecían no se considerara la acción policiaca como respuesta.

prácticos son correspondiente entre los entrevistados para arribar a la liberación sexual: visibilización de un problema social, modificación de las categorías sociales correspondientes con la homosexualidad, y promoción de socialización entre homosexual. Estas prácticas desarrolladas por las agrupaciones correspondían con las Marchas Nacionales Homosexuales las cuales durante los primeros años a diferencia de sus homólogas estadounidenses no correspondían con la promoción de una identidad de orgullo homosexual, sino con una protesta política y demandas sociales relacionadas con el sistema social y político existente. Algunas de las consignas de la época versaban: ‘Gobierno de chacales que mata homosexuales’, ‘Erradicación de razas!’, ‘no hay libertad política si no hay libertad Sexual’, ‘socialismo sin sexismo’, ‘Lucha, lucha, lucha, no dejes de luchar, por un gobierno obrero, democrático y homosexual’. Estas consignas eran expresiones de la opresión que sufrían los homosexuales desde el ejercicio del poder, la ideación de liberación sexual, y la inclusión en el proyecto político de la izquierda y los movimientos sociales de la época. La definición del marco de acción del movimiento homosexual consistía en la transformación política, la cual potencialmente tendría efectos en la transformación social. En otras partes del mundo para la misma época, como en Estados Unidos, los grupos con posturas radicales comenzaban a ocupar una posición periférica en el movimiento (véase Clemens, 2002), mientras que en México consistieron en su núcleo.

Con la intención de generar visibilización y modificar las categorías acerca de la homosexualidad las principales acciones que se desarrollaron en los primeros años del movimiento fueron el seguimiento a los medios de comunicación y el envío de misivas a los periódicos nacionales, líderes eclesiales y al Jefe del Departamento de la ciudad de México, así como la producción de información política. Por ejemplo, en el Archivo Antonio Álvarez se encuentran cerca de treinta cartas a diferentes actores, principalmente a medios impresos enviadas por el FHAR. En su primer comunicado el Frente menciona:

Uno de los considerandos que nos llevó a un grupo de homosexuales conscientes a organizarnos en un Frente Homosexual de Acción Revolucionaria es: ‘que existen una campaña permanente de los medios de comunicación contra nosotros los homosexuales y las lesbianas, producto de situaciones de desconocimiento y prejuicio arraigado’. En consecuencia el FHAR ha decidido iniciar a su vez una campaña de contra-información, que en su primera etapa tiene como meta empezar a aclarar malos entendidos

respecto a la homosexualidad y los homosexuales, así como hacer frente a los ataques, directos o indirectos, que por mala fe, ignorancia o prejuicios se hagan contra nosotros, sin otro motivo que el de nuestra preferencia sexual (Frente Homosexual de Acción Revolucionaria 1978).

Para los miembros del FHAR el uso de las categorías sociales que definían a los homosexuales y sus prácticas sexuales por el propio movimiento tenía la intención de revertir su sentido y significado mediante su uso y apropiación.

Un arma política que usaba el FHAR era reivindicar palabras como joto, machorra, etc., darles la connotación peyorativa que normalmente les daba la sociedad, para a partir de allí resemantizar el término, darle un valoración positiva, y usarlo como punta de lanza política para reivindicar sobre todo sus propuestas (Vázquez 2000).

Por otro lado, el grupo Lambda al respecto consideraba que era necesario manejar un discurso relativo a la presencia de los homosexuales en todo espacio de la vida social, quienes por el ocultamiento al que habían estado socialmente destinados era necesario identificar y reconocer en sus capacidades, habilidades, y relaciones familiares y amistosas, en este sentido la consigna era 'Estamos en todas partes'. Esta era una forma de reconocimiento y subjetivación que pretendía sacar al homosexual de la exclusión social en el que había permanecido al catalogarlo como 'perverso', 'criminal', o 'enfermo'.

Era entonces muy fuerte salir cara a cara con la sociedad y decirles: 'Yo soy lesbiana, él es homosexual y somos de lo más común que hay, si te atraviesas con nosotros y no te lo decimos es muy probable que no te des cuenta'. La cuestión era decirle a la gente: 'Date cuenta que no todos somos el estereotipo que tú traes en la cabeza, que no somos monstruos'... Uno de los macro-objetivos de la mayoría de los grupos era la visibilización, hacernos visibles primero que nada, hacernos reconocidos como sujetos de derecho (Olson 2000).

Estas dos formas de pensar las categorías sociales comenzaban a cimbrar las diferencias entre organizaciones desde la construcción de una identidad política que cada asociación iba desarrollando. Lo que tenían en común era generar una traducción de categorías provenientes de lógicas dominantes y discriminatorias para revertirlas y apropiarlas.



Imagen 1. En las pancartas se lee de izquierda a derecha: ‘Mi hermano es homosexual y estoy orgullosa’, y ‘Basta de represión policiaca, no somos enfermos, ni criminales’ Fuente: imagen tomada de *Nuestro Cuerpo*, no. 1.

Las agrupaciones estaban de acuerdo que un primer punto al que había que hacer frente era las extorsiones que efectuaban los policías, las aprensiones injustificadas y la represión de la que estaba siendo presa el movimiento. De ahí las consignas que se utilizaban en los eventos públicos como mítines y marchas: ‘Gobierno de chacales que mata homosexuales’, ¡Erradicación de razzias! Esto llevó al seguimiento de las aprensiones y su presencia en los ministerios públicos como una estrategia de visibilización ante las vejaciones de las que eran objeto las personas homosexuales, pero principalmente travestis -“vestidas” o “más locas” como se les conocía- quienes eran, dada la modificación intencionada de su imagen y su visibilidad, presa principal de extorsiones y persecución policiaca.

Después de que había redadas íbamos a la delegación donde estaban. ...Por ejemplo, a la gente que agarraban en las redadas los rapaban, los encontrabas con ropa de dos, tres días. Imagínate el susto, los compañeros travestís ya con la barbas crecidas y con el maquillaje corrido. Era de verdad un espectáculo muy grueso, porque eran las condiciones de la cárcel (Mondragón 2000).

Las razzias, las vejaciones, ataques y extorsiones contra homosexuales y principalmente travestis y transexuales hicieron resonancia con la lucha contra la represión y su alianza en el Frente Nacional Contra la Represión de Rosario Ibarra, y las diferentes actividades de denuncia y protesta que este movimiento desarrollaba⁴².

⁴² Ya en diciembre de 1979 los grupos homosexuales convocaba a participar en la Marcha Nacional Contra la Represión.

Uno de los éxitos del MS correspondió justamente con la visibilización de la problemática que vivían los homosexuales y que los activistas ajustaron con las causas sociales del momento. De hecho entre los entrevistados se considera que las coincidencias y apoyos por parte de la sociedad, los homosexuales adherentes, y los grupos de otros movimientos sociales y los partidos de izquierda coincidían con la vulnerabilidad ante la extorsión, la segregación de la población homosexual, y la represión de la que eran efecto los grupos y activistas. Coinciden en que estos grupos externos difícilmente comprendían el discurso y dado que las agrupaciones se mimetizaron con los movimientos de la época tras la construcción de una identidad política, y no necesariamente una identidad homosexual o gay esto dificultó avanzar o promover una lógica en este sentido.

El apoyo de la gente fue por nuestra denuncia dramática de la violencia contra los gays, del silencio que provocaba toda esta clandestinidad, las vidas tan afectadas por esas situaciones sociales de represión y de intolerancia. Abrieron los oídos y causaron una impresión y apoyo por parte de la sociedad civil y hubo una reacción de apoyo ¿por qué? porque estábamos hablando un lenguaje que al ser explicado volvía muy injusto todo lo que ocurría a la gente gay como sector y al conocer a la gente (Mejía 2000).

Entre las principales actividades de las organizaciones se consideró la necesidad de generar adherentes y hacerse de recursos mediante la socialización. En los estudios del movimiento homosexual se ha puesto escasa atención al carácter lúdico-político de las asociaciones y del movimiento mismo. Como ya se apuntó la intención de las agrupaciones ocultas entre otras cosas se enfocaba en generar sociabilidad entre sus miembros, esto se hacía desde estas organizaciones generando fiestas cerradas principalmente, y en pocos casos sucedieron salidas grupales y realización de eventos culturales siempre con la lógica de proyectar decencia, y teniendo frente a sí las restricciones normativas del grupo a restringir los comportamientos públicos de una identidad homosexual abiertamente. De manera totalmente opuesta se desarrollaron las actividades de socialización de las organizaciones del Movimiento Homosexual, como fiestas masivas, actos culturales, venta de libros, talleres de sexualidad, exposiciones de artistas homosexuales, obras de teatro, excursiones a espacios públicos como balnearios, entre otras. Estas actividades lúdicas tenía una doble finalidad atraer adherentes y obtener recursos para financiar las actividades (véase Imagen 2). Esto fue generando con el paso del tiempo una amplia asistencia de la población homosexual. Ya para 1982 se creará el Grupo B de México cuya

actividades principal se enfocaban en eventos recreativos, excursiones y fiestas. En el mismo año surge la Iglesia Metropolitana en México, una secta religiosa estadounidense que sería promovida por un par de mexicanos con la finalidad de ofrecer servicios espirituales a las personas homosexuales y lesbianas. Con la formación del Grupo Cálamo en 1985 -la primera organización civil con registro legal de corte homosexual- además de considerar actividades como atención legal y gestión ante el gobierno, se encontraban actividades como campismo y tejido que formaban parte de los comités de la asociación.



FHAR INVITA

★
CINE: "El miedo devora el alma" film de Fassbinder
tuesday 8 7pm

★
teatro: "tres pelones con machete"
grupo cuauhtémoc martes 9 7pm

música:
* jueves 11 7pm

★
AMPARO OCHOA

★
MARIO EDUARDO RIVAS

★
entrada libre

auditorio de la EDA, Ciudadela. Metro Balderas

★
dic 14
gran baile de clausura congreso
con el fabuloso grupo
SABOR

informes y boletos
553 25 20
672 38 87

rest. Los Arcos, Xochimilco

Imagen 2. Fuente: CIDHOM

Otro elemento que merece mención fueron los proyectos político-culturales que desarrollaron las organizaciones mediante la creación de medios informativos como las revistas *Política Sexual*, *Nuestro Cuerpo* y el periódico *Nuevo Ambiente*. La presentación pública de estos medios en el año de 1980 mereció el llamado a una conferencia de prensa y la búsqueda incesante de sus promotores para obtener

registro legal y financiamiento, con varios intentos fallidos a causa de la clausura y censura aun existente en la época. Esto generó que se publicarían muy pocos números. En estos medios propios de comunicación se promovía la cultura gay estadounidense y latinoamericana, se publicaron documentos de Salvador Novo, información sobre sexualidad, todo aquello desde luego acompañado del tinte político que tenía el movimiento. Las revistas de la época tenían la intención de dejar constancia y construir una forma de entender el movimiento, implicaban procesos de debate y discusión, y la generación y/o difusión de una identidad sexopolítica.

Este interés por desarrollar socialización entre los miembros del movimiento y sus posibles adherentes tenía implicaciones en la conformación de una identidad que se sobreponía al elemento meramente político del movimiento. Esta identidad sin embargo tenía ciertos rasgos que analizaremos a continuación.

Liberación homosexual, construcción y apropiación de un marco

En los años en los que surgen las organizaciones homosexuales se retoman las discusiones traídas a México desde el extranjero principalmente de Estados Unidos en donde el movimiento ya se había desarrollado, y con el cual diferentes activistas tenían contacto⁴³. La rápida vinculación con organizaciones ubicadas en el país vecino del norte permite reconocer que el referente para las asociaciones mexicanas eran aquellas que mantenían en sus discursos la liberación homosexual y un proyecto de izquierda⁴⁴, a pesar de que para fines de los años setenta en Estados Unidos ya se había propagado una idea de diversidad sexual como una lógica identitaria en medio de una heterogeneidad de organizaciones gay.

En la producción intelectual anglosajona de la época en la que se funda el movimiento social en Estados Unidos al cual se ancló el ideario de la Liberación Homosexual, se considera que las instituciones sociales están asociadas con el constreñimiento y el control sobre la vida sexual de las personas. Es por esta razón

⁴³ Desde los años setenta ya varios activistas hacían visitas a las agrupaciones del movimiento en San Francisco y Nueva York como se encontró en la narrativa de varios activistas. Se prefirió mantener relaciones con asociaciones con posiciones más radicales, con las cuales podían establecer vínculos y coincidencias dado el sistema de cosas en México y la lectura que hicieron los activistas acerca del tipo de movimiento que construir.

⁴⁴ Se estrecharon lazos con asociaciones como COHLA de Nueva York, Paz y Liberación de Hollywood California, Third World Gay Caucus de San Francisco, California, La Liga Revolucionaria Socialista de Estados Unidos, entre otras.

que algunos escritores plantean que la sexualidad tiene el poder de transformar la sociedad. En este sentido los liberacionistas como Marcuse (1970) y Reich (1962) utilizando el marxismo y el trabajo de psicoanálisis de Freud, argumentan la necesidad de una gran libertad y expresión sexual como un prerrequisito para una reforma social radical (Richardson y Seidman 2002, 6). En términos generales el planteamiento era generar un cambio social en las conciencias acerca de la sexualidad que diera libertad a la humanidad (véase Giddens 1995).

Por ello, en México resultó particularmente interesante como un proyecto de cambio en las instituciones que regulaban la sexualidad se vinculaba con los movimientos sociales de la época y los principales promotores del socialismo, es decir grupos y partidos políticos de izquierda mexicanos dándole una identidad colectiva particular. Muchas de las primeras organizaciones tenían entre sus filas a activistas provenientes de otros movimientos sociales y de la izquierda mexicana, sus principales líderes guardaban esos perfiles. Actores que provenían del movimiento estudiantil quienes participaron en las manifestaciones de 1968; el movimiento universitario sindical de la Universidad Autónoma Metropolitana, por ejemplo; el movimiento urbano-popular de agrupaciones de Netzahualcóyotl, del Partido Comunista Mexicano, del Partido Revolucionario de los Trabajadores, del movimiento feminista. Es por ello que la acogida sólo podía suceder en los movimientos de izquierda a pesar de que desde algunos sectores de la izquierda se llegara a considerara a ‘la homosexualidad como un acto burgués’⁴⁵. No obstante, el antecedente de participación en estos espacios permitió otorgar cierto reconocimiento y apertura a las organizaciones homosexuales.

Entre las organizaciones homosexuales era común el adoctrinamiento mediante literatura marxista, aquellos activistas que se consideraban con mayor legitimidad correspondía a quienes conocían la literatura marxista, y habían apropiado en su discurso el pensamiento socialista. Los recién llegados a las asociaciones tenían que pasar por este proceso de adoctrinamiento, y los círculos de estudio como una práctica organizacional era algo que se normalizaba. Esto entre otras cosas reforzaba una identidad política entre los participantes.

⁴⁵ Esta era una realidad discursiva que se traducía en hechos represivos en la URSS y en Cuba, no por nada Lambda clamaba por un “socialismo sin sexismo”, además de que este reclamo se relacionaba con el programa que impulsaba la izquierda mexicana.

Los planteamientos de crítica a las instituciones de la sociedad encargadas de regular la sexualidad eran igualmente coincidentes con el feminismo de la época. Ambos movimientos, homosexual y feminista, estaban de acuerdo en que por medio de un cambio de concepción en el ámbito sexual tradicional podría generarse una revolución social. La narrativa de ‘lo personal es político’, como versaba una de las máximas del feminismo era utilizada por el movimiento homosexual en México, en añadidura de ‘dar la cara’ que correspondía con un principio de mostrar públicamente la preferencia sexual y confrontar la crítica del medio social en el que se encontraban los miembros de las asociaciones y adherentes.

Esta categoría de ‘dar la cara’ implicaba el reforzamiento de una identidad que tenía un carácter político, por una parte, permitía distinguirse de las organizaciones del *awareness* que promovía una identidad de secrecía y decencia, en contraste con las nuevas agrupaciones que pensaban a la homosexualidad como un acto político. El pensar esta categoría como una forma de vida en sus respectivos espacios sociales haciendo de lo ‘personal algo político’ de manera contestaría.

Por otro lado, al construir la categoría ‘homosexual’ por los mismos activistas es posible reconocer varios elementos necesarios a ser revisados. Primero, la construcción de una categoría sexo-política, la capacidad de aglutinamiento de lo homosexual respecto a otras categorías, y por ende el carácter dominante de la misma.

La categoría homosexual tenía una amplia carga simbólica referente a la perversión, delito y enfermedad, con sus implicaciones en diferentes ámbitos sociales, jurídicos y médicos. Aunque en México no existía una ley que prohibiera la homosexualidad o las prácticas sodomitas, como si ocurría en otros países anglosajones, la interpretación jurídica de la ley era utilizada para sancionar la homosexualidad considerándola como promoción de un vicio, o faltas a la moral pública. En los años setenta a nivel internacional la homosexualidad dejó de pertenecer a la lista de enfermedades psiquiátricas, sin embargo, socialmente aún se le condenaba como una enfermedad mental, una anormalidad. La categoría homosexual tenía un carácter simbólico dentro del movimiento social que era el reducto de la conjunción de los elementos que se han venido tratando. Por un lado autonombrarse con un carácter

confrontativo político y social, y una identidad promotora de cambio social y revolucionario.

Lo homosexual era una categoría que pretendía aglutinar al conjunto de preferencias sexuales. Con respecto al lesbianismo que había surgido en condiciones particulares dentro del feminismo –como ya se mencionó–, pero que aun no adecuaba o construía una propia identidad. Las organizaciones lésbicas de la época pusieron un mayor peso en la lógica política, es decir, en los ideales de cambio social, en contribuir a un proyecto socialista más que en construir una propia identidad, al respecto estas asociaciones se encontraron en buena parte mayormente identificadas con el feminismo, aunque eran participes de ambos movimientos. Por otra parte, las llamadas ‘vestidas’ –dado el acento en la visibilidad de lo homosexual como preferencia sexual–, es decir, las personas transgénero y travesti fácilmente se adecuaron a la lógica homosexual ya que ciertamente correspondían con los grupos sociales mayormente marginados y visiblemente personas que padecían en mayor grado la discriminación social. Desde una ideología socialista, esta situación social implicaba que las ‘locas’ fueran consideradas como grupos lumpen, y estratégicamente utilizados como grupos de confrontación cuando era necesario, o al menos latentemente así se suponía debían actuar. Los bisexuales estaban incorporados en asociaciones como Lambda, pero en realidad se pensaba a esta preferencia sexual como indefinida, o como un pretexto para mantenerse en el closet, y no ‘dar la cara’.

La categoría de homosexualidad estaba cargada de valores masculinos, lo que generó repercusiones en las relaciones entre los activistas. El rompimiento entre el FHAR y Oikabeth se reflejó en una discusión que tuvieron los activistas, cuando en una ocasión un miembro del primer grupo mencionó “nosotros no las necesitamos, los heterosexuales sí”. Del mismo modo, después de varios años de distancia, activistas del FHAR y Lambda reconocen respectivamente este desfase:

Nunca logramos atraer a más mujeres porque éramos hombres muy agresivos, emprendedores, boquiflojos. Había un gran elemento, de lo que ahora llaman masculinidad homosexual, en esta promoción, fue lo que inhibió la participación de las lesbianas. No habíamos hecho trabajo de género, de exploración de la misoginia, éramos un grupo muy masculinista, nos tachaban de machistas, falocéntricos, patriarcales (J. J. Hernández 2000).

Ese fue quizá también otro factor que deberíamos de tomar en cuenta en el momento de crisis del movimiento, porque las mujeres lesbianas no se sentían tan representadas, porque siempre la figura masculina era la que dominaba, la del gay, y en la palabra homosexual siempre se pensaba en hombre por eso ellas reivindicaron la palabra lesbianismo y se asumieron como lesbianas, querían tener su propia identidad ya no relacionar su identidad con los hombres, entonces se separaron (Brito 2014).

Por otra parte, la idea de liberación sexual había teniendo efectos en el proyecto social del movimiento, por ello sus aspiraciones eran muy amplias, ‘no hay libertad política, sino hay libertad sexual’, ‘socialismo sin sexismo’, ‘contra la represión’. Las metas del movimiento correspondían con hacer resonancia con el gran proyecto de cambio social del momento, esto implicaba tener efectos en los grupos sociales de la época, es decir, incluir sus demandas y su aceptación en las agrupaciones políticas de izquierda como en las feministas. Si recordamos la aparición del movimiento social ocurrió en el contexto de las movilizaciones en conmemoración de la Revolución Cubana y la matanza estudiantil de 1968 -a pesar de que la homosexualidad fuera perseguida en Cuba por el régimen socialista. El discurso era, coincidimos con la revolución socialista pero el proyecto socialista debe incluir a los homosexuales en su agenda, coincidimos con las transformaciones políticas del país pero estas deben llevar el contenido de la liberación homosexual. Es por ello que en el mismo año de surgimiento del movimiento las organizaciones se aliaron al Frente Nacional Contra la Represión que demandaba respuesta a los gobernantes ante los crímenes de Estado, de igual manera se aliaron al Frente Nacional de Lucha por los Derechos de la Mujer promovido obviamente desde el movimiento feminista. Sucede rápidamente la vinculación con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Partido Comunista Mexicano, ambos partidos generarían modificaciones en sus discursos para incluir el tema a la no exclusión por preferencias sexuales, esto resultó así a partir del efecto que tuvieron los contactos de activistas con las estructuras partidistas, así como debido a las estrategias de estas agrupaciones políticas para generar alianzas y encontrar oportunidades para atraer votos o adherentes de este sector político en emergencia (véase Mogrovejo 2000).

A pesar del acercamiento con ambos partidos, las mayores alianzas se realizan con el PRT el que proporcionó recursos para realizar actividades de los grupos, lanzó manifiestos y promovió la participación en las Marchas Nacionales Homosexuales. En 1980 el PRT conminaba a apoyar la movilización de los homosexuales:

El PRT solidario desde el principio con la lucha que libran los compañeros (as) homosexuales y lesbianas, estará presente con otras asociaciones políticas y sindicales en este acto e invita a todas las organizaciones y personas a manifestarse conjuntamente en esta misma lucha: La Segunda Marcha Nacional del Orgullo Homosexual... (Partido Revolucionario de los Trabajadores 1980)

El acercamiento con el PRT sucedería básicamente desde Lambda, lo que para 1982 llevaría a tres candidatos y tres suplentes homosexuales respectivamente a contender por escaños en la Cámara de Diputados. Cabe señalar que el PRT tomó como estrategia su participación en las elecciones para difundir y promover sus ideales, a sabiendas de las nulas posibilidades de triunfo y la desconfianza en las instituciones políticas. De forma similar en 1982 el Comité Lésbico Homosexual de Apoyo a Rosario Ibarra (CLHARI) utilizaría la promoción de los candidatos homosexuales alrededor de la República Mexicana para expandir el movimiento, así como generar alianzas en diferentes partes del país. Al respecto se menciona en uno de los objetivos del Comité:

Promover la autoorganización consiente de las mujeres lesbianas y hombres homosexuales, para seguir avanzando en la creación de un fuerte movimiento nacional que junto con los explotados y oprimidos sacuda los cimientos de dominación del sistema capitalista (CLHARI 1982).

Por otra parte, las lesbianas feministas dieron una lucha importante en la Conferencia Internacional de la Mujer y en las sucesivas Conferencias Nacionales para poder tener su incorporación en el movimiento feminista de manera reconocida. Mogrovejo (2000) menciona la manera en la que se aprobaba el lesbianismo al interior del movimiento, pero no en su carácter programático con el argumento de las feministas de que las “iban a tildar de machorras”. Sin embargo, una mayor apertura, acercamiento y promoción se iba dando conforme el movimiento homosexual creció.

Hubo toda una temporada en que todas las mujeres de Lambda se acercaron al Movimiento Feminista en una actitud confrontativa tipo: Aquí estamos, existimos, somos feministas y queremos formar parte del Movimiento Feminista y no estamos dispuestas a ser rechazadas, porque si nos rechazan tenemos muchas respuestas que darles. Uno de nuestros primeros cuestionamientos era: ¿Por qué son heterosexuales? ¿Alguna vez se han cuestionado por qué lo son? ¿Por qué, en todo caso, se supone que nosotras las lesbianas estamos mal? En ese camino se fueron afinando cuestiones como la heterosexualidad obligatoria. ...Creo que el Movimiento Feminista en México fue tocado por nuestro discurso, eso fue básicamente el trabajo de dos grupos y de algunas personas en lo individual: de Oikabeth, de Lambda y de Yan María Castro (Olson 2000).

Con el paso del tiempo y las discusiones que tuvo el movimiento feminista internacional, así como la participación de las agrupaciones de manera activa, fue aceptada e incorporada la categoría lésbica para los primeros años de la década de los ochenta.

Así que una lucha paralela que dieron las organizaciones homosexuales y lésbicas fue la aceptación al interior de los movimientos incubadoras de sus activistas, así como generar conciencia de sus posibles aliados. Estas relaciones cruzadas de activistas provenientes de diferentes movimientos sociales de la época y de la izquierda partidista dieron una importante influencia en el discurso, el proyecto político, las formas organizacionales y hasta en las relaciones que se establecían entre activistas. No obstante, los actores que conformaron estas organizaciones le dieron un toque particular y una impronta al campo organizacional mediante marcos de izquierda ideologizados, organizaciones adecuadas al movimiento, y una identidad híbrida entre homosexualidad y socialismo, esta construcción trastocaría las relaciones entre actores y agrupaciones, así como influiría en la crisis del movimiento.

3. Desencuentros y crisis en la emergencia del campo del Movimiento de Liberación Homosexual

La idea de movimiento social lleva implícita una idea de solidaridad que conjunta a los miembros y los integra en un constructo que puede ser considerado de manera objetual unitaria. Sin embargo, entre los actores del movimiento sucede un conjunto de interacciones que requieren ser reconocidas para identificar el curso y trayectoria del mismo. En el Movimiento de Liberación Homosexual se reconoce la existencia de una forma de coordinación basada en coaliciones entre grupos para conseguir diferentes propósitos, el Consejo General Homosexual que se encarga de coordinar la Marcha, las adhesiones a diferentes movimientos como los Frentes, acciones de protesta conjuntas. La dinámica de las alianzas suceden primordialmente durante el surgimiento del movimiento en los primeros años, sin embargo la interacción conflictiva será el factor que guía las relaciones, y la cual se manifiesta a partir de dos elementos interrelacionados: el acentuado carácter ideológico, y las diferencias en la conducción del movimiento, es decir el sentido que debía seguir.

Carácter ideológico en las agrupaciones

En los grupos comienza a imperar la lógica relacional de rasgos similares a los que padecen las agrupaciones de izquierda, guiados por el papel que ejerce el precepto ideológico. En la configuración de las relaciones entre agrupaciones tuvo mayor peso la definición de la postura política que las diferencias existentes respecto a la definición de las identidades diversificadas. Esto debido a que las identidades sexuales se encontraban en construcción, por lo que el mayor punto de desencuentro se relacionó con la definición de estrategias con respecto a los objetivos de liberación homosexual combinado con un proyecto de cambio social más amplio. En este sentido, el FHAR siempre se había autodefinido radical, mientras que a Lambda se le consideraba como reformista, ambas categorías eran el extremo de la calificación al interior del discurso de la izquierda. En este sentido un activista mencionó:

A Lambda se le acusaba de no ser realmente revolucionario, sino más bien de ser un grupo reformista y de ir persiguiendo una lucha de liberación progresiva, no confrontativa, o no tan confrontativa como la del FHAR, y que establecía una estrategia de socialización, es decir, dar la cara en el trabajo, dar la cara en la familia, con los amigos, etc., un tanto de manera progresiva (Vázquez 2000).

Estas dos categorizaciones trastocaban las relaciones, las organizaciones escindidas del FHAR después de su disolución se consideraban anarquistas, mientras que Lambda se consideraba progresista, las agrupaciones que surgieron en 1982 con fines de socialización y menos radicales se decían haber surgido para atender las necesidades de la población homosexual, mientras los otros grupos las consideraban conservadoras y alineadas al sistema. Una de las críticas más fuertes que recibió Lambda fue la participación con candidaturas por medio del PRT, a pesar de que esta forma de participación tenía la intención de generar una mayor promoción del movimiento. Además dado que el PRT fue coincidente con agrupaciones que fueron más críticas a la adaptación del sistema de partidos políticos, y fue la más cercana a diferentes movimientos sociales de la época en comparación con organizaciones homologas (Modonesi 2003).

En un campo organizacional, las formas de proceder no necesariamente tiene que ser homogéneas, si estas implican conflicto y desarticulación existe la posibilidad de plantear una nueva lógica, o posibles lógicas en conflicto (Scott 2014). En el documento de disolución del FHAR efectuado en 1982, al hacer un balance del

movimiento se menciona en dos ocasiones en diferentes partes las dificultades de acuerdos entre agrupaciones y los efectos que esto produjo, “Se ahonda en la división con los demás grupos, al grado de hacer aparecer como irresolubles las diferencias. Esta situación deteriora al máximo las relaciones intergrupales y produce fricciones que al agravarse inmovilizan la cooperación en el seno del Movimiento de Liberación Homosexual” (Frente Homosexual de Acción Revolucionaria 1982).

Las formas organizaciones del movimiento, por otra parte, comenzaron a ser puestas bajo crítica ante la visión de su ineficacia lo que repercutía con el marco de sentido que provenía desde la izquierda mexicana. Por ejemplo, dentro de las agrupaciones la toma de decisiones se realizaba a partir de asambleas, las que inicialmente se consideraban como un método consensual y democrático, a la postre comenzaron a reconocerse como un método paralizante, poco efectivo y desalentador de la participación. En el balance del Frente se apuntaba: “Las reuniones semanales devienen en un asambleísmo tedioso e improductivo”. La crítica realizada por parte de Xabier Lizárraga a Lambda y las motivaciones para su salida del grupo en 1983 correspondieron con el asambleísmo que padecía la asociación:

Siempre me desesperaba este mal de la izquierda nacional o internacional donde no se puede tomar una decisión porque la tiene que tomar la asamblea, y se te iba el camión, se te iba el mundo, de aquí a que reunías a todos y había quórum, y debatían y aceptaban, ya para qué. Ya pasó la fecha, ya pasó el momento, ya mataron a fulano. Es por eso que yo decidí salirme del grupo (Lizarraga 2000).

Otro factor que se interponía en las relaciones de los grupos estaba vinculado con el ‘mesianismo’. Una exacerbación del liderazgo que se relacionaba con el conocimiento de la teoría y con la figura de líder carismático, lo que implicaba también que en términos de relaciones eróticas y emocionales fueran quienes tuvieran mayores seguidores o seguidoras, lo que también representó competencia y pugnas entre líderes.

Se agudizan las diferencias de carácter táctico y personal con militantes de otros grupos del MLH diferencias que nunca se ventilan, conducen a una profunda desunión y al activismo competitivo, con resultados desastrosos para el movimiento (Mejía 2000).

Sin embargo, esta competencia se media más en términos políticos tanto al interior de las asociaciones como en términos de las relaciones grupales. El mesianismo correspondía con considerar tener la representatividad de la población homosexual,

representar una población que se encontraba en el ostracismo de los derechos, y de la vida pública.

No podemos negar nuestras influencias de la época. Porque había mucho mesianismo. Esa es de factura izquierdista. El mesianismo en el movimiento gay y ese mesianismo donde pedíamos todo. Inclusive había gritos en el movimiento gay tipo ‘no queremos tolerancia’ que ese era el extremo, ‘no queremos tolerancia, queremos liberación’, o también ‘no queremos tolerancia, queremos revolución’, ‘Socialismo sin sexismo’. Había una serie de construcciones mágicas en nuestras cabezas, porque llevábamos un empuje y teníamos una fuerza una representatividad dentro del sector gay muy alta. Pero por lo que nos seguía la gente gay no era el mesianismo, eso era lo que terminó por apartarnos de ellos (Mejía 2000).

Siguiendo este planteamiento era de esperarse un distanciamiento con la población homosexual, la forma de relacionarse con los adherentes no coincidía con sus necesidades. Así lo planteaba el FHAR tras su cierre “La inclusión de muchos de los militantes al FHAR obedecía más que a motivos intelectuales a necesidades personales”. Muchas de las personas que se vinculaban con las agrupaciones buscan en realidad un espacio de encuentro y sociabilidad, donde poder identificar a sus pares. Las estrategias de adoctrinamiento por ejemplo terminaron por desincentivar la participación; en contraste la realización de actividades lúdicas tuvo amplio éxito, así sucedía con las organizaciones que había surgido con estos propósitos. Desde el mismo FHAR el fracaso se enunciaba como “la ausencia de alternativas concretas para el *ghetto*”.

Diferencias en el sentido del movimiento

En los campos organizacionales no se requiere que exista un nivel de interacciones constantes entre organizaciones, tampoco que estas sucedan en términos de solidaridad, de hecho en los campos vinculados al mercado la posibilidad de patrones relacionales están más cercanos a la competencia. Así lo que da sentido al campo es un acuerdo de vida institucional, un proyecto común, un sentido compartido, un marco común, o una lógica guiando al campo. En el punto de las interacciones que sucedían en el movimiento en los años ochenta comenzaba a surgir un cambio en el sentido que requerían tener las organizaciones del movimiento.

El Frente además de identificar las motivaciones de su crisis basada en el planteamiento de una lógica política que se reflejaba en su forma organizacional y en

su actuación, expone también las posibles alternativas que serán consecuentes con el futuro cercano de una nueva etapa del movimiento, o al menos con las posibilidades existentes:

El FHAR se disuelve por una crisis político-organizativa, cuya única salida será una reestructuración radical que afecte nuestras vidas, exponga las diversas formas opresivas que llevamos dentro, nos conduzca a formar una organización sexo-política capaz de reorientar el trabajo militante con fundamentos realistas, elabore documentos teóricos originales sobre la cuestión homosexual en México y funde formas organizativas acordes con nuestros objetivos (Frente Homosexual de Acción Revolucionaria 1982).

A cuatro años de su primera manifestación pública los miembros del FHAR deciden disolver la organización, dos años después en 1984 el Grupo Lambda igualmente acuerda su cierre, sin embargo, otras nuevas formas organizacionales surgen y aquellas que tienen propósitos menos radicales o que están menos cercanas a la ideología de izquierda se mantienen, de hecho dos de estas asociaciones subsiste actualmente⁴⁶. El cambio sucede en contraposición a las formas organizacionales que habían sido adoptadas desde las agrupaciones de izquierda, pero el elemento principal era la reformulación de una identidad que no se concentraba en la política como eje, sino en la preferencia sexual. De hecho las organizaciones lésbicas del momento aunque reciclan las discusiones marxistas para sus organizaciones se abocan a definir una identidad propia, separada de los homosexuales, aunque conservando un proyecto centralmente revolucionario.

En el caso de las organizaciones homosexuales surge el Grupo Guerrilla Gay como parte de un grupo escindido de Lambda, pasando a un grupo pequeño de sociabilidad y “dar la cara”, se reconoce por su carácter no programático, no asambleario, y estratégico en sus acciones que no son de carácter violento sino discursivo, pero que se reconocen a sí mismos como gays rescatando una categoría de identidad que iba teniendo reconocimiento internacional.

Otro grupo que resultó innovador para su tiempo fue el Grupo Cálamo. El cual surge en 1985. Este grupo decidió conformarse como asociación civil, dado que se observó que el sistema de cosas no iba a cambiar mediante los partidos políticos y que existía la posibilidad de conformarse como una asociación que podía adquirir recursos y ser

⁴⁶ De hecho son tres organizaciones, una de ellas es la Iglesia Metropolitana, otra el Grupo Guerrilla Gay, y una tercera que para la segunda mitad deja de lado su radicalidad y se enfoca a tratar temas de VIH, El Colectivo Sol.

reconocida como interlocutora con el gobierno. Esta asociación planteó para el campo emergente en crisis una lógica cívica que vinculaba la interacción con el Estado, con la promoción de una identidad y las necesidades que requerían ser modificadas para revitalizar el movimiento.

Algunos militantes de Lambda, entre los que estaba yo, nos dimos cuenta de que era necesario plantear una lucha desde una perspectiva diferente, o la misma lucha, pero desde una perspectiva diferente. No sé cómo se pueda decir mejor, por eso hablo de una nueva subcultura. La primera imposición que tuvimos hacia nosotros mismos, fue despolitizar al movimiento. Es decir, había que crear grupos nuevos que aglutinaran gente, pero era necesario que, dada la experiencia anterior, que los grupos que surgieran o que queríamos hacer no fueran con características ni partidistas, ni políticas, que estuvieran más bien orientados hacia la sociedad civil (Vázquez 2000).

En términos de las primeras organizaciones del movimiento esta posición resultó un salto cualitativo, no sólo en términos organizativos sino también en las posibilidades que existían de definir una nueva identidad que no estuviera ideologizada, que no sucumbiera a la adhesión y participación de los miembros ante la perversión de la lucha política, sino con elementos que comenzaban a ser comunes ante la heterogeneidad de proveniencia de potenciales miembros, ante la definición misma de homosexualidad. La respuesta fue la siguiente:

Cálamo surge como un aglutinamiento de individuos, que tenían como único rasgo común su preferencia sexual, su orientación sexual. Nosotros analizábamos de esta manera las cosas: hay una enorme diversidad entre la comunidad lésbica gay, y lo único que tenemos en común o una de las únicas cosas que tenemos como rasgo común, es nuestra preferencia, pero podemos tener intereses de lo más diverso, somos distintos. Tenemos que aprender a negociar nuestras diferencias, y tratar de encontrar juntos acuerdos para poder elaborar una estrategia común que nos lleve hacia adelante. Si esto no se hace nunca vamos a avanzar, este era el planteamiento inicial (Vázquez 2000).

Desde Cálamo se sugería un modelo incipiente de organización no gubernamental independiente que quería profesionalizar e institucionalizar sus servicios, y que intentaba proponer una forma diferente de interacción entre activistas que llevara a reducir la confrontación y promover el acuerdo. Sin embargo, un evento que conmocionó el resurgimiento que estaba teniendo el movimiento homosexual fue la aparición del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH).



Cálamo, “Taller de reflexión sobre la pareja gay” expresa actividades de carácter menos político, y más enfocadas a la atención de la población gay. Fuente: Archivo Sida Studi.

4. Declive en la conformación del campo del Movimiento de Liberación Homosexual

El surgimiento de nuevas organizaciones que pertenecían al movimiento y que presentaban una crítica a las formas anteriores de organizar el movimiento, comenzaban a presentar tintes de reestructuración del campo del movimiento; sin embargo, ante el surgimiento de la pandemia del VIH en México la atención de diversos actores enfocados en este tema comenzaron a propiciar la emergencia del movimiento que atendiera a enfermos por infección de VIH.

Esto sucedió después del reconocimiento de casos de contagio del que los activistas del movimiento homosexual no pudieron escapar, ya que esta fue la población más vulnerable, y a la que en Estados Unidos los grupos conservadores habían considerado como propagador del virus, elemento discursivo que fue retomado en México por los grupos de derecha. Se intensificaron las posiciones de los grupos conservadores que ya habían surgido años atrás como respuesta a los movimientos de izquierda, feminista y homosexual. Se desató la propagación del miedo, la desinformación, y el linchamiento al sector homosexual que bajo una construcción moralista se destacaba había provocado y propagado la enfermedad. Este discurso rápidamente ocupó el espacio público a través de los diarios que suelen manejar información amarillistas y moralistas, contra los que a inicio del movimiento las organizaciones habían increpado para generar comunicaciones con lenguaje no

discriminatorio *Alarma, Alerta, Ovaciones*, entre otros. Se suscitaron manifiestos públicos en el mismo sentido desde la jerarquía eclesiástica católica, y agrupaciones conservadoras como la Asociación de Padres de Familia, acompañados de algunas declaraciones de médicos y al principio autoridades de salud. En los diarios desde la aparición de la enfermedad hasta entrada la década de los años noventa, la lista de ejemplos es interminable: ‘Los mujercitos esparcen la peste’, ‘La plaga bíblica sobre los afeminados’, ‘Dios sacude Sodoma’. La producción de carteles y volantes anónimos esparcidos en la ciudad en donde se podía leer: “Cuídese de contraer el mal (SIDA). El que lo transmite y contagia en un 100% es todo hombre homosexual, operados, maricones o bisexuales. ¡Aíslese de estas personas!” (veáse Monsiváis 1988). Cabe destacar que el sismo de septiembre de 1985 en la capital de país y su magnitud destructora acalló momentáneamente la tendencia difamatoria de los sectores conservadores, aunque esta sería rápidamente retomada en años posteriores.

La respuesta de atención a los enfermos y hacer frente al despliegue discursivo conservador no podría haber emergido de otro lado sino más que de los activistas de las agrupaciones escindidas, de aquellas personas vinculadas con el movimiento homosexual, aunque también de familiares de enfermos, así como por aquellas asociaciones que surgían con propuestas nuevas para fortalecer la identidad y reducir la carga ideológica en la reconstrucción del movimiento. En este punto, el conjunto de asociaciones ante la lenta respuesta de las autoridades sanitarias y el embate conservador tendieron a dirigir sus actividades a promover acciones de atención, cuidados, y promoción de información sexual tanto para evitar el contagio como para implicar que la pandemia no era exclusiva de un sector social, sino un problema público. Tanto el despliegue de acciones enfocadas a la atención sanitaria, como el manejo de un discurso que difuminara la construcción del contramovimiento de culpabilidad y exclusividad de la enfermedad tuvieron efectos importantes en la reconstrucción del movimiento homosexual, y por ende la estabilidad del campo mismo.

Ante este panorama una de las primeras tareas que se dieron los activistas gays, fue “deshomosexualizar” la enfermedad, factor que correspondía a eliminar la estigmatización de los homosexuales relacionada con la enfermedad, reconociendo que era una pandemia que atacaba a todos los sectores de la población, lo que representaba una respuesta también a los grupos de derecha. Esta decisión sería vista

a la distancia como un equivoco dado que difuminó la presencia de los homosexuales. Por otra parte, el que las organizaciones y activistas gays tuvieran que dedicarse por necesidad o por solidaridad a atender la pandemia implicó que se fueran aislando de las demandas de liberación homosexual circunscrita al movimiento emergente. Se paso de la denuncia, la demanda, la autoidentificación, a la asistencia de enfermos y familiares, así como a la promoción de información y difusión de educación en prevención. Al respecto uno de los miembros del Grupo Homosexual de Acción Revolucionaria -surgido a partir de la crisis del FHAR- mencionaba, en 1987, desde una postura crítica y radical lo que estaba ocurriendo en las asociaciones del momento y el movimiento de liberación homosexual:

...la pérdida de una perspectiva real y clara, por parte de amplios núcleos de los grupos organizados y de las consideradas ‘personalidades’ del movimiento de liberación homosexual –quienes dicen haber tomado en sus manos el problema del SIDA, ostentándose como redentores y realizando actividades equiparables a las del ‘comité de damas voluntarias del DIF’ o a la de las ‘hermanas de la caridad en pos de un orfanato’ o de un ‘asilo para leprosos’- se ha traducido en el descuido de la creación de una política general como respuesta probable a todo lo que implica la problemática del SIDA (Ortega 1987, 290).

A pesar de que esta fuera una dura fuerte acerca de lo que estaba ocurriendo, lo cierto es que la agenda de liberación homosexual se difuminó. La fórmula lógica en términos discursivos utilizada en ese momento es reveladora: ‘deshomosexualizar’ la enfermedad, mas ‘sidificar’ a las organizaciones, igual a deshomosexualizar a las organizaciones, y por ende el declive del discurso de liberación homosexual.

Este declive se reflejó en la desaparición de las asociaciones que trataban el tema homosexual, o el desprendimiento de temas prioritarios en este sentido pasando a un segundo orden en el mejor de los casos, o eliminándolos de sus agendas. Por ejemplo, Cálamo que comenzaba a representar una alternativa de reestructuración del movimiento, rápidamente se dedicó a la procuración de fondos, la difusión de información sobre la enfermedad y la creación de la primera clínica para enfermos de VIH, dejando de lado la agenda lésbico-gay. El Colectivo Sol que era una agrupación escindida del FHAR y que se había mantenido en pie promoviendo la liberación homosexual, al pasar de algunos años enfocó todos sus esfuerzos al tema del VIH. Actualmente el Colectivo Sol es una agrupación con amplio reconocimiento nacional e internacional por su trayectoria en el movimiento de atención a enfermos del VIH.

Escasos grupos subsistieron llevando una agenda doble, promoviendo una identidad homosexual y apoyando al movimiento para la asistencia de los enfermos, como Grupo Guerrilla Gay, y el Grupo Cultural Gay. Esta última agrupación en 1987 celebraría un acuerdo con los sectores más progresistas de la Universidad Nacional Autónoma de México para la realización de la Semana Cultural Gay en el Museo el Chopo.

Uno de los principales logros del movimiento homosexual, se vería opacado: la estigmatización implicaba que el tema de la sexualidad diferente a la heterosexual volviera al ámbito de lo oculto y lo privado. Las participaciones en las Marchas del Orgullo Gay habían reducido en asistentes. El cambio radical en el marco al que tuvieron que hacer referencia los actores y organizaciones, dejó congelada la agenda homosexual, no implicó su desaparición dado que un grupo reservado de activistas mantuvo al movimiento en hibernación hasta encontrar una nueva oportunidad de emergencia de un campo de movimiento social que se enfocará en tratar los temas vinculados a una ideación, organización, identidades y demandas que tuvieran como propósito cambios en el sistema de cosas para entender la sexualidad diferente a la heterosexual.

5. Emergencia y declive en el campo del movimiento homosexual

Las agrupaciones del movimiento homosexual identificaron y definieron el problema a partir de interpelar a tres lógicas institucionales diferentes en ciertos sistemas normativos y regulativos que las comprendían: la medicina, la religión y la legalidad. La definición del sentido del movimiento estuvo influida directamente por la forma en la que se articuló con los movimientos del momento, y la manera en la que en conjunto interpelaron a las condiciones políticas del momento.

La crisis en el campo del movimiento que emergía se debió a la falta de resonancia entre los repertorios de acción y organizativos vinculados con el marco para la acción que se había construido, y la desarticulación de ese marco con las necesidades de los posibles adherentes que empezaban a desarrollar una identidad basada principalmente en factores diferentes a la ideología, más próximos a la sexualidad.

Al basar las interacciones en una lógica adecuada o acondicionada a los planteamientos de las agrupaciones de izquierda, a los que finalmente muchos de los

miembros del movimiento pertenecían, trastocó las interacciones entre organizaciones dejando rápidamente un vacío de participación, y legitimidad ante los potenciales adherentes. Sin embargo, la virtud de la emergencia del campo del movimiento homosexual con tales atributos ante tales circunstancias dio apertura a hacer público un tema, abrirlo en, y para el espacio público, alejándolo del mundo de lo privado. De hecho este es uno de los éxitos del movimiento que marcarían la trayectoria de los futuros activistas y del movimiento lésbico, gay, bisexual y trans, para la conformación del campo del movimiento LGBT.

Un evento crítico llevó al declive del movimiento, el cual ya había entrado en crisis, la aparición del VIH. Esto generó un desvanecimiento del discurso de liberación, la disolución de organizaciones o la modificación de sus objetivos, cambios en los repertorios de acción, y el manejo de lógicas diferentes a las que imputar y a las que retomar en el momento en el que se constituye el movimiento de atención al VIH. Tendría que pasar más de una década para que se reconfigurará un movimiento que interpelará a la forma en la que se comprende la sexualidad diferente a la heterosexual, enriquecida con otros elementos basados en la identidad.

CAPÍTULO 3.

EMERGENCIA Y CONFORMACIÓN DEL CAMPO DEL MOVIMIENTO. INSTITUCIONALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO LGBT (1988-2013)

[...]hay esta consciencia de que es una lucha de largo aliento y que en esa medida el asunto tiene distintos niveles, en este momento un trabajo importante hacia las instituciones a partir de los cobijos que da la ley para intentar que el discurso cambie (DESYDE 2005).

Este capítulo tiene como finalidad construir la narrativa que guió a la emergencia del movimiento lésbico, gay, bisexual, y transexual, transgénero y travestí en la ciudad de México, así como los procesos sociopolíticos que han llevado a estabilizar y regularizar la interacción social entre grupos e identidades del movimiento para la creación del campo del movimiento. La emergencia y conformación del campo LGBT como se mostrará en este capítulo parten de la producción y reproducción de identidades grupales y posteriormente colectivas que se alinean a la categoría de diversidad sexual. La construcción de un marco de movimiento social basado en la lógica institucional de los derechos humanos y la ciudadanía que permite interpelar a elementos normativos de otras lógicas institucionales basadas en la categoría heterosexual, lo que lleva a diferentes procesos de exclusión con diferentes intensidades de las identidades del movimiento. La gama de dimensiones problemáticas que ello implica generó una readecuación en la identidad homodirigida, identificándose y definiéndose como movimiento LGBT. Este proceso de construcción de campo y conformación de un movimiento inclusivo de las sexualidades e identidades genéricas no podría ser entendido sin los esfuerzos por reforzar la identidad mediante diferentes arquetipos de acción desarrollados durante la década de los noventa y que hoy en día son parte de la misma reproducción de identidad colectiva, y mecanismos para interpelar a la sociedad y al poder político.

1. Hacia la definición de identidades en las asociaciones lésbicas y gays

Ante la crisis del movimiento homosexual a mediados de los años ochenta y el arribo

de la pandemia VIH-Sida –temas que se trataron en el capítulo anterior- es necesario referir a dos rutas que establecieron las organizaciones y activistas del movimiento de liberación homosexual como efecto y continuidad de la crisis, pero también de la respuestas y futura trayectoria del movimiento: una lésbica y otra gay. Estas rutas del movimiento, o movimientos, permitieron una definición identitaria separada, aprendizajes sobre las formas de asociarse y organizarse, y promoviendo agendas diferenciadas. Sendas versiones de las identidades lograrían reencontrarse algunos años después influidas por varios eventos comunes.

Las agrupaciones gays, se volcaron a las causas de atención, tratamiento y apoyo a los enfermos de VIH, así como difusión de información sexual y medidas de prevención. Esto otorgó experiencia en el tema y nuevas disputas entre asociaciones principalmente por recursos y legitimidad. Aunque esto ya sucedía en un escenario diferente al del movimiento de liberación, es decir, en el campo del movimiento de atención a los enfermos de VIH. De hecho, esto implicó que agrupaciones como Cálamo, que comenzaba a redefinir la agenda homosexual, dedicaran todos sus esfuerzos a la atención de la enfermedad, difuminando por completo aquella intencionalidad primaria.

Al menos tres agrupaciones gay aseguraron la latencia del movimiento de liberación homosexual éstas fueron Grupo Guerrilla Gay, Círculo Cultural Gay, y Colectivo Sol. Destacan dos tipos de acciones de estos grupos: las referentes al apoyo a las agrupaciones para el tratamiento del VIH, y la difusión en el terreno de la conformación de una identidad gay. Los miembros de estas agrupaciones eran conscientes de las deficiencias del movimiento, y ante las condiciones que ofrecían un panorama verdaderamente adverso la estrategia fue volcarse hacia adentro. Es decir, redefinir, promover, defender y fortalecer una identidad gay permanentemente ante sí mismos. Posteriormente, enfocada a la población o sector gay ajeno a las agrupaciones, pero identificada y reconocida como población objetivo, o aquel al que había que referenciar en términos de la actuación de las asociaciones. Uno de los informantes clave apunta esta intencionalidad de las agrupaciones en la emergencia del movimiento LGBT en los años noventa:

...la visión principal era aglutinar a las poblaciones por identidad. Por ello nace, por ejemplo: Grupo Palomilla Gay, Unigay, porque la intención era darle un espacio a jóvenes que buscaban tener su propio discurso, tener lazos

de unión, lazos de fraternización. Y lo que vamos a ver en los noventa con los grupos, es más la visibilización, van a retomar la visibilización que se pierde en los ochentas por el VIH-SIDA (Hernández 2014).

Por otra parte, las agrupaciones lésbicas se dedicaron a reforzar su propia identidad y establecer su autonomía política del movimiento homosexual y feminista. El que este sector no fuera el blanco de los ataques de los grupos conservadores que definieron en sus discursos a los gays como generadores, portadores y transmisores de la enfermedad VIH, les permitió un escenario diferente de actuación. En el caso de la ciudad de México las tensiones entre agrupaciones lésbicas y gays de años previos, así como el predominio de lo homosexual en la primera etapa, llevó a que las asociaciones lésbicas evitaran su involucramiento y colaboración con los activistas gay en la respuesta a la pandemia. A diferencia de lo que sucedía en otras latitudes de América Latina como en Brasil donde la colaboración entre estos sectores permitió dar una respuesta pronta y enérgica ante las dificultades que planteaba la enfermedad. La alianza de estos sectores permitió una eficaz circulación de información, presiones a las agencias gubernamentales y atracción rápida de recursos del exterior, lo que generó a la postre una importante definición para el movimiento LGBT brasileño (de la Dehesa 2010).

En México, una buena parte de las agrupaciones lésbicas conservaron un discurso basado en el cambio social vinculado con la revolución sexual y el marxismo; además, lograron formar vínculos y establecer conexiones entre agrupaciones, para 1988 realizaron la primera Conferencia Nacional Lésbica en la ciudad de México, en donde se encontraron más de una docena de agrupaciones de diferentes partes del país (Mogrovejo 2000).

Las reminiscencias de los años previos en la crisis del movimiento de liberación homosexual, influyeron también en la conformación de agrupaciones lésbicas que habían desistido del contenido altamente ideológico y eran promotoras de la sociabilidad entre mujeres, y además coincidían con el movimiento lésbico-gay a nivel internacional y con el movimiento de mujeres.

Entonces, este sistema de cosas repercutiría en la generación de dos proyectos lésbicos: las agrupaciones que eran críticas de la predominancia de lo homosexual y

mantenían la lucha por concretar una revolución sexual⁴⁷, y los grupos lésbicos proclives a defender una identidad feminista y cercanas a un discurso gay internacional, es decir, mayormente vinculado con las posibilidades de aprovechar los instrumentos sociales que una identidad gay cercana al mercado ofrecía. Además estas agrupaciones lésbicas eran proclives a los discursos del movimiento a nivel internacional que se iba asociando con algunas agencias financiadoras de proyectos. Al respecto, una activista de las organizaciones más críticas planteaba lo siguiente:

Los financiamientos empezaron a llegar con el movimiento feminista... que se convirtió en generista. Empezaron a llegar al movimiento generista por medio de la cooperación internacional. Empezaron a caer los financiamientos. Y nosotras estábamos en contra de eso. Porque nosotros éramos grupos autónomos. Entonces aquí ya empezamos a diferenciar a las ONGs de los grupos autónomos (Castro 2014).

Las primeras agrupaciones, denominadas autónomas por Castro, se encontraban conformadas como cooperativas, grupos de base, aliadas del movimiento sindical y feminista. Las otras agrupaciones, con la intención de encontrar causas más institucionales dentro de la política formal, retomando un discurso de movimiento internacional que se venía constituyendo y que se iba aparejando al tema de derechos.

Con el paso del tiempo las agrupaciones lésbicas de carácter ‘generista’ (como las denomina Castro, comenzaran a tener mayores coincidencias y acercamiento en relación con las actuaciones y discursos del agregado gay, y empezaron a distanciarse de un sector de agrupaciones lésbicas que conservaron un marco vinculado con la liberación sexual y un proyecto de sociedad amplio con un enfoque marxista. Sin embargo, tales coincidencias aún no hacían resonancia en la práctica, de hecho las organizaciones lésbicas fueron principales promotoras de la agenda gay coincidente con los discursos internacionales. Estas agrupaciones buscaban la sociabilidad entre pares, el apoyo entre mujeres, la generación de nuevos proyectos de información y difusión, relacionados con la formación de una identidad basada en la preferencia sexual, uno de los de experimentos organizativos que se narran en las entrevistas ilustran esta intencionalidad:

⁴⁷ Estas organizaciones eran críticas de críticas de la manera en la que se iba conformando a nivel internacional la categoría ‘gay’, es decir, la vinculación de esta identidad con el mercado y la serie de productos, mercadotecnia y lógicas mercantiles que se comenzaban a destinar a esta comunidad.

Este proyecto del closet de Sor Juana, originalmente era un proyecto editorial, nos habíamos reunido y queríamos hacer una revista, pero, no vimos la posibilidad de publicarla por falta de recursos, pero en el 92 nos dimos cuenta de que estaba haciendo falta una organización que le diera cumplimiento a las aspiraciones, anhelos o necesidades de las diferentes mujeres de las comunidades de la diversidad sexual porque, hacía rato que las organizaciones no tenían una continuidad y se estaba perdiendo mucho, lo que nosotros llamamos potencial de las mujeres en cuando a darse algún tipo de organización (Clóset de Sor Juana 2005) .

Estas asociaciones lésbicas que estaban teniendo un conjunto de definiciones diferenciadas en sus planteamientos, demandas y formas de definir los problemas que habría que enfrentar, se encontraron al igual que en el caso de las asociaciones gays a inicios de los años noventa con una nueva ola de jóvenes que se incorporaron al movimiento.

2. El surgimiento de las asociaciones del movimiento LGBT. El refresco generacional

Un factor que fue cambiando el sistema de cosas en comparación con los años que precedieron al surgimiento del movimiento homosexual y su punto crítico fue por un lado una reducción en la radicalización de las posturas, la poca o escasa demanda de un perfil estructurado de militantes, ni la preferencia por un discurso de izquierda. Los nuevos activistas o interesados en participar en las asociaciones provenían del movimiento estudiantil universitario de fines de la década de los años ochenta con discursos vinculados a la democracia, la participación cívica, y con experiencias de participación en los procesos electorales que pusieron bajo crítica al régimen político priista. Esta participación de jóvenes estuvo también acompañada de una disminución importante en los embates difamatorios de los grupos conservadores, debido a un cambio de discurso en el carácter de médico y gubernamental de la enfermedad, y la reducción en el carácter discriminatorio y moral que en un momento se le asignó (véase Szasz y Salas 2008).

En estos años se reconoce la necesidad de un grupo importante de jóvenes por el descubrimiento de su identidad sexual y que pugnan por un cambio de discurso y forma de entender el problema al que el movimiento se enfoca. Una activista, quien participó desde 1994 en diferentes proyectos, y decidió fundar su propia organización, narra su experiencia respecto a las activistas lesbianas en el momento de inserción en el movimiento:

...en general como que mi idea era que las compañeras, eran muy formales, muy serias y que no se les podía hacer ni un chiste ni de broma, o sea todo tiene que ser muy estructurado que leyeron a no sé cuanta y... no sé, cómo que siempre hay un marco teórico así y de luchas de años. Aparte a mí me cuestionaron mucho la parte feminista, y yo dije ‘pero yo no soy feminista’, porque no venía conmigo el asunto de feminismo y conforme las fui tratando pues menos, entonces, fue un choque muy fuerte (Martínez 2014).

Por otro lado, se destaca en este periodo el trabajo de agrupaciones gays como Grupo Guerrilla Gay en el reforzamiento de la identidad entre un sector de activistas jóvenes quienes se encontraban en busca de espacios para trabajar su proceso de autoaceptación, y socialización. Dadas las experiencias de las organizaciones homosexuales que surgieron como respuesta a la crisis donde se identificaba que los procesos de centralización, agrupaciones grandes, y toma de decisiones que se basaban en asambleas había resultado problemático, decidieron no repetir esa historia. Se prefirió promover un modelo descentralizado al promover la conformación de agrupaciones; al respecto un activista narra su experiencia,

Guerrilla [Grupo Guerrilla Gay] tenían un lema, y era ‘somos pocas pero muy mamonas’. Si quieren les ayudamos a formar su grupo, pero para entrar a Guerrilla es por invitación. No en balde, eh, Guerrilla tiene que ver con los inicios del grupo EON ‘Inteligencia Transgénica’. Tiene que ver con inicios del grupo Palomilla Gay. Con el grupo eh..., con el grupo Generación Gay; con el grupo eh..., eh... Musas de Metal; con el Club Leather de México. Entre otros grupos que reconocen y no reconocen la influencia de Guerrilla Gay en sus, este, en su nacimiento, sus orígenes (Hernández 2014).

La contribución de Guerrilla en la conformación de asociaciones sucede a partir de los diferentes activistas que se van formando en sus sesiones de Martes de Taller – espacio de reunión que se desarrollaba cada martes en el Bar el Taller ofreciendo diferentes servicios a la población gay-, y las actividades que desarrollan sus miembros como Tito Vasconcelos con su programa de radio “Medianoche en Babilonia”, estos eventos los revisaremos con mayor detalle en el siguiente apartado.

El mayor trabajo que realizaron estas agrupaciones, que tuvieron a Guerrilla como su antecedente más inmediato, se concentró en las nuevas generaciones de jóvenes. Estas agrupaciones abrevaron de una renovación discursiva, actividades diferenciadas, y formas de organización basada en las identidades lésbica y gay, en comparación con las organizaciones del movimiento de liberación homosexual. También se centraron en una población renovada, emergente de jóvenes que comenzaban a sobrepasar los efectos de la pandemia dado el descubrimiento de los

retrovirales. Es decir, la expansión de la política de atención del VIH en colaboración con las organizaciones de atención a enfermos de VIH, que se encontraban socialmente frente a una apertura relativa en el tema de la sexualidad. A la distancia un participante en el movimiento de Liberación Homosexual y activista del movimiento de atención a enfermos de VIH, reflexiona sobre las asociaciones que emergieron a mediados de los noventa:

...empieza a haber surgimiento de retrovirales y todo esto implica que obviamente desaparezcan las organizaciones de VIH aunque actualmente todavía es un problema; sin embargo, empiezan a surgir otras organizaciones que exigen más temas vinculados con la identidad o empieza a haber como grupos más de identidad, de autoaceptación, de reconocimiento (Brito 2014).

Las nuevas agrupaciones establecieron claramente una diferencia discursiva de base generacional, en comparación con las agrupaciones del movimiento homosexual, así como con sus activistas principales. Lo que era evidente era la necesidad que existía de apertura de espacios de encuentro, no sólo de antros y bares, que en ese tiempo ya comenzaban a expandirse en lugares como la Zona Rosa o cierta avenida de Netzahualcóyotl, sino también, en un sentido de carácter de autoaceptación, de grupos de convivencia, de actividades de carácter público.

De acuerdo con las narrativas de los entrevistados, las nuevas asociaciones rápidamente se reconocen por la atracción de grandes números de asistentes o participantes en sus reuniones. Por ejemplo, Palomilla Gay llega a congregarse cerca de 300 personas provenientes de los Martes de Taller; la agrupación Musas de Metal llega a reunir en sus convocatorias en la radio hasta 120 mujeres; UNIGAY tiene una asistencia de cerca de 200 personas a sus reuniones realizadas en el Parque Hundido.

3. Acciones hacia la construcción de sentido en el movimiento LGBT

Tanto la creación de nuevas organizaciones como su rápida visibilización no pueden ser entendidas sin las actividades que promovieron y reforzaron la identidad dentro y entre asociaciones del movimiento, como hacia el exterior, es necesario por ello valorar y establecer la influencia de diferentes estrategias que fomentaron la participación dentro del movimiento en el sentido de la conformación de las agrupaciones, y en el establecimiento de potenciales miembros y adherentes, al igual que en la difusión de un movimiento social. En este sentido, es necesario revisar al menos cuatro actividades: la Semana Cultural Gay, los Martes de Taller, las

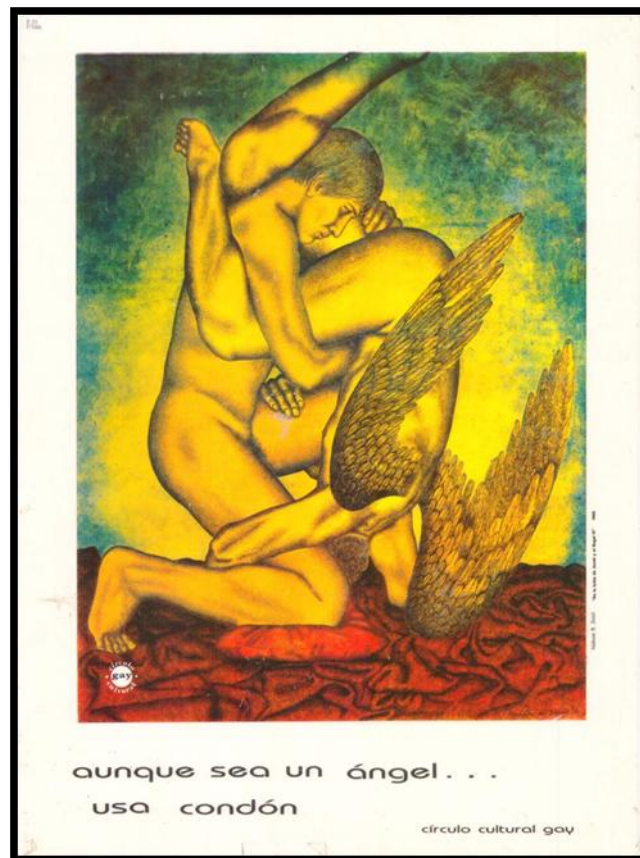
publicaciones desarrolladas por las asociaciones del movimiento, y la Marcha del Orgullo.

La Semana Cultural Gay

Actualmente varias agrupaciones se disputan la titularidad de la Semana Cultural. Desde una de las organizaciones ocultas, Sexpol, cuyos integrantes han señalado que desde 1977 ya realizaban eventos culturales dirigidas a las personas cercanas a la agrupación y para el público en general, aunque sin hacer patente su adscripción homosexual; hasta las agrupaciones públicas como Lambda y el FHAR, las cuales realizaron con cierta frecuencia varios eventos lúdico-culturales para informar y atraer a potenciales adherentes. Lo cierto es que la estrategia de promoción de eventos culturales fue, es y ha sido una de las herramientas mayormente utilizadas por las agrupaciones gay, lésbicas y trans desde sus inicios. Hoy por hoy el evento más representativo en estos términos es la Semana Cultural. El que se dispute a que actor deba adjudicarse el surgimiento o antecedente de este evento, remite a la importancia y trascendencia del mismo en la trayectoria de la historia del movimiento LGBT.

La Semana Cultural Gay fue organizada de manera continúa por José Covarrubias uno de los activistas fundadores del movimiento homosexual, quien se había desempeñado personalmente en el ámbito de la cultura, y quien fundó el Círculo Cultural Gay a la par de la crisis del movimiento y la aparición del VIH, en 1985. Desde el Círculo se promovieron diversos eventos culturales para apoyar a los enfermos mediante acercamientos con las asociaciones de VIH. La agrupación al igual que el otro par de asociaciones como Guerrilla Gay y el Colectivo Sol no dejaron de promover una identidad gay que se estaba conformando, y que aun discursivamente utilizaba la idea de liberación, durante los años ochenta. La Semana Cultural sería uno de los pocos eventos públicos con mayor visibilidad que hacía referencia desde la cultura al fenómeno social gay. Las actividades que sucedieron en la Semana Cultural no sólo se circunscribieron a las de tipo artístico como exposiciones, teatro y cine, sino también a la realización de conferencias, y encuentros entre activistas de las emergentes agrupaciones. Con el paso del tiempo, en la segunda mitad de los años noventa, la Semana se convirtió en el espacio

preludio de la organización de la Marcha del Orgullo, en donde se acordaba el sentido de las demandas, y otros elementos logísticos de la misma.



Círculo Cultural Gay, poster 1985, Fuente: Archivo Sida Studi

La relevancia de la Semana Cultural, para la institucionalización del movimiento y la emergencia del campo organizacional LGBT, consistiría en los siguientes elementos:

1. En sus inicios se convirtió en un evento que permitió el encuentro de un sector de la población gay, y el cual fue respaldado por los diferentes aliados del movimiento y las agrupaciones, principalmente las asociaciones de VIH.
2. Desde mediados de los años ochenta fue el primer evento gay cuya realización anual tuvo recepción en una institución pública, el Museo Universitario del Chopo de la UNAM después de establecer una búsqueda en diferentes espacios, como el Club de Periodistas y algunas librerías que en varias ocasiones cedieron sus instalaciones para su realización.
3. La legitimidad que fue adquiriendo la Semana Cultural implicó el reclamo de las lesbianas para turnar el sentido de excesivo 'falocentrismo' en las obras artísticas, y

la exclusión de las mujeres, lo que a la postre permitiría su cambio a Semana Cultural Lésbica-Gay.

4. A fines de la década de los noventa la Semana logró ser un espacio de encuentro entre lesbianas y gays de diferentes agrupaciones, que sucedía a partir de la organización y apertura de un espacio para la discusión. Al respecto Jorge Yáñez del grupo Opción Bi menciona la forma en la que se desarrollaban las Semanas Culturales en términos de la interacción entre agrupaciones y activistas:

Había debates más fuertes porque existían previo a la Marcha, o previo a procesos electorales, la Semana Cultural del Chopo, del Museo del Chopo; del que dirigía precisamente Covarrubias, José María Covarrubias, y allí se daban los debates más fuertes que después se discutían en los procesos electorales, si se iba a respaldar a alguien, cuál iba ser la demanda, [...] allí se dirimía todos los liderazgos, allí sacaban sus quejas, sus reclamos, se increpaban, pero allí se llegaba a consenso...allí en el, en donde está la sala del Chopo (Yáñez 2014).

5. Logro ser un espacio también para la formación y preparación de activistas, de esto modo lo narra Patria Jiménez del Closet de Sor Juana:

Y otra cosa que fue importante fue la culturización, las Semanas de la Diversidad, las Semanas Culturales, también fueron muy importantes en el momento que constituyó los graneros de donde salió la mayor cantidad de personas preparadas para hacer frente a todo y avanzar, porque eran lugares en donde no solamente nos reuníamos para ver arte... sino donde discutíamos social, política y culturalmente; un número importante de personas y duraba toda la semana y... otros quince días, entonces teníamos ese tiempo de intercambiar y teníamos ese el público demandante y que preguntaba y que demanda ¿qué vamos a hacer?, ¿y cómo le vamos a hacer? ...nos dimos chance y construimos todo un andamiaje que después nos permitió, aunque no sea visible, nos permitió pues tener esta extensión de movimiento que tenemos (Jiménez 2014).

6. Conforme logró aceptación, acuerdo, y formó parte de la identidad del movimiento social las demás agrupaciones decidieron apropiarla como un recurso y estrategia para atraer adherentes. En la década de los noventa las agrupaciones emergentes comenzaron a reproducir la estrategia de los eventos culturales, cada vez con mayor similitud a la Semana Cultural, generar discusiones a partir de la lectura de libros, cine-debates, lo que rápidamente se difundió entre las asociaciones y permitió que en diferentes épocas del año, no sólo anualmente, hubiera eventos en diferentes partes de la ciudad. Hoy en día además de seguirse organizando la Semana Cultural en El Chopo, es común que los colectivos de diferentes universidades organicen eventos

cuya denominación es el de Semanas Culturales -hoy ya de la diversidad sexual o LGBT- con estructura y propósitos similares a los de su antecedente. La Semana Cultural además de ser un espacio que generó identidad y encuentro entre activistas, de ser un espacio ampliamente recibido por activistas gays y lesbianas, fue un espacio reproductor de estrategias de acción, un conjunto de repertorios de acción que con el paso del tiempo se fueron regularizando, tanto al interior del movimiento, como al exterior del mismo. A decir de uno de los activistas entrevistados

...es el crisol de muchas organizaciones que, hoy por hoy hacemos actividades culturales. ¿Dónde lo vimos, donde lo aprendimos, dónde nos nació la idea de hacer un espacio de reflexión? En el espacio de la Semana Cultural Lésbico-Gay (Hernández 2014).

La Semana Cultural dejó una importante huella en el movimiento, el vincular las identidades con la cultura y el arte, y que desde este espacio se promovieran las identidades sexuales fortaleció el carácter político del movimiento y de sus participantes. Hoy en día el concepto de Semana Cultural como repertorio de acción arquetípico se reproduce en las universidades en muchos de los casos con asistencia externa, y auspiciado por las propias autoridades universitarias motivando y promoviendo las identidades entre jóvenes que reconocen cada vez mayores espacios para la autoexpresión.

Los Martes de Taller

Los Martes de Taller han sido considerados entre los activistas como uno de los espacios que forman parte ya de la identidad del activismo y el movimiento gay. En 1987 el Grupo Guerrilla Gay logró acordar con el propietario del bar El Taller, Luis González de Alba un activista del movimiento estudiantil de 1968, la organización cada martes de los eventos que igualmente eran musicales, teatrales, de reflexión, discusión, teorización, y ‘adoctrinamiento’. La intención de realizar estas actividades en un bar correspondía con las acciones de información que otros activistas en paralelo había desarrollado en los bares gay para llevar información sobre VIH (Medina 2010). La diferencia consistía en llevar directamente información y divertimento al sector gay, que no estaban del todo interesados en buscarla, o no podían encontrarla en otros espacios. Aunque la intención inicial de sus promotores era desarrollar actividades sólo por un corto espacio de tiempo, su duración se prolongó por diez años con importantes implicaciones en el movimiento. Xabier Lizarraga, uno de los fundadores de los Martes señala su experiencia:

A los Martes al bar El Taller iban cinco personas, eso te lo puede contar Luis González de Alba. A los dos meses ya teníamos como quince. No pasó mucho tiempo en que no cabía ni un alfiler, ¡Nos cimbramos! Hasta la economía de la gente la cimbramos. Surgió Palomilla Gay, si eso no es porque se cimbró algo. Surgió gente que quería poner una obra de teatro, decir su poema, ¡cuántos no salieron del closet con sus padres por oír a Guerrilla Gay! y conseguimos lo que nos habíamos propuesto. Primero, para empezar, iba a ser una actividad de un mes y fueron diez años. Nuestro pensamiento era: ‘el joto de bar no va a las conferencias, no va a los congresos. Entonces la conferencia va al joto’ (Lizarraga 2000).

El acercamiento que tuvieron Los Martes de Taller a cierto conjunto de poblaciones de difícil acceso, llevó a que este modelo lúdico-político-cultural se duplicara para ofrecer información sobre VIH en los lugares de divertimento y reunión. Al respecto, en otra entrevista Lizarraga narra,

...lo que quisieron los de Cálamo es hacer algo semejante a los Martes de Taller pero con un propósito muy definido, que era la lucha contra el Sida, conseguir recursos para hacer tratamientos, para dar consultorías etcétera, y entonces primero lo hicieron en Le baron, en el bar Le baron, que no funcionó y luego se pasaron al 9. Sin embargo en las dos ocasiones, los otros de Cálamo y los bares querían que fuera los martes, y Alejandro se opuso, dijo no vamos hacerle la competencia a Guerrilla Gay, ni al Taller ¿no?, entonces se hicieron en Lunes (Lizarraga 2014).



Convivencia durante un Martes de Taller en El Bar el Taller

Fuente: http://www.notiese.org/images/documentos/20101227_33_El%20Taller%201.jpg
(consultado septiembre 2014)

El éxito del evento en *continuum* se reflejó en la conformación de las nuevas agrupaciones principalmente juveniles y semillero de activistas gays de los años noventa. Aunque los Martes serían, al igual que la Semana Cultural, puestos en tela de juicio por las lesbianas, dado que estaba cerrado el bar a la asistencia de mujeres, implicó un espacio de reforzamiento de la identidad y formación de activistas gays de las nuevas generaciones. Después de diez años de actividades continuas (1987-97) en manos de Guerrilla, el Martes de Taller pasó a ser organizado por el relevo generacional en diferentes momentos y en diferentes espacios, continuando hoy en día su organización por agrupaciones como Ikatiani, y Archivos y Memorias, como un espacio de discusión, crítica, reforzamiento de identidad y socialización gay.

Medianoche en Babilonia

Otro evento de gran importancia desarrollado durante las décadas de los ochenta y noventa fue el programa radiofónico, transmitido en Radio UNAM, 'Medianoche en Babilonia' con una duración de siete años (1987-94). Reconocido como el primer espacio radiofónico público para la población LGBT en América Latina, el programa tenía toda estructura y discurso de Guerrilla Gay al cual pertenecía su titular, Tito Vasconcelos. Este primer espacio en los medios abriría las puertas a la participación de un grupo de mujeres jóvenes para hablar de temas lésbicos, primero con una cápsula, posteriormente con una parte del programa que titularon 'De Mujer A Mujer: Pregúntale a Pantaleona Levis'. Desde este programa radiofónico las mujeres convocaron a formar la agrupación Musas de Metal la cual tuvo gran éxito y hoy es una de las agrupaciones con mayor interlocución con el gobierno capitalino. Del mismo modo, desde este espacio se convocaba a las reuniones que tenían los grupos como Palomilla Gay en diferentes espacios públicos.

Difusión impresa

La difusión de información entre las personas gays y lesbianas fue una de las actividades que desarrollaron las agrupaciones dado por un lado el desconocimiento de la temática sexual específica para gays y lesbianas, pero también con temas relacionados a la generación de una comunidad o una identidad como la difusión de espacios de cultura y bares, así como agrupaciones que defendían los derechos de las personas gays. Las propuestas editoriales compitieron con las revistas de corte

comercial, algunas que a decir de Braulio Peralta, literato y fundador del movimiento homosexual, sólo ‘vulgarizaban’ el tema a partir de imágenes sexuales de mala calidad, con escasa información sobre la autoaceptación o estrategias de socialización, o definiendo la idea de una comunidad gay en términos meramente comerciales (Peralta 2006). En este sentido dos proyectos editoriales fueron impulsados desde la agrupación Colectivo Sol: *Del Otro Lado*, y *41 Soñar Fantasmas* contaban con información acerca del movimiento de liberación homosexual, actividades e información de los grupos, cartelera de bares gay, artículos sobre el SIDA y otros eventos relacionados con la cultura gay, y fotografías de tipo erótico (Sánchez s/f). Por otra parte, las agrupaciones lésbicas realizaron diferentes experimentos para promover sus espacios editoriales respectivos, por ejemplo, el Closet de Sor Juana intentó crear un proyecto editorial sin éxito, el cual es antecedente de su asociación. Mientras la agrupación Lesbos crearía la revista con nombre homónimo *-Lesvoz-* de corte político cultural, con apoyo y financiamiento gubernamental. Un importante proyecto editorial ha sido *Letra S* en el periódico de circulación nacional primero *Excelsior* y después *La Jornada*, y la revista electrónica *Notiese*, ambos dirigidos actualmente por Alejandro Brito. Aunque esta propuesta surgió con la intención de ofrecer información en temas de VIH/Sida y sexualidad, rápidamente integró la temática LGBT a inicios del siglo XX. Otro proyecto editorial de mediados de la década de los noventa fue *La Gaceta Gay* que amalgamó a un conjunto de activistas que se incorporaron al Grupo Generación Gay. La Gaceta lograría ser un espacio de discusión e identidad, los autores de sus artículos declaraban abiertamente su preferencia sexual y lograron generar un aprendizaje a partir del compartimento de experiencias y temáticas que se discutían desde el proyecto editorial. Los participantes en la revista formarían otro conjunto de asociaciones posteriormente, al experimentar con diferentes formas organizativas y articulándose en diferentes proyectos a partir de las redes que lograron construir.

La Marcha del Orgullo LGBT

Las marchas anuales fueron el evento que logró conjuntar a las organizaciones del movimiento homosexual en los años ochenta con la asistencia de las agrupaciones de izquierda, y las ya mencionadas consignas de la época, en el capítulo anterior. Aunque su convocatoria y realización anual no ha sido interrumpida, durante los

años de aparición de la pandemia VIH la asistencia se vio fuertemente mermada debido a la crisis del movimiento y la agresiva campaña del sector conservador “...en el VIH-Sida la Marcha cae en picada, porque eh... porque ante el embate del VIH, no quieren, no quiere la gente, eh... que se le ponga el San Benito de, de ser Sidoso, ¡tal cual la palabra!” (Hernández 2014).

La marcha recuperaría su fuerza a fines de los años noventa debido al fuerte impulso que recibió por parte del movimiento mismo y el reforzamiento de la identidad, así como una fuerte y rápida incorporaciones de agrupaciones universitarias denominadas de la diversidad sexual.

El conjunto de asistentes estuvo vinculado con la amplitud que fueron teniendo otros espacios de socialización del ámbito comercial como los bares, antros, las revistas, y los espacios culturales. En los años noventa se comienza a involucrar y reconocer la participación de un amplio conjunto de personas que encuentran en la marcha un espacio para poder manifestar su identidad, el único día del año en el que les es posible ‘salir del closet’ o mostrar su preferencia e identidad públicamente. La marcha comenzó a ser el reflejo de una mixtura entre festividad de estilo carnavalesco y cierto contenido político que venía amalgamándose con la exigencia de derechos civiles.

A fines de los años noventa la Marcha sería el espacio idóneo para interpelar la inclusión de las identidades sexo-genéricas excluidas, las cuales en idea se consideraban parte del movimiento. Además debido a la relevancia de la idea de inclusión y diversidad sexual que ya se estaba conformando en el movimiento, lo que resultaba congruente con las nuevas generaciones de activistas. Al respecto Natalia Anaya activista bisexual y transexual relata la manera en la que negociaron su inclusión en la organización de la Marcha en 1998,

...éramos cinco o seis personas bisexuales de nuestro grupo, hombres y mujeres, y entonces estaba ya Yan María, estaban otros jóvenes, gente muy joven, nuevas generaciones y entonces dijeron ‘vamos a hacer la Marcha lésbico gay y nos vamos a organizar las comisiones y recurso y todo lo decían’, levantamos la mano ‘oye, queremos decirte algo y les queremos decir a todos, somos un grupo de personas bisexuales y queremos que se incluya la B, no somos lesbianas-gays sino bisexuales’, ‘pero esos no existen’, y entonces dijimos ‘qué poca madre, te estamos diciendo que nosotros estamos aquí, ¿qué no nos ves?, estamos aquí parados y paradas, somos bisexuales y sí existimos’, ‘tiene razón’, en esa mentalidad joven dijeron ‘va, vamos a

incluirlos' y al fondo había un grupo de... yo vi que eran más bien hombres travestis más que mujeres transexuales, no había hombres trans, eran hombres travestis que es diferente. Y también se voltean y alguien dice 'oigan, pero también nuestras compañeras travestis deberían de incluirse y dicen '¿ustedes qué opinan?', 'pues sí, ¿no?', entonces vamos a ponerle como ya en otros países se pone LGBT y fue la primera vez que salimos como LGBT (Anaya 2014).

La realización de la Marcha desde fines de la década de los noventa recupera una importancia relevante en cuanto a temas y presencia política. La Marcha atrae a un importante número de asistentes y logra ser reconocida por el gobierno local. De acuerdo con Alejandro Brito esto se reconoce...

...porque es la primera vez que la marcha llega al Zócalo, ya con una presencia masiva, antes del 1999 habían sido marchas muy poco numerosas y siempre llegaban al Hemiciclo a Juárez, esta vez en 1999 llega hasta el Zócalo ya masiva. Ahí es cuando te das cuenta que hay un nuevo boom ya visible, de reivindicaciones ya de otra índole (Brito 2014).

Actualmente la Marcha ha implicado un espacio de organización, discusión, encuentro y disputa, tanto a nivel del campo, es decir, entre integrantes del movimiento como con actores externos como partidos políticos, empresarios y autoridades del gobierno local. Desde 1999 la Marcha ha requerido de su organización experimentando con diferentes formas de coordinación al respecto, desde la centralización en una asociación con las tareas específicas de promoción y organización, hasta la descentralización y la búsqueda de transparencia. El proceso de organización como ocurre en los últimos años lo narra una integrante del Grupo de Madres Lesbianas,

...se empieza a invitar para reuniones, se suma quien quiera, se traen propuestas, se discuten por qué sí, por qué no, desde el tema que se va a exigir en esta Marcha, el lema que se va a buscar, este, de dónde a dónde sale, se empiezan a hacer las comisiones, quién va a conseguir los permisos, quién va a buscar los apoyos económicos, quién va a ser de vigilancia, o sea, se empieza a hacer, finalmente socializamos una necesidad que traemos en ese momento, así lo vamos haciendo en todo (Ortiz 2014).

La Marcha del Orgullo es un excelente termómetro del movimiento. En esta se reconocen las singularidades en diferentes momentos del movimiento como un todo. En la Marcha se conjugan las diferentes expresiones de los participantes, y las demandas sociales. La marcha es un espacio de encuentro y disputa, de difusión y definición política. Aunque la Marcha ha sido dada por hecho por las poblaciones LGBT y algunos sectores partidistas, gubernamentales y sectores aliados, resulta en

un espacio de interacción y disputa anual entre los integrantes del movimiento. Mientras que dada su relevancia los partidos políticos, el gobierno local, y ciertos sectores de mercado han querido e influido de diferentes maneras.

4. Formalización y surgimiento de nuevas organizaciones

Las agrupaciones lésbicas coincidentes con el movimiento de mujeres fueron las primeras en acceder a recursos económicos provenientes de fuentes instituidas de corte nacional e internacional. Esto ocurre en el momento en el que sus aliados fueron flexibles con la idea de integrar el lesbianismo como parte de la agenda de las mujeres. Las posibilidades de acceso sucedieron en el momento en el que las organizaciones se adecuaron al movimiento de mujeres que había abierto una línea de negociación con el Estado. Este fue el punto en el que las agrupaciones de mujeres y lésbicas decidieron formalizarse y registrarse legalmente. Este es un proceso que ocurre de manera coincidente con el fortalecimiento de la identidad en las agrupaciones lésbicas.

La lógica que había venido evolucionado al interior del movimiento de mujeres entre género y feminismo, funcionó de manera paralela con las agrupaciones lésbicas de la época. Mientras que cierto sector del feminismo fue (y ha sido) más reacio a recibir financiamiento del Estado y alinearse las políticas internacionales impulsadas por organismos como el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo; el sector lésbico más próximo a estas organizaciones fue igualmente resistente a seguir este tipo de vía para sus agrupaciones (Espinoza y Castañeda 2011). De manera contraria, las agrupaciones lésbicas que se acogieron al movimiento de mujeres más próximas a los temas de género encontraron aliadas en las agrupaciones internacionales, estos encuentros generaron los primeros financiamientos.

Al implantarse políticas gubernamentales con perspectiva de género, efecto de la lucha de las asociaciones y el movimiento de mujeres, las asociaciones lésbicas empezaron a solicitar financiamientos en este dominio. Los proyectos de coconversión para las organizaciones de la sociedad civil comienzan a ser promovidos a fines de la década de los años noventa como un proceso de involucramiento de la sociedad en la atención de temas que el Estado difícilmente podía dar cobertura, y que coincidente con los proyectos internacionales de involucramiento de las asociaciones no gubernamentales, se promueven alianzas sociedad-gobierno para la realización de

temas concretos. Al desarrollarse una política de Estado articulada con los temas de género, ciertas agrupaciones lésbicas buscan este esquema de participación, ante los limitados estímulos para las agrupaciones, estos esquemas promueven la conformación legal. De este modo, ante el primer proyecto de coinversión que lanza el Instituto de las Mujeres del Distrito Federal algunos grupos lésbicos participan sobre todo porque las posibilidades de acceder a los recursos ofrecen posibilidades para desarrollar las actividades que coinciden con sus intereses en la promoción y fortalecimiento de las identidades sexo-genéricas. Un activista bisexual perteneciente al movimiento de mujeres narra la participación de las organizaciones lésbicas con este énfasis,

Bueno, se lanza un primer apoyo de proyectos de conversión y algunas organizaciones obtienen ese apoyo, como Lesbos por ejemplo, para su revista. Y eh... después se hacen unos que comparten como tres organizaciones formales. El Grupo de Madres de Lesbianas, las Musas de Metal, y... las Amantes de la Luna. Ya no existe el grupo. Entre las tres sacan tres materiales de educación sexual. Porque había doctoras y había sexólogas era un grupo [...] más mujeres lesbianas y homosexuales, y yo por eso los cito en la cronología, porque los materiales fueron pioneros, fueron del fondo del Inmujeres DF (Yáñez 2014).

Por otro lado, otras asociaciones de carácter gay comenzaron a solicitar financiamientos por medio de la promoción de temas relacionados con la salud sexual y reproductiva, y en concordancia con los proyectos de otras asociaciones aliadas como las de VIH. Sin embargo, los estímulos en la materia fueron escasos, a pesar de ello, lo cierto es que al descubrirse esta veta un variado número de asociaciones opta por formalizarse. Este salto sucede de esta manera ya que se comienza a pensar en la posibilidad de influir en la política pública local, que además era coincidente con la llegada de un partido de izquierda por primera vez al gobierno de la capital, y coincidente con su promoción de un proyecto de proximidad con las minorías de la ciudad.

Esta circunstancia ciertamente coyuntural y de oportunidad organizativa y política, que también está influida por la potencialidad de ciertos grupos identitarios que comienzan a establecer una diferencia con las primeras agrupaciones de los años ochenta, al pasar de la militancia o el trabajo voluntario, a las posibilidades de remuneración. Permite también establecer cierta legitimidad de las agrupaciones frente al Estado, ya no sólo en términos políticos para la interlocución lo que puede

ser efímero, sino ya en el orden de las reglas que establece el Estado, al reconocerlas con legitimidad sobre todo para la generación de políticas públicas. En la narrativa de Martínez se establece en este sentido,

...yo misma me avalo con mi acta constitutiva y entonces eso también fue haciendo otro tipo de diálogo, o sea que nosotras y otros grupos empezaron a tener su registro como asociaciones civiles y ya también ahí yo lo veo más como un trabajo serio; claro, también hay quien no hace nada pero como que la mayoría si va tomando ese giro formal (Martínez 2014).

Al respecto algunas agrupaciones reconocieron la potencialidad de su registro legal dado el giro que la política gubernamental local estaba dando, aunque también de manera paralela comienzan a surgir otro tipo de agrupaciones que no tenían precedente, aquellas de carácter universitario. En la trayectoria del movimiento se observa que existen agrupaciones cuyos integrantes son provenientes de las aulas universitarias, desde aquellos que encontraron un nicho en la Facultad de Filosofía y Letras para conformarse como agrupación oculta –como SexPol-, hasta los que dieron origen a las organizaciones de las nuevas generaciones donde algunos integrantes provenían del movimiento estudiantil de la UNAM suscitado en los últimos años de la década de los ochenta. Es a fines de la década de los noventa que comienzan a surgir agrupaciones cuya motivación es la promoción de una identidad sexual o genérica, grupos de sociabilidad y convivencia al interior de las universidades públicas, tanto de nivel bachillerato como universitario. Las agrupaciones comienzan a surgir dado el oleaje de las agrupaciones del movimiento en los noventa, y un marco de condiciones menos adversas y más propiciatorias de las agrupaciones identitarias como fue una apertura en el tratamiento de los temas de sexualidad vinculados con el VIH. Esto sucede como diferentes experimentos que tratan de organizar actividades recreativas principalmente, aunque los grupos más consolidados rápidamente comienzan a organizar actividades de difusión entre las comunidades universitarias endogámicas, es decir, su impacto sucede en el nivel de su propio centro escolar. Acerca de estas asociaciones estudiantiles, Alejandro Brito, señala lo siguiente:

...yo creo que es como una necesidad identitaria, antes era más una necesidad política, ahora yo creo es más una necesidad de comunidad ¿no? identitaria, de semejantes, de organizarse los semejantes y hacer actividades culturales sobre todo, reforzar su identidad, es esa necesidad de reforzar la identidad, por eso se hace mucho a ese nivel de Prepa y Universidad. Y yo creo que eso está muy bien, enriquece muchísimo porque muchos de estos grupos son muy

cuestionadores por su naturaleza de trabajo, de reflexión intelectual pues todo lo cuestionan y eso me parece muy sano, mientras no caigan en los ataques (Brito 2014).

Estas agrupaciones comienzan a movilizar una comunidad de jóvenes de conciencia en los temas que difícilmente le podrían ser comunes o cercanos mediante la discusión de temas desde diferentes perspectivas académicas y la difusión de las mismas, y a las personas de las poblaciones LGBT a fomentar su orgullo identitario y visibilización de sus preferencias ante sus comunidades de proximidad. Estas agrupaciones retomaron el modelo de actuación de la Semana Cultural para promover, difundir y discutir los temas de la diversidad sexual, para generar encuentros entre potenciales activistas. El tipo de actividades que promovieron las asociaciones universitarias fue dejando como impronta un activismo académico universitario, el que hoy en día tiene impacto en la generación de programas de estudio, en la apertura de materias, y en la influencia de programas de investigación científica en las universidades.

5. Diversidad sexual y derechos humanos. La construcción de un marco amplio

Para la conformación de un movimiento con características diferentes a las del pasado, las organizaciones esta vez encontraron diferentes oportunidades, que fueron coincidentes con los repertorios tanto de organización como de acción aprendidos y difundidos entre activistas que hacían resonancia con los fines que perseguía el movimiento. Sin embargo, no se tenía tanta claridad acerca de cómo definir el movimiento, reconocer su corporeidad en un marco común, esto iba sucediendo a la par en la que se conformaba identidad en los objetivos y temas que atender, pero también en la forma en la que se producía una identidad a nivel grupal, colectiva. En este punto la idea de diversidad sexual fue la categoría que logró aglutinar a las agrupaciones, se convirtió en un término sombrilla, que además abría otras posibilidades de identidades sexuales, dada la preponderancia de lo lésbico y gay dentro del movimiento. Al respecto un activista fundador del movimiento homosexual identifica en el año 2000 las posibilidades que ofrecía definir el movimiento desde la diversidad sexual,

Hemos llegado ahora a la cuestión de la diversidad, es decir, es algo muy interesante, ya por último llegamos a una etapa en que nos quedaron chicas las etiquetas, que nos habíamos impuesto como etiquetas liberadoras, nos dimos cuenta con el tiempo... Entonces bueno, ya hemos hablado sobre la

cuestión incluyente y esto es importante, porque por fin empezamos a vernos unos a otros como el aliado y no como el enemigo a vencer, para seguir más adelante en una lucha por el reconocimiento por una sociedad más tolerante. En fin esta sociedad es un poco más consciente de su propia diversidad, por ahí va un poco (Vázquez 2000).

De este modo la idea de diversidad sexual fue vista en un momento clave en donde hacía falta ser consistentes con un proyecto político desde las agrupaciones identitarias; identificarse como una población minoritaria; y sobreponer a un movimiento de una crisis en el imaginario de los activistas. Es decir, el marco basado en la diversidad permitiría superar las diferencias entre grupos, frente a la sociedad permitiría superar el carácter liberacionista del mismo que en su momento sobreponía el proyecto político sobre la(s) identidad(es) sexo-genéricas.

El tema de la diversidad sexual, sin embargo, no fue producto de la creación o apropiación de las organizaciones para ser considerado como el mejor marco cultural, sino que fue claramente el más próximo, evidente y oportuno, es decir, este marco fue difundido a nivel internacional mediante la serie de derechos que el movimiento gay transnacional había promovido, además sería retomado por las mismas instituciones públicas locales, que comenzaron a incorporar la lógica de los derechos humanos, aunque también el desarrollo que tenían las agrupaciones aliadas: de mujeres y de VIH. A fines de los años noventa la diversidad sexual coincidía con la difusión de la identidad en los diferentes grupos lésbicos y gay, y los emergentes grupos trans y bisexuales, aunque también correspondía con el proyecto internacional de conjuntar a las 'minorías sexuales' en un mismo paquete para la promoción de financiamientos coincidentes con las agendas internacionales desde las organizaciones civiles (Mogrovejo 2008). A pesar de esto, el tema pareció consistente con las agrupaciones que se estructuraban a partir de una identidad colectiva, las que no habían establecido un proyecto político del todo claro, y que comenzaban a concretar cierto campo de interacciones. Por otro lado, se estructuraban de conformidad con el marco maestro de los derechos humanos, el cual era consistente con los movimientos que emergían en el país y que tenían referentes internacionales, aunado con ello la ola de organización y participación desde la sociedad civil que estaba sucediendo en México. De este modo Alejandro Brito reconoce que a partir de fines de los años noventa las agrupaciones...

Empezaron a accionar y empezaron a crear ya una agenda del movimiento, cosa que no había antes. Antes era cosa muy reactiva contra la represión, contra las redadas, y ahora ya era una demanda ya de reivindicación de derechos, y tiene que ver con el boom de los Derechos Humanos también con todo este movimiento a nivel internacional. En México pues también en los noventas también es el boom, no solamente... si tú ves, si tú revisas la lista... el movimiento de la Sociedad Civil vas a ver que en los noventas fue cuando se crean muchas organizaciones civiles, con feministas, con ecologistas, de otros movimientos, de educación sexual, vas a ver que ese es el gran momento, por esta visión nueva, es un nuevo paradigma lo que te permite, ya muy alejado de estas ideologías socialistas, marxistas de transformación social, de cambio radical. Ahora un nuevo paradigma en donde era un paraguas que nos cobijaba a todos, los derechos humanos (Brito 2014).

Desde las instituciones públicas con el Foro de la Diversidad Sexual realizado en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal en 1998, se buscó reforzar esta idea, el mismo título del Foro habla de la forma en la que se definía el problema, esto fue así dada la consistencia que comenzaba a tener el proyecto político del partido en el poder local, el Partido de la Revolución Democrática, el cual intentó rápidamente generar una política que lo diferenciara de las formas en las que se había gobernando la ciudad, pero también el buscar aglutinar a los grupos minoritarios con ciertos tintes de corporativismo. El Foro representó un espacio en donde se congregaron diferentes activistas con importante trayectoria en el movimiento y que se habían destacado en sus diferentes sectores de influencia, y con la posibilidad de ser escuchados en términos de las leyes que debían ser modificadas y aquellas propuestas de iniciativa de ley. Lo que la realización del Foro dejaba claro era la patente que comenzaría a tomar el gobierno de la ciudad respecto al movimiento y las organizaciones que así lo conformaban. Jordi Diez (2011) menciona que la creación de una identidad del movimiento lésbico-gay en México se concretó en términos de la diversidad sexual, dada la influencia de los planteamientos del movimiento zapatista, la propuesta teórica de lo *queer*, y las discusiones en el mundo respecto a la construcción de ciudadanía para las minorías. Lo cierto es que en términos de un marco maestro de acción para el momento en el que se encontraban las asociaciones LGBT, los derechos humanos y la diversidad sexual generaban resonancia para el campo que emergía, dadas las condiciones externas que se estaban suscitando a fines de la década de los noventa en la ciudad de México y en el país en su conjunto. Esto fue así dado que a nivel internacional ya se comenzaba a reforzar la idea de los derechos sexuales, la orientación y preferencia sexual como derechos humanos, además porque el movimiento que hasta el momento era lésbico-gay pudo

dar cabida a otras preferencias sexuales, y logró además establecer un marco de acción lo que le otorgaría cierto rostro al movimiento. Este mismo marco y el contexto en el que se desarrolló presentarían elementos problemáticos y bajo disputa como veremos a continuación.

6. Readecuando el marco. De la diversidad a la identidad

En el apartado anterior señalamos que el marco de diversidad sexual comenzaba a conformarse como un paraguas que permitía aglutinar a las identidades gay y lesbica principalmente, además de abrir la puerta para la incorporación de las identidades organizadas nacientes: bisexual y las trans. La idea de diversidad sexual permitió que estas identidades entraran en disputa en el movimiento para su inclusión en la constitución del movimiento LGBT. Elemento que se ve coadyuvado con la lógica de los derechos humanos que se introduce en México como parte de un movimiento social amplio que es consistente con la diversidad. Es el momento en el que la diversidad sexual se convierte en el punto común en el campo organizacional del movimiento. Las narrativas de las organizaciones y sus activistas para los primeros años de la primera década del siglo XXI (como se reconoce en la mayoría de las entrevistas realizadas en el año 2000 y 2005) corresponden con códigos como minorías, ciudadanía, diversidad, discriminación, derechos humanos y sociedad civil.

La diversidad sexual comenzó a ser retomada en los objetivos de las agrupaciones y organizaciones civiles, en los nombres de los colectivos universitarios, y en la enunciación de las actividades de las asociaciones. Estas categorías corresponden con una forma de identificar y apropiar el marco común en el que se circunscriben las organizaciones del movimiento. En 2005 un miembro de la organización DESYDE permite identificar el nivel del discurso, la definición del problema y la forma en la que este se puede solucionar, elementos todos ellos desde el marco de la diversidad sexual y los derechos humanos:

...un problema que tiene que ver con una responsabilidad desde el Estado, con el estado de derecho mismo. Con un asunto crucial que es la ciudadanía, de todas y de todos con el principio constitucional de la igualdad, y de la realidad consistente en que hay una franja de ciudadanos que hoy estamos carentes de derechos, que no estamos reconocidos en la ley en igualdad que debiéramos tener y que socialmente estamos cargando con un estigma producto de la presión de la jerarquía católica, producto de la desinformación, producto de la misma ignorancia que sigue siendo que ser homosexual sea ser

una especie de insecto extraño en la sociedad. Una suerte de un fenómeno extraño al que hay que proteger, no hay esa visión asertiva o positiva, es aquí están todos estos raritos. No es la conciencia de que esta sociedad es diversa, y como diversa tiene que ser capaz de reconocerse a sí misma de reconocer sus distintas identidades y la importancia de la inclusión de algo que es contundente y es un hecho de romper con esta hipocresía social y con el supuesto de que esa verdad única de la Iglesia es la que debe regir las conciencias sociales. Somos parte de la sociedad, una parte muy importante de la sociedad, cómo hacemos entonces para lograr espacios de convivencia y de inclusión, cómo hacemos para que esta sociedad no sea una sociedad discriminatoria, y que aprenda a respetar sus diferencias (DESYDE 2005).

Este marco común se ve reflejado en los objetivos de las organizaciones, y permite identificar las modificaciones de la promoción de un carácter identitario endogámico, es decir, de uno que permita definir y diferenciar a las preferencias sexuales y las identidades genéricas, hacia uno que las congregate en la idea de diversidad sexual. En los primeros años del siglo XX una activista de la asociación civil Musas de Metal narra este transitar:

El objetivo en ese momento surgió precisamente a ayudar y promover a la auto-aceptación de mujeres tanto homosexuales como bisexuales, y proporcionar los elementos para la salida del clóset; aunque actualmente el objetivo en este momento ya se ha modificado, se (ha) diversificado, porque de hecho ahorita se está trabajando ya digamos desde la diversidad sexual, no solo con lesbianas y bisexuales, ya más la diversidad sexual (Musas de Metal 2005).

Igualmente el marco de la diversidad sexual ha implicado un cambio en las estrategias de las organizaciones de manera contrastante con el pasado. Estas pasaron a ser de un carácter contestatario en los momentos de efervescencia del movimiento homosexual, a estrategias introspectivas y fortalecedoras de la identidad en los momentos de surgimiento del movimiento LGBT, a una faceta de promoción de inclusión social mediante derechos en años recientes. Esto marca los repertorios de acción propios del movimiento, como lo señala una integrante de Musas de Metal,

Pues tratamos de evidenciar la discriminación y la marginación, pero sin embargo no apostamos a la confrontación, más bien tratamos de construir vías intersubjetivas para poder expresar lo que queremos sin que la gente necesariamente se sienta confrontado ni atacada porque creemos que la violencia genera violencia, pero finalmente el hacernos presentes, el estar trabajando e investigando y tratar de buscar estos espacios de inclusión, yo creo que es la manera en que estamos actuando en contra de la discriminación (Musas de Metal 2005).

La idea de diversidad sexual poco a poco se fue incrustando en las organizaciones bisexuales y trans, debido a que representaba su inclusión a un movimiento más amplio de identidades sexuales, además porque estos grupos siempre habían estado presentes, aunque con poca o nula organización y escaso reconocimiento:

...conforme han pasado los años lo he tratado de hacer cada año y a lo largo de tres años a la fecha hemos hecho talleres, hemos participado en foros, entrevistas pláticas con psicólogos, de un año para acá si nos hemos metido mucho en los derechos humanos sobre todo en la no discriminación, generalmente sales a la calle, a veces te agreden, a veces no te dejan entrar a ciertos lugares, inclusive dentro de la comunidad LGBT supuestamente no hay exclusiones y en ciertos momentos hay, 'las vestidas no entran', y bueno, entonces el grupo trata de abrir esos espacios para que las chicas que quieran salir puedan asistir a ciertos lugares sin el temor de ser discriminadas (Travestis México 2005).

En este mismo sentido se desarrollan las discusiones y la defensa de la propuesta de iniciativa de ley de Sociedades de Convivencia que se realizó en 2001, con una base discursiva de derechos humanos, ciudadanía y minorías en condiciones de exclusión.

Bueno en esa discusión, resulta absurdo medicalizar el debate, el asunto es de ciudadanía, de derechos humanos, ni siquiera tiene que ver con un asunto religionista de intercambio sexual, tiene que ver con todos los derechos de los ciudadanos de elegir forma de vida, tiene que ver con el derecho esencial de decir de quien me enamoro, de decir con quién yo en mi casa, dentro de mi casa, voy a compartir mi vida, mi proyecto de vida, tenga o no tenga intercambio sexual con esa persona. Es simplemente el derecho humano básico de tener los elementos o herramientas que tienen todos los demás de poder aspirar a la felicidad, en las mismas condiciones que los demás aspiran y con las mismas posibilidades de alcanzarla o no, que tienen todos los seres humanos. La posibilidad que tenemos de vivir una vida con plenitud que tenga como punto de partida un principio que es constitucional (DESYDE 2005).

El carácter inclusivo que tiene la diversidad sexual, sin embargo, tuvo implicaciones para el movimiento al difuminar las categorías y no poder identificar las demandas específicas. En este sentido, la heterosexualidad forma parte del contenido de la diversidad sexual, y un elemento en disputa para los activistas consisten en el carácter heteronormativo de la sociedad, es decir, el predominio de lo heterosexual como lo normal y como lo dominante que trasciende en las formas de interacción política y social, en contraste con las otras formas de entender la sexualidad. Ya a mediados de la primera década del siglo XXI se comenzaba a cimentar esta crítica al interior del movimiento.

Mira, esto es algo muy curioso, porque tú al hablar de diversidad sexual, estás englobando también la heterosexualidad; no sé si conozcas a Norma Mogrovejo, que es una feminista lesbiana muy importante, ella y yo platicamos el otro día, que esto no se debería llamar diversidad sexual -lo que estamos tocando- sino la disidencia a la heterosexualidad, y yo le pondría ahí, y al género genitalizado (País Trans 2005).

La crítica a la diversidad sexual en el movimiento provino desde dos frentes: desde cierto sector de académicos que se vinculan con el movimiento y presentan una postura crítica; por otro lado, desde las organizaciones trans y bisexuales que demandan acentuar las diferencias y reconocer la visibilización de las particularidades sin por ello promover una fractura interna. Desde el mencionado sector académico se identificó rápidamente el factor que comenzaba a difuminar las identidades que recién se habían constituido, promovía un proyecto internacional para congregar a las minorías sexuales, y controlar el contenido discursivo crítico contrahegemónico a estructuras patriarcales dominantes y modelos internacionales reguladores de los movimientos sociales (véase Mogrovejo 2008; Salinas 2008).

El sector de las identidades que surgían como las trans fueron críticas al concepto de diversidad sexual. Ya que en este caso, se hace la distinción de un movimiento que nada tiene que ver con la sexualidad, sino con la identidad de género. De hecho las combinaciones son múltiples en este espectro, las mismas que pueden entenderse en toda la sociedad, pero no se generan ninguna especificidad sobre lo que los trans demandan. De esta manera se argumenta dejando claridad en el fenómeno:

El travestismo no entraría mucho dentro de una diversidad sexual, si no realmente sería dentro de una diversidad de género, y generalmente se cree o se piensa que el homosexual es travestí, o el travestí es homosexual, y hay un juego muy chistoso y raro, cuando dices preferencias o diversidad sexual siempre acotas hacia lo sexual.... la mayoría venimos de un género masculino y vamos a un género femenino; entonces en esa trascendencia la sociedad, la familia, los amigos, el gobierno, mucha gente no lo entiende, piensan que es una preferencia sexual; y que te vistes para tener sexo. Nuestra actuación, no es una cuestión que tenga que ver con orgasmos, como viene siendo la homosexualidad o con afectos; nuestra actuación es algo personal y la única con identidades (País Trans 2005).

Ante la crítica a la diversidad sexual, el sector de académicos propuso el concepto de 'disidencia sexual', el cual permite en primer término reconocer que existe una sociedad heteronormativa que requiere reconocer políticas concretas para diferentes sectores de la sociedad debido a su carácter de preferencia sexual e identidad eje de

su exclusión social. Por otro lado, pone acento en su carácter de movimiento social al considerar la oposición y confrontación a las normas que habitan diferentes instituciones en las formas de entender la sexualidad y los efectos que de ello deriva. Sin embargo, son diferentes las críticas desde las organizaciones al conceptualizar de esta manera al movimiento, por una parte evidentemente al seguir definiendo a lo sexual como el elemento problemático sin incluir a la identidad de género, crítica que hacen los activistas trans y bisexuales a la diversidad sexual. Por otro lado, el considerar en la comprensión en su modo más simple como disidente de la sexualidad, o que esta se piensa de manera diferente, se considera es un contrasentido.

Bueno, habemos (sic) varios que tenemos ciertas reservas con el término de disidencia, porque también si analizas muy a fondo, disidente significa el que no está de acuerdo con la norma, con el *mainstream*. Y eso quiere decir que sigues colocando lo hetero como la regla entonces esto es disidencia ¿Entonces de que hablamos? Esto es lo que nos ha metido ruido [...] En ambos lados está la crítica; el asunto era ¿en dónde aglutinas lo que no está en el esquema heteronormativo? (Yáñez 2014).

Las categorías han ido cambiando con el tiempo, sin embargo ante la crítica se continúa prefigurando una lógica basada en la enunciación de las diferentes identidades que forman parte del movimiento con un contenido de derechos humanos, superando la idea de diversidad sexual, y con la latencia de la crítica de la disidencia sexual. La mayor parte de los sectores cuando refieren al movimiento prefieren destacar las diferencias de lo LGBT, como se reconoce en sus narrativas:

...a veces hay gente que dice ‘yo soy diversa o diverso’ en lugar de decir soy gay, entonces digo ‘ah bueno, está bien’, y creo que eso también ayuda a que entre lo positivo es que entre las personas dicen ‘ah, yo me incluyo en esa serie de todas las identidades’ y hay otros que dicen ‘no, es que entonces ya no queda claro que son gays, lesbianas’, entonces ahora usamos más el LGBTTTI. O sea yo lo uso más porque si me parece importante que se mencione que hay estas identidades que unas son por orientación sexual, otras por identidad de género y la intersexualidad que es un asunto que aquí en México no hay, no hay trabajo al respecto pero que existe (Martínez 2014).

Mientras que este discurso que señala la diferencia se inserta en el movimiento y que es razón de su existencia, permite dar mayor apertura y posibilidad de reconocimiento de los diferentes problemas que implican al movimiento. Es una forma de generar conciencia y clarificar la identidad homodirigida, es decir, de autodefinirse colectivamente. Como se ha mencionado anteriormente este es un

proceso que implica tensión y acuerdo. De este modo lo narra Natalia Anaya activista transexual de la agrupación Opción Bisexual:

Si, estamos con la bandera de colores, pero también esta bandera queremos que sea reconocida por ustedes porque no se vale que agarremos así todos somos iguales porque no es cierto, hay diferencias, hay especificidades y las necesidades de las personas transexuales no son las mismas de los gays y las lesbianas, porque ustedes están pensando en el matrimonio igualitario, de las personas del mismo sexo y nosotros lo que queremos es que no nos maten porque somos los que más nos matan, que nos den trabajo, que nos den chance de estudiar, que podamos comer, que podamos vivir, y ustedes ya están en el rollo del matrimonio y del seguro social y cuando les decimos esto, se nos quedan viendo así como ‘ay, están ustedes bien locas’, y eso para qué lo quieren, si ya tenemos el matrimonio’. Poco a poco lo van entendiendo, hablando como yo estoy hablando contigo (Anaya 2014).

Mientras el gobierno local de la ciudad de México había querido definir el problema como una política global de Diversidad Sexual implicando modificaciones que atendieran a las diferentes identidades. Por ejemplo, se creó el Programa de la Diversidad Sexual para la ciudad de México, la Red Interinstitucional de Atención a la Diversidad Sexual, el Decálogo de la Diversidad Sexual, y el Centro Comunitario de la Diversidad Sexual, entre muchas otras y con implicaciones y continuidades diferentes. Los activistas en la interacción con el gobierno han promovido se destaquen las diferencias identitarias. Con el paso del tiempo su intervención en la generación de las políticas en la ciudad de México ha comenzado a dejar patente este carácter en tiempos recientes. Aunque la definición del movimiento desde el exterior, es decir, por los grupos en el poder, algunas organizaciones internacionales, los partidos políticos y hasta las agrupaciones del contramovimiento continúan definiéndolo como diversidad sexual. Es decir, la construcción heteronormativa de la identidad del movimiento se basa en esta construcción práctica, estratégica e ideológica para los grupos externos al campo del movimiento LGBT.

7. Diversidad organizacional: identidad y política

Como ya se mencionó anteriormente, en la década de los años noventa comenzaba la ola expansiva de las agrupaciones identitarias, agrupaciones que se distinguieron por revitalizar el movimiento lésbico-gay, y enfocarse en producir un sentido común entre agrupaciones basado en su propia identidad. Los grupos exclusivamente identitarios hoy en día existentes se reúnen para realizar diferentes actividades lúdicas y de divertimento, en ciertas ocasiones utilizan sus proyectos colectivos para

promover campañas a la no discriminación, o abrir espacios a otras asociaciones para la promoción de información⁴⁸. Es importante mencionar que algunas de estas agrupaciones carecen de un proyecto político formal, es decir, destinado a alguna instancia gubernamental. El contenido político de sus actividades en términos simbólicos trata de desmitificar la idea de lo heterosexual como única forma de creer, pensar y vivir la sexualidad y el género. Estas agrupaciones desde su fundación salen a las calles y participan en la Marcha del Orgullo contribuyendo y apoyando a la manutención y reforzamiento de una identidad LGBT común. Mientras que por otro mantienen una crítica -en la práctica- a las categorías sociales normalizadoras de los comportamientos de hombres y mujeres socialmente vinculados con su distinción genital o heterosexual.

Actividades igualmente lúdicas e informativas son aquellas que se desarrollan en las universidades por parte de colectivos estudiantiles que, como se mencionó anteriormente, surgieron a fines de la década de los noventa coincidiendo con el movimiento estudiantil de la UNAM, o como grupos que se iban desarrollando y que promovían vínculos entre pares. Estas agrupaciones fueron ganando espacios en las universidades, consiguiendo locales para desarrollar sus actividades de reunión, información y activismo dentro de las instituciones educativas. La coordinadora de una asociación trans destaca la emotividad de la presencia de estos grupos

En la Marcha (del Orgullo) puedes ver contingentes de la UACM, de la UNAM, de la del Valle de México, de la Ibero, o sea, que a mí me dio mucha alegría, porque digo, allí están, o sea los jóvenes solos se están haciendo, encapsulando, para poder hacer levantar la voz (Nieves 2014).

Los grupos universitarios rápidamente se hicieron de alianzas con ciertas organizaciones LGBT formalizadas, con las cuales existía cierto entendimiento dado que su origen activista había procedido igualmente de las universidades, aunque también debido a que se comenzaba a estructurar un discurso más o menos común que incorporaba a la diversidad sexual y los derechos humanos. En los grupos de las universidades no sólo se trataba de realizar actividades de lectura de cierta literatura para la autoaceptación, sino que ya se comenzaba a discutir en términos de identidad y derechos. De hecho las agrupaciones que fueron surgiendo en la primera década

⁴⁸ Asociaciones de este tipo se encuentran entre los Osos, los Vaqueros, los Leather, el Tri Gay, Travestis México, Poliamorosos, sólo por mencionar a algunos.

del siglo XXI casi todas ellas se reconocían con nombres vinculados al tema de la diversidad sexual: Udiversidad, DiversiUNAM, Grupo Universitario de Diversidad Sexual, entre otros. Esto permitió, por un lado, generar grupos que se conformaban por estudiantes que se identificaban con las diferentes categorías. Grupos que comenzaban a ser críticos acerca de la categoría gay como hegemónica, y el espíritu mercantil de los productos comerciales que se enfoca en la promoción de un tipo de imagen que se identificaba con un estereotipo de raza, edad, complexión física, etcétera.

Una de las actividades principales de estos grupos se sitúa en la realización de las Semanas Culturales o también denominada Semana de la Diversidad Sexual o Semana de Jornadas de la Diversidad. En estas actividades, desarrolladas por estudiantes universitarios, se invita a ponentes especialistas, se discuten temas entre estudiantes, y se plantean posturas críticas acerca de la comprensión de la sexualidad y la identidad diferente a la heterosexual. Las discusiones se realizan desde el ámbito de la psicología, así como el compartimento de experiencias personales, al igual que experiencias políticas de activistas, entre otros temas.

Las Semanas Culturales que se han desarrollado por igual tanto en espacios universitarios públicos como privados de la ciudad, en sendas ocasiones han contado con el apoyo de las autoridades universitarias para su realización proporcionado espacios, recursos para la impresión de promocionales, o mediante la difusión en los espacios informativos de las instituciones.

Hemos logrado tener mayor fuerza como movimiento social, en las escuelas, tanto públicas como privadas, tanto de los alumnos y las alumnas, que van e instalan sus Semanas Culturales y hacen su festival cultural de la diversidad, auspiciados, ayudados por algunos maestros, maestras, directores. Entonces ahí en esa institución de educación media superior a partir del reclamo de los estudiantes o de la petición de los estudiantes de tener esos temas incluidos en toda la cuestión de estar en la escuela y estar siendo receptivos de más información, ellos son los que han obligado hasta cierto punto o han sido los que han obligado a los planteles a abrir estos tipos de espacios (Clóset de Sor Juana 2005).

Igualmente el apoyo para realización de las Semanas ha provenido de un sector que se ha vuelto importante en las universidades, así como en otros espacios para el movimiento: los profesores activistas y aliados del movimiento. Es decir, aquellos que tanto para la realización de los diferentes eventos culturales como para las

actividades de los colectivos universitarios permiten estimular y fortalecer los vínculos y las redes de los estudiantes con las asociaciones formales, ofrecen investigaciones sobre los temas de interés de las comunidades LGBT, y contribuyen con su *expertise* en la definición de problemas y la generación de políticas públicas. Estos profesores se reconocen por haber formado parte de las asociaciones fundadoras del movimiento homosexual, de las agrupaciones identitarias en los años noventa, o de las primeras agrupaciones universitarias de principios del siglo XX. A pesar de la poca institucionalización de los estudios lésbico-gays en México –como ha ocurrido en diferentes países de primer mundo al crearse sendos centros de investigación especializada-, su incursión ha sucedido en el plano de los programas de estudios de género, desde donde han realizado las diferentes discusiones teóricas y conceptuales y han dado seguimiento a los temas mediante publicaciones en las revistas de estos programas. La expansión de estos temas en el ámbito académico ha permitido que en años recientes se funde el primer Programa de Estudios en Disidencia Sexual en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), el cual desarrolla investigación, y realización de foros académicos, e informativos, entre otras actividades.

Sucede, por otro lado, una mayor formalización de organizaciones. Esto es visto como un elemento favorable que implica dedicar mayores horas de trabajo a proyectos vinculados con el movimiento, una mayor permanencia y continuidad de la acción colectiva en información, investigación, y desarrollo de actividades. Acciones que las agrupaciones no estaban haciendo o ante las cuales tenían escaso impacto dada la escasez de recursos financieros. Por otra parte, ha implicado la profesionalización de las agrupaciones y sus activistas y la incorporación de profesionales provenientes de diferentes áreas médica, psicológica, sexológica, jurídica, y política.

Al respecto Alejandro Brito señala la importancia que ha tenido este carácter formal de las organizaciones vinculada con su profesionalización –de manera contrapuesta o alternativa a lo que sucedía en años recientes-, lo que les puede ofrecer mayor incidencia en el terreno de la esfera de las políticas públicas.

Ya ahora es otra la situación, ya ahora me parece que hay organizaciones como te decía lésbicas, trans, gays y eso a mí me emociona, porque en realidad hay nuevos sujetos políticos que te manejan estos lenguajes, que son

capaces de sentarse frente a un diputado o frente a un funcionario, o frente a un procurador y manejar el lenguaje con que ellos se manejan, de una manera profesional (Brito 2014).

Por ejemplo, ante la elaboración de la Ley de Sociedades de Convivencia, antecedente del matrimonio igualitario, un miembro de la asociación DESYDE, quien fuera legisladora e impulsora de la ley en la Asamblea Legislativa, apunta:

[...] una de mis especialidades es en prácticas parlamentarias, ninguna ley en el Distrito Federal ha sido sometida a un escrutinio técnico jurídico como la ley de sociedad de convivencia que plantea el reconocimiento de los hogares, hemos convencido a magistrados de los civil, de lo penal, de la familiar de la validez de la ley, no ha perdido ni un solo dictamen jurídico con los magistrados del tribunal superior de justicia, no ha perdido ni un solo debate social o político con gente de la mayor envergadura, hemos ganado todos y cada uno de los debates mostrando la necesidad social de la ley, mostrando su solidez, su validez constitucional [...] (DESYDE 2005)

Esta cita muestra que hoy en día existen dentro del movimiento personas especializadas para hacer cabildeo, que manejan técnica jurídica; por otra parte que las modificaciones implican una agenda de inclusión y reconocimiento legal y social. La relevancia que ha tenido para los activistas profesionales de las organizaciones civiles enfocarse en temas de legislación referentes a derechos, que se han movilizadado a nivel internacional como el matrimonio entre personas del mismo sexo.

Sin embargo, al respecto de la formalización no todo es miel sobre hojuelas, otra narrativa de la formalización de las organizaciones se ha turnado en considerar una superposición del interés personal –político o económico- por encima de los fines que persigue el movimiento, en la posibilidad de perversión del movimiento, y en la adecuación de las agrupaciones a los financiamientos y las políticas estatales. Otros elementos críticos también surgen de las mismas agrupaciones que se han formalizado en el quehacer de la interacción entre sociedad y gobierno y en el carácter de medición del impacto que esta interacción tienen.

En el año 2000 ante la reciente oportunidad que iban teniendo las agrupaciones LGBT, Braulio Peralta, uno de los fundadores del movimiento, hace una comparación de la participación voluntaria que identifica en el pasado dentro del movimiento.

Me atrevo a decir que cuando no había apoyos económicos el sentido bohemio y romántico era muy convincente, ahora que hay apoyos

económicos ciertos intereses se volcaron en torno a trabajar en una ONG sobre cuestiones sexuales, sobre enfermos de SIDA. Entonces muchos grupos se organizan en torno a ese apoyo económico. Ojalá que el movimiento tuviera la convicción de que con apoyo o sin apoyo va a haber movimiento. Tengo la sensación de que ahora se convierten los apoyos en posibilidad de movimientos y no estoy de acuerdo con eso (Peralta 2001).

Este es el riesgo que ven los teóricos de los MS, desde la perspectiva de los procesos políticos, al tratar la institucionalización como parangón de cooptación. Sin embargo, como hemos advertido, la institucionalización se puede reconocer desde diferentes niveles y alcances del movimiento. Parafraseando a de la Dehesa (2012), investigador del movimiento LGBT, las implicaciones en la formalización y registro legal de las agrupaciones del movimiento han tenido modificaciones en el activismo que se tecnifica o profesionaliza, en buena medida la permanencia del activismo político, y la incorporación de relaciones de monitoreo mutuo entre organizaciones y Estado que no puede ser pensado en claroscuros de cooptación, aunque también la imposición del cumplimiento de metas cuantificables (de la Dehesa 2012). La institucionalización como se discutió en el capítulo primero consiste en la construcción de sentido y su traducción en regularidades de carácter simbólico y material en una arena o espacio social. Diferentes referentes organizacionales como se ha venido apuntando forman parte del proceso de expansión del movimiento, y de construcción de identidad donde como parte de este proceso pueden considerarse grupos de base y ciertos repertorios de acción que podrían mantenerse relativamente al margen del control regulatorio del Estado.

La lógica que fueron adquiriendo las organizaciones formalmente constituidas del movimiento ha llevado a que estas se enfoquen en resultados cuantificables, turnar sus actividades en la medición de resultados, en el impacto numérico lo que ha sido fuertemente criticado. Aunque también, con la profesionalización enfocarse en temas de cabildeo y negociación con los sucesivos gobiernos locales, lo que a la postre a llevado a las asociaciones civiles a distanciarse de la población que atienden. Estos tres elementos son señalados de manera conjunta y crítica por Alonso Hernández coordinador de la agrupación Archivos y Memorias Diversas:

La gran mayoría se han vuelto cabildeadores, a partir de la A.C., nada más los ves cabildeando, ya no los ves abajo [...] dejas de ser crítico por recibir el dinero. Dejas de ser este, dejas de ser crítico, porque tienes que llenar los informes. Dejas de tener esa apertura con la población porque tienes que

llenar informes. O llenas el informe, o estás dando el servicio, tú como, como cabeza a la población. Entonces se crea una distancia (A. Hernández 2014).

Por otra parte, un activista de una organización LGBT constituida legalmente narra su experiencia y hace una crítica a la estructura que se impone en las asociaciones, y lo que debiera cambiar para lograr tener mayor impacto,

...parece que en México así se trabaja, lo que importan son los números, cuantas gentes (sic) atendiste, no importa cómo se atendieron o cuáles son los resultados, lo que importa es cuánta gente se atendió. En México estamos acostumbrados a esos números parece ser que eso justifica lo que estamos haciendo, no tanto la calidad si no la cantidad y entonces tendríamos que fijarnos más en esos aspectos cualitativos que en los cuantitativos y eso implica un cambio enorme. Entonces es un cambio en la mentalidad de los mexicanos, entonces tendríamos que apostarle a la reeducación, porque de ahí se va a reflejar leyes adecuadas a ese cambio y va a reflejar una sociedad civil preocupada por ciertos temas, va exigir ciertas cuestiones que quizás ahorita pasan totalmente desapercibidas (Musas de Metal 2005).

Otro elemento que caracteriza al modelo de asociaciones civiles con registro legal es la competencia entre pares, trayendo consigo dificultades para hacer alianzas, y por otro lado que el gobierno considere a las asociaciones formalizadas con mayor legitimidad que a las otras que no lo están, fomentando desencuentros entre organizaciones del movimiento. Al respecto Jorge Yáñez ejemplifica:

Ahora que yo me presenté en un programa... y había otra compañera activista, de pronto nos dicen: 'Hay un tipo de activismo más ciudadano representado por fulanita de tal, y un activismo más de injerencia interinstitucional representado por Jorge Yáñez', ¡bueno pues! ¿De qué hablamos? pero así lo leen a uno. A mí me tocó insertarme en la parte, digamos de institucionalidad, no con cargo, porque yo nunca he sido candidato, no he tenido ninguna diputación o senaduría ni nada, ni he trabajado como servidor público. Pero empezar a integrarte a los Consejos, a poder discutir agenda con instituciones, a poder empujar presupuesto, saber, que no te digan, 'tú no entiendes', te ven distinto. Pero para mí ha sido profesionalizar el tema. Y ese ha sido un proceso donde quienes no lo conocen, lo leen como 'te vendiste' (Yáñez 2014).

Esto ha generado que a la postre el movimiento se vayan concentrando en agrupaciones con registro legal, y en aquellas que no lo poseen, marcando cierta división en el carácter organizacional, es decir, una lógica de registro legal y otra autónoma. Algo que es reconocible es que el modelo de asociaciones civiles cada vez más predomina en el escenario del movimiento LGBT, esto ha coincidido con el carácter político del movimiento que se ha concentrado en los derechos humanos y

sexuales de la denominada diversidad sexual, lo que coincide igualmente con el tema de las identidades, al menos las gay y lésbicas. La diversidad sexual y los derechos humanos han sido el paraguas que ha permitido la conjunción de un movimiento LGBT. Aunque, este elemento que ofrece identidad en un momento central es coincidente con un sistema de derechos, políticas públicas y relativa apertura política para la participación, rápidamente es cuestionado por los mismos miembros del movimiento.

La formalización de las organizaciones no ha implicado un rasero para el movimiento, sobre todo por lo limitante de las estructuras de acceso, participación y mantenimiento de las organizaciones, además por el carácter político que esto representa. Este carácter político ha comenzado a influir en el sistema de relaciones entre organizaciones formales y no formales, ya que la cercanía con el gobierno ha implicado legitimidad ante el poder público, mientras que las otras asociaciones son consideradas como espurias o poco efectivas. Si recordamos una de las citas donde mencionaba un activista ‘yo con mi acta constitutiva me avalo’ u otra en donde se hablaba de dos tipos de activismo ‘uno público y otro institucional’. Este problema en las relaciones entre asociaciones está claramente reconocido por los activistas como algo que limita la interacción entre agrupaciones.

8. Reverberación e interpelación externa. Cimientos normativos en el campo del movimiento LGBT

A inicios de siglo XXI Max Mejía, fundador del movimiento homosexual, hacia este balance:

El movimiento organizado es un movimiento muy pequeño, no es representativo del gran sector de homosexuales y lesbianas del país. Y ese sector de homosexuales y lesbianas del país está ahí y está obviamente quienes ubiquen las antenas por donde están transcurriendo las inquietudes y las aspiraciones más importantes dentro de ese sector, quienes ubiquen eso en ese momento. Y, si surgieran grupos que le hablan a esos aspectos vitales, es obvio que habría un resurgimiento y se superaría la gran distancia cada vez más amplia que ha habido en el movimiento (Mejía 2000).

Max plantea la necesidad de elementos que le den al movimiento un sentido de comunidad, que atienda sus aspiraciones e inquietudes. En política, como mencionó Alejandro Brito en una entrevista, “no existen espacios vacíos, de una u otra forma se llenan” y esto es lo que comenzaba a suceder a inicios de siglo con el movimiento

LGBT, diferentes actores comenzaron a ver en el movimiento un espacio en el que incursionar, una población que atender, una sector cautivo.

Uno de los espacios ya normalizados de mayor interacción, difusión y visibilización del movimiento es la Marcha del Orgullo LGBT. Este es el espacio que todos los activistas reconocen como espacio de coordinación e identidad “el crisol de encuentro donde hemos logrado acercarnos aunque sea un poco...” (Bourdon 2014), un lugar que refleja “nuestra fuerza política” (Jiménez 2014); así como un espacio que tanto activistas como diferentes actores que la han apropiado y que reconocen como regularidad en el campo del movimiento. A tal grado que los mismos activistas reconocen que no se requiere que la organicen, que a pesar de se atente contra ella subsistirá:

La Marcha no necesita quién la organice porque la Marcha va sola, pero la Marcha sigue teniendo un impacto social, un impacto político, y ahí está, o sea, es muy festiva, es una de las marchas en su nivel de número muy, muy amplias (González 2014).

Más aun los activistas consideran que a pesar de la intervención de otros actores para evitar su realización, esto resultaría altamente complicado y políticamente costoso:

Si hoy el gobierno, la Iglesia, los empresarios, gobierno federal, algún grupo dijera: ¡No va a haber marcha! No le harían caso, o podría haber una repulsión. Porque la gente, incluyendo a los heterosexuales, la han hecho suya. Si tú quieres en parte, como una especie de carnaval del D.F.; como una fecha obligada del D.F.; unos con más o menos contenido político, unos más por morbo, otros más por desmadrarse, otros más por divertirse. Pero ya es una fecha; es una conquista de las y los ciudadanos de México del LGBT y otros. Ya sería muy difícil quitarlo (Rueda 2014).

A inicios del siglo XXI los empresarios cercanos al movimiento provenientes de bares, tiendas, y librerías -aunque estas últimas tienen otra forma de actuación- comienzan a clamar su incidencia en la Marcha. Los empresarios gays locales ven un nicho de mercado en donde promover sus marcas, bares, y tiendas. Es necesario recordar que algunos bares, cafés y librerías han sido espacios aliados del movimiento y de las agrupaciones en emergencia durante los noventa. Estos espacios sirvieron como lugares para la discusión, difusión, promoción de una identidad. En este sentido, con un importante sector de negocios existe una relación que tiene su propia historia. Sin embargo, al promover más el carácter mercantil por parte de los empresarios de bares y antros se comenzó a fundar un elemento crítico de relaciones

entre activistas, al considerar que el contenido político comenzaba a desaparecer y que la Marcha se estaba volviendo un negocio.

yo no estoy de acuerdo en que los antros vayan a hacer una publicidad si ni siquiera llevan una temática de las necesidades que tenemos, eso es doloroso. Porque entonces ellos lo único que van a hacer, aprovechan esa marcha, la marcha más grande del país que existe para hacerse publicidad y esa cuestión no la debemos de permitir y yo estoy en contra de eso. Yo no estoy a favor de eso, eso para mí es ofendernos, para mí es burlarte de todas esas muertes que día a día y de las compañeras y de los compañeros, o sea eso es una realidad en la que mi postura es no a favor de que marchen los antros con nosotros y con nosotras, para nada (Sánchez 2014).

En la misma línea argumentativa, a decir de Xabier Lizarraga, fundador del Movimiento Homosexual, y activista del Grupo Guerrilla Gay,

...para muchos empresarios homosexuales, no para todos, pero para muchos empresarios homosexuales la Marcha es una actividad común que quieren, pero su objetivo es publicitarse, les vale gorro los derechos humanos, lo que ellos quieren es el negocio” (Lizarraga 2014).

Esto alentó la crítica más radical de que el movimiento se estaba convirtiendo en un mercado, al igual que sus organizaciones. Lo cierto es que esta experiencia de inicios de siglo dejó una impronta en el movimiento, al considerar con mayor tacto la inserción de los empresarios en la Marcha, así como en los eventos y financiamientos de actividades de las organizaciones del movimiento. Al menos para las ediciones de los últimos años se seleccionó un comité constituido por diferentes organizaciones, se distribuyeron tareas y responsabilidades, y al final se publicaron y transparentaron los gastos e ingresos de la organización del evento.

De este modo, la relación entre negocio y movimiento no quedó resuelta, más bien, se conformó un proceso normativo de interacción regulada y sancionada internamente. Desde luego esta puede ser una puerta claramente franqueable cuando se trata de recursos financieros. Esta relación relativamente crítica con los empresarios ha impedido en los últimos años que los miembros de las organizaciones del movimiento puedan hacer trabajo focalizado en diferentes espacios de esparcimiento como antros y bares.

Por otra parte, en la relación que se fundó en los años ochenta a partir de las candidaturas electorales homosexuales impulsadas por el PRT se comenzó a establecer una relación clara entre ciertos activistas del movimiento y los partidos

políticos. Aunque en 1991 se volvió a replantear el lanzamiento de una candidatura lesbica, fue hasta 1997 que Patria Jiménez, del Closet de Sor Juana, logra ganar un escaño en la Cámara de Diputados. En esos años comienzan a surgir, como ya se mencionó, las asociaciones de carácter identitario que aún se encuentran fragmentadas o no se piensan a sí mismas como un movimiento heterogéneo. La candidatura por ello, a decir de algunos entrevistados no tuvo el consenso por parte de los grupos existentes, además al parecer hubo dos candidatos homosexuales, lo que fragmentó los apoyos. Lo cierto es que el concretar la llegada de esta activista fundadora del movimiento homosexual a un cargo de elección popular se puede explicar principalmente por el sistema de redes que la activista tenía dentro del partido de izquierda, el PRD, más que por el apoyo de una comunidad o sector concentrado y políticamente fortalecido. La llegada de Patria al Congreso, abrió las puertas para futuros activistas, así como permitió identificar un marco de posibilidad para el movimiento.

Es justamente a fines de los años noventa que la vida partidista toma revuelo a nivel nacional y local, sobre todo con las reformas electorales que permiten una competencia más equilibrada. Aunado a ello se encuentran las inconformidades de diferentes sectores de la población tras las medidas neoliberales y el sistema de cosas que conjuntaba el movimiento cívico y de derechos humanos. El juego de los partidos políticos se dinamiza, a tal grado que surge el Partido Verde, el Partido Democracia Social, los cuales llevan al menos en el nombre una agenda diferente a la de los partidos tradicionales. El Partido Democracia Social comienza a incluir a diferentes sectores de movimientos sociales en sus estructuras entre ellos a activistas de la diversidad sexual, es el caso de la diputada que impulsa la ley de Sociedades de Convivencia en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. Esta revitalización de los partidos y la oportunidad que Max Mejía anunciaba a inicios de siglo comienza a tener sentido en las relaciones dentro de las agrupaciones del movimiento LGBT. Primero, porque las posibilidades de acceso a un cargo de elección popular no corresponden con la influencia que pueda tener el movimiento sino por la designación o decisión del partido; segundo porque al existir la oportunidad de acceder a la toma de decisiones y a recursos, diferentes activistas visualizan ya sea por interés personal o por realmente incidir en las decisiones legislativas, participar ante el llamado de los partidos políticos; tercero, dada la oportunidad algunas

agrupaciones comienzan a querer aparentar la titularidad del movimiento, crear agrupaciones fantasma para disfrazar un capital político inexistente; aunque por otra parte, la legitimidad con el paso del tiempo ha tenido que ganarse al interior del movimiento para poder realmente tener apoyos y avanzar en la agenda desde estos espacios de decisión. Finalmente, la relación con los partidos ha sucedido en su intervención en la Marcha que coincide con el mes en el que se efectúan cada tres o seis años elecciones, es decir, una rápida aparición y anexión de contingentes y promocionales de candidatos en la manifestación⁴⁹.

Esta relación entre partidos políticos y organizaciones del movimiento ha llevado a comenzar a construir un discurso normativo, al momento de existir una vigilancia del tipo de candidatos que provengan de las filas del movimiento, y de quienes posean el capital político y legitimidad al interior del movimiento para poder participar. Aún no existen candidatos impulsados por el sector de organizaciones del movimiento, dado que esto generaría fragmentación y divisiones por las diversas posturas existentes y la inconsistencia en la formalización de redes o la falta de una organización de organizaciones. Esta vigilancia ha sucedido continuamente desprendiéndose de aquellos quienes parecieran afirmar la representación de las organizaciones del movimiento, como ha sucedido en varias ocasiones a partir de diferentes desplegados en periódicos y medios de comunicación en temporadas electorales⁵⁰.

El balance que hacia Max Mejía a principios de siglo coincidió con las diferentes y posibles rutas que tomarían algunos activistas, y que conforme se fueron estructurando en el campo del movimiento irían dando forma a ciertas acciones de carácter normativo en las interacciones dentro de las agrupaciones, o en los diferentes intentos reticulares. Por ejemplo en la Red Orgullo que tuvo una duración aproximada de cuatro años se desistía de los intereses partidistas en su conformación, y su clausura se hizo pública con la finalidad de no ser cautiva a la adjudicación de un posible futuro candidato autodenominado representante de la Red.

⁴⁹ Para el año 2015 esto cambió a partir de la reforma electoral de 2014, entre otras cosas esta ajustó los tiempos del proceso electoral trasladando al mes de junio las votaciones.

⁵⁰ Por ejemplo, véase la nota informativa de Anodis “Usan nombres de ONG's sin permiso para promover candidatura gay” 10 de marzo de 2009, anodis.com/nota/13754.asp (consultado febrero 2013).

Este sistema de relaciones con agentes externos que fueron incidiendo en el movimiento generó conflicto y división en el momento de su aparición, era un factor que sucedía en términos de interacción y negociación entre pares que definía y llenaba los espacios vacíos que tenía y tiene el movimiento; sin embargo, en el momento en el que se efectúa una lectura de tal proceso por parte de los activistas se busca su regulación. Dado que no existe una red formal que conduzca o coordine al movimiento, y que las interacciones han consistido más en coaliciones, los mecanismos de regulación al interior del movimiento corresponden exclusivamente con sanciones de clausura de la interacción. En este sentido, en el caso de existir la posibilidad de conformarse una red formal de organizaciones se requerirá de regular estos tres elementos potenciales de conflicto.

9. Conformación de sentido e institucionalización del movimiento LGBT

Como hemos visto en este capítulo el conjunto de acciones y formas organizadas de llevar el movimiento, las interacciones entre activistas y organizaciones y el contexto en el que se mueven las actividades y las relaciones, se encuentran vinculados con la construcción intencional, aunque no planeada estratégicamente, de un marco de sentido del movimiento y sus organizaciones. Un proceso de construcción de un campo e institucionalización de diferentes formas y en diferentes niveles. Es decir, la adecuación a las lógicas institucionales de los derechos humanos y la diversidad sexual tanto en el nivel internacional como local traduciéndolas o transformándolas en el momento de su alineamiento a un movimiento de identidades LGBT. A decir que uno de los miembros de DESYDE,

...]que sin duda alguna hay esta consciencia de que es una lucha de largo aliento y que en esa medida el asunto tiene distintos niveles, en este momento un trabajo importante hacia las instituciones a partir de los cobijos que da la ley para intentar que el discurso cambie (DESYDE 2005).

En la adecuación de estas lógicas suceden procesos de construcción y promoción de identidades grupales y colectivas homodirigidas, acompañadas de repertorios de acción y organización que se fueron conformando en plantillas para proceder en el movimiento. La lista es variada pero al menos las Marchas, las Semanas Culturales, los Martes de Taller, los grupos de base identitarios (autónomos) y las asociaciones civiles (legalmente constituidas) son elementos que han estabilizado la forma de conducir y dar por hecho la forma de actuación en y del movimiento.

Las organizaciones del movimiento social han comenzado a tener una tendencia hacia la formalización, a pesar de la crítica interna existente, vigente y legítima. Esta formalización ha llevado a la profesionalización de los activistas y las organizaciones a poseer estructuras más consistentes en comparación con las agrupaciones del pasado. Esto permite dar continuidad y vigencia al proyecto del movimiento, aunque también lo limita al moverse bajo el esquema que imprimen las reglas gubernamentales. La instalación de interlocución y las subsecuentes instancias formalizadas para hacerlo en el gobierno local hace patente esta institucionalización. Por otra parte, este proceso de formalización ha llevado a la tendencia de las organizaciones del campo a la tecnificación del activismo, como enunciaría de la Dehesa (la Dehesa 2012), un modelo gerencial de competencia que es el proceso que ha ido teniendo el tercer sector mexicano. Afortunadamente, esta investigación no se detiene en elementos estructurales que son coincidentes con el fenómeno de las organizaciones de la sociedad civil mexicana. Existen por otro lado, en el movimiento lógicas organizacionales que se acondicionan y adecuan al marco de sentido del propio movimiento, acciones y formas organizacionales que se ven plasmadas en su eficacia, en sus deficiencias y alcances, estas se basan en los derechos humanos y las identidades sexo-genéricas.

Los que en ciertos momentos son compatibles para llevar cierta agenda a la escena pública, otras que traspasan el marco de actuación a uno más político en términos de dominación-liberación de los comportamientos, de los cuerpos, de las formas de comprender el mundo. Del mismo modo, la incompatibilidad al proponer una agenda de derechos humanos de diversidad sexual, asentada en agendas internacionales como los matrimonios entre personas del mismo sexo, pero que en el sentido de la narrativa ofrece una perspectiva de ampliaciones del marco de posibilidad para la promoción de las identidades y derechos. Es decir, la atracción de las lógicas de ciudadanía, y derechos humanos que puede traducirse de maneras diferentes tanto para grupos formales como para las agrupaciones identitarias y grupos de base, pero que en conjunto, en el marco del movimiento LGBT resulta consistente. De acuerdo con Xabier Lizarraga de Guerrilla Gay, quien considera que los derechos humanos pueden ser potenciales instrumentos para concretar los fines del movimiento, y no fines en sí mismos:

A bueno si la ley está hablando de derechos humanos pues yo voy a usar su lenguaje para atacarlo, yo personalmente considero que la noción de derechos humanos es algo tan abstracto que cada quién entiende lo que le da su gana. Entonces ellos lo usa, yo lo voy a usar para revertirles. A veces tienes que luchar con las mismas armas que ellos, si ellos usan espadas pues usas espada, si ellos usan mentiras usas mentiras, sabiendo que son mentiras, porque lo que quieres es obtener un objetivo (Lizarraga 2014).

En este sentido, las posibilidades de organización y actuación –los repertorios- se han distinguido por irse congregando bajo las dos lógicas señaladas, una basada en los ‘derechos’ lo que ha implicado actividades de difusión, cabildeo, y participación en la formulación de políticas públicas bajo estos ejes, y otra ‘identitaria’ encontrando a las agrupaciones con actividades lúdicas, de socialización, de fortalecimiento de identidad como ejemplos más consistentes. El campo del movimiento esta cruzado por estos dos elementos principales. Ello no significa tampoco que funcionen de manera homogénea, mientras algunas organizaciones y agrupaciones vean como alternativa de su actuación incidir en una ley, otras se concentraran en la promoción y mantenimiento de procesos identitarios, sin embargo, la posibilidad cruzada no es excluyente.

A partir de la emergencia del campo organizacional del movimiento LGBT, el sistema de interacciones ha consistido en el conflicto entre grupos, este elemento de conflicto es parte de la conformación de un campo, de hecho para Bourdieu y Wacquant (1995) el carácter relacional es permanente y la lógica de dominación esta siempre en juego, en consonancia con la intencionalidad de estabilizar las relaciones. Al interior del campo estos conflictos que en buena medida son inducidos por las interacciones no sólo de carácter interno sino también externo, han llevado a concretar un sistema de interacciones basada en la clausura de relación, y la exposición del rompimiento de la norma. El sistema de sanciones en las interacciones tienen debilidad dado el carácter de los movimientos sociales que al igual que las organizaciones se basan en la lealtad a un programa o proyecto; la voz, es decir, la intervención para modificar el rumbo del mismo, y la salida, es decir, abandonar o desistir de la acción colectiva como mecanismo de acción, en un sentido cercano a lo planteado por Hirschman (1970). Como hemos señalado, las interacciones de las organizaciones han consistido en ciertas fórmulas que suprimen o controlan la influencia externa en el campo del movimiento proveniente de los partidos políticos, los empresarios, y las agencias de gobierno. Esto no quiere decir que se desista de la

interacción o que no puedan ser potenciales aliados para efectuar acción colectiva que lleve a propósitos comunes, sino que se demarcan las fronteras y los alcances de tales incidencias por parte de las organizaciones del movimiento, en el campo del movimiento.

CONCLUSIONES. DECLIVE E INSTITUCIONALIZACIÓN EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE LIBERACIÓN HOMOSEXUAL Y LGBT

...lo que hay es una especie de, yo lo vería cómo de ‘densidad sociocultural y política’, que se mueve, que se mueve... como si fuera una inmensa bola de paja que se mueve para acá, que tiene hoyos, que la pueden influir, pero ciertamente no se puede destruir (Rueda 2014).

De acuerdo con el método que se siguió para explorar al movimiento LGBT en su proceso de institucionalización se retomaron y realizaron observaciones que se basaron en las experiencias, remembranzas de los activistas participes en sendos movimientos, así como la revisión de documentos de archivos referentes a las primeras expresiones del Movimiento de Liberación Homosexual y la conformación del actual Movimiento LGBT. El análisis a partir de la categoría conceptual propuesta de campo de movimiento social permite identificar dos conjuntos de hallazgos, y realizar una reflexión general que requieren ser tratados y discutidos en este capítulo de conclusiones. Primero, se reconoce la conformación de dos *locus* institucionales con esfuerzos orientados a metas, y arenas de disputa demarcadas diferenciadamente. Segundo, de acuerdo con la narrativa construida en los capítulos de esta tesis se identifica una importante interacción entre los actores para las definiciones en y del campo, y las influencias del entorno interviniendo en los diferentes portadores de regularidades. La conjunción de estos elementos con diferentes intensidades permite reconocer la forma en la que el Movimiento de Liberación Homosexual llegó a su declive, y la manera en la que el Movimiento LGBT se ha ido institucionalizando paulatinamente en diferentes niveles. Finalmente, se requiere reflexionar sobre los resultados y tratamiento de esta investigación en relación con los abordajes para el análisis de los movimientos sociales y en cierta medida para el análisis institucional de las organizaciones.

En este capítulo, en primer lugar, se hace un breve esfuerzo comparativo entre los dos campos de movimiento destacando las diferencias, y los elementos que llevaron al declive del campo del Movimiento de Liberación Homosexual emergente. Esta discusión reconoce las dificultades comparativas ya que el Movimiento de Liberación Homosexual es un antecedente y referente del Movimiento LGBT contemporáneo, además de que existen diferencias temporales y de contexto. Sin

embargo, para fines ilustrativos el poder poner atención en la manera en la que uno y otro se fueron construyendo resulta interesante para la explicación que aquí se busca en términos de la institucionalización del Movimiento LGBT. En segundo lugar, se pone mayor atención al proceso de institucionalización que ha llevado el Movimiento LGBT poniendo énfasis particular en los portadores de regularidades y destacando los elementos que fueron mayormente influyentes para definir el carácter que hoy posee el campo del movimiento.

1. El movimiento homosexual y el movimiento LGBT, dos campos diferenciados

En las narrativas tanto de activistas como de académicos acerca del movimiento LGBT, el Movimiento Homosexual es considerado como un antecedente y un punto de partida en la trayectoria del movimiento actual. Ambos movimientos tienen en común el interpelar al predominio de las normas sociales que influyen en la plena realización de las personas como sujetos sociales, en su carácter afectivo y sexual, y los efectos que de ahí se desprenden en otros espacios o arenas institucionales sociales y políticas. Varios repertorios de acción les son comunes como las Marchas del Orgullo y las Semanas Culturales. Sin embargo, los datos e información recabada para esta tesis y organizadas a partir de la categoría de campo y los portadores de regularidades, permiten identificar dos procesos de acción colectiva claramente diferenciados en sus marcos de sentido, formas de interacción, arquetipos de acción y organización, y en la construcción de identidades colectivas. En concreto diferenciados en la manera en la que estos se definen, operan y estabilizan, en la forma en la que se conforman como campo de movimiento social. Además, de que los procesos de coherencia entre portadores de regularidades e ideaciones pueden funcionar como elementos explicativos para reconocer el carácter de institucionalización o declive de un movimiento social.

Entre las intencionalidades primarias de esta tesis no se estableció el realizar una comparación del movimiento en su trayectoria, pero al utilizar la categoría analítica y conceptual de campo resulta evidente que se pueden demarcar dos movimientos claramente diferenciados (véase cuadro 4). Por una parte, un movimiento homosexual que surge con intencionalidad de generar visibilización acerca de la manera en la que se ha definido la categoría homosexual desde diferentes lógicas institucionales como la medicina, el gobierno, y la religión. La generación de un

discurso político que retoma la categoría ‘homosexual’ para revertir su significado para la definición de un sujeto social. Este nuevo sujeto social tiene sustento en la idea de liberación sexual, y su resonancia con las ideas socialistas de los movimientos de izquierda de la época. Mientras tanto el movimiento LGBT retoma el discurso de derechos humanos promovido a nivel internacional y el carácter de exclusión desde la idea de ciudadanía; más que fomentar una categoría homosexual, se promueve la idea de la diferencia en las formas de disfrute, concepción, prácticas e identidades sexuales que no requieren una expresión libertaria sino inclusiva en la sociedad basada en derechos⁵¹.

Cuadro 4. Conformación de campos de movimiento social

Portadores de regularidades		Movimiento Homosexual	Movimiento LGBT
Cognitivo-normativo	Marco	Liberación sexual/socialismo vs categorías represivas	Derechos humanos/identidad vs exclusión social-ciudadanía
	Compromisos	Ideológicos	Político-Identitarios
Relacional	Identidad	Homosexual (simétrica diferenciadora)	Diversidad sexual/LGBT (simétrica inclusiva)
	Coordinación	Coaliciones	Comunitaria/coaliciones
Arquetipos	Acción	Adoctrinamiento-categorización/disruptivas	Fomento de Identidades/convencionales
	Organización	Autónomas	Autónomas/ legalmente constituidas
Proceso de institucionalización del movimiento		Declive en la conformación del campo/interrupción de institucionalización	Conformación de campo del movimiento/Institucionalización diferentes gradaciones y niveles

En el sistema de relaciones que operan dentro del movimiento, es decir, entre sus participantes y las formas en las que se definen ante el exterior, el movimiento homosexual plantea interacciones basadas en compromisos ideológicos; mientras que el movimiento LGBT en términos de carácter identitario y político. En tanto que el primero supone una fuerte evaluación acerca de la coherencia entre ideología y

⁵¹ Es importante señalar que mientras en Estados Unidos el movimiento lésbico-gay estaba propugnando por derechos civiles a fines de la década de los setenta, en México este marco se construyó y se pudo concretar hasta la segunda mitad de la década de los años noventa.

praxis, así como el uso de categorías acordes con estas evaluaciones en las relaciones internas y con otros movimientos de izquierda; en el segundo se reconoce una evaluación basada en la identidad colectiva, y la competencia entre activistas cuyo principio rector es la inclusión; hacia el exterior se concentra en la vigilancia del predominio de los intereses personales sobre los del movimiento, básicamente en la relación con los empresarios y los partidos políticos.

En el Movimiento Homosexual se establece una identidad homosexual ‘simétrica diferenciadora’, es decir, el reconocimiento y apropiación de la identidad homosexual pero en disputa por su redefinición a nivel social. En el movimiento LGBT una identidad ‘simétrica inclusiva’, es decir, el reconocimiento en diferentes espacios de la vida social y desde el movimiento que se va regenerando y evolucionando conforme se definen nuevas formas de pensar y entender la sexualidad y las identidades de género.

En la forma en la que se coordinaba el movimiento homosexual se reconocen fuertes disputas relacionadas con la forma de enmarcar el movimiento, aunado a los conflictos y definiciones ideológicas que impidieron las coaliciones entre agrupaciones. Mientras que la trayectoria y la historia de disputas e interacciones entre activistas LGBT, y el fomento de una identidad de diversidad permite conformar una coordinación latente basada en un sentido de comunidad, lo que permite experiencias de coaliciones cuando se reconocen campañas que contribuyen directa o indirectamente a los propósitos del movimiento.

Finalmente, repertorios de acción entre ambos movimientos que son comunes pero poseen sentidos diferentes, acordes o cercanos a la forma en la que se enmarca cada movimiento. Para el Movimiento Homosexual repertorios traducidos y adaptados de las organizaciones y movimientos de izquierda de la época que se traducen en formas de interpelar al régimen político; para el Movimiento LGBT repertorios conformados ex profeso para crear, mantener y reproducir identidad sexual y genérica; repertorios que tienen efectos para acordar, negociar, y coordinar el movimiento. Además la conformación de arquetipos para llevar a cabo diferentes acciones organizacionales, para y del movimiento.

Mientras que los repertorios de organización están restringidos por las posibilidades que se encuentran en el entorno sociopolítico, en combinación con las definiciones

de los marcos de acción para el movimiento LGBT; para el movimiento homosexual los grupos de base fueron reconocidos como la manera más consistente para disputar con las lógicas institucionales dominantes, y al régimen político autoritario. El movimiento LGBT, por su parte, retoma el modelo de asociaciones civiles como el mecanismo que permite generar exigibilidad de derechos, su judicialización, así como el fomento de identidades mediante la dotación de servicios. El movimiento LGBT también se conforma por un sector de grupos de base, agrupaciones que se concentran en la promoción de identidad.

A la comparación entre ambos movimientos debe hacerse justicia y reconocerse el carácter de contextos sociopolíticos, y momentos históricos diferentes. Sin embargo, a partir de las categorías de análisis es posible identificar la trayectoria de un movimiento que sucede a través de dos campos diferenciados. Ahora es necesario generar a partir de los elementos disponibles, tanto analíticos como de información, una explicación del declive en la conformación del campo, y la interrupción en el proceso de institucionalización del movimiento homosexual.

Este movimiento encontró su declive debido a dos factores que se combinaron en el campo: (1) crisis en la *arena de disputa* mediante falta de acuerdos, y (2) una *falta de adecuación en la orientación a metas* debido a un logro simbólico como la visibilización del problema (éxito del movimiento), aunado a un evento disruptivo los efectos de la aparición del VIH. La crisis interna se suscitó debido a la politización e ideologización respecto al comportamiento de los miembros del movimiento lo que llevó a destacar las diferencias de base política, a las imposiciones de categorías ideológicas diferenciadoras. Aunado a ello el carácter predominante de la categoría homosexual y su falta de consonancia con las otras categorías que se encontraban presentes o en proceso de definición como la lésbica y las travestis. Lo que pudo haber consistido en un movimiento de carácter inclusivo fue llevado a la exclusividad homosexual. Estas disputas se volvieron permanentes al momento de redefinir un acuerdo intersubjetivo acerca del problema y las formas de proceder, debido a que una primera definición basada en la visibilización del tema fue rápidamente acogida por diferentes sectores de los movimientos sociales y partidos políticos, así como de las poblaciones homosexuales (también lésbicas y travestís).

En el proceso de readecuación del movimiento mediante varios experimentos organizacionales, la aparición del VIH acompañada por la definición defensiva estratégica por parte de activistas homosexuales socavó el movimiento de liberación. El Sida permitió reactivar las categorías dañinas relativas a la homosexualidad y provenientes de los sectores conservadores. Desde la religión católica se vinculó a esta categoría sexual con la enfermedad como un ‘castigo divino’, desde la medicina como una enfermedad exclusiva de ese sector de la sociedad. Mientras que de las pocas agrupaciones homosexuales existentes dirigieron su atención de manera prioritaria en la atención de los enfermos y la promoción de información y educación sexual. Este proceso condujo a la ‘deshomosexualización y sidificación del movimiento’. Es decir, a la introducción de otros intereses, a la promoción de nuevas lógicas, y a desistir de los intereses primordiales de disputa con las normas sociales que limitan la existencia de nuevos sujetos sociales acordes con diferentes formas de entender la sexualidad. En concreto al declive del campo de movimiento homosexual⁵².

2. La institucionalización del movimiento LGBT: “Una densidad sociocultural y política que no se puede destruir”

En el epígrafe de este capítulo se seleccionó una referencia de la activista Angy Rueda, quien definió al movimiento LGBT de la siguiente manera:

...lo que hay es una especie de, yo lo vería cómo de ‘densidad sociocultural y política’, que se mueve, que se mueve... como si fuera una inmensa bola de paja que se mueve para acá, que tiene hoyos, que la pueden influir, pero ciertamente no se puede destruir (Rueda 2014).

Para los términos de esta investigación esta metáfora conduce a la idea de campo e institucionalización del movimiento LGBT. La conformación de esa ‘densidad sociocultural y política’ se suscita en el momento de coherencia y mantenimiento de un marco de sentido que se construye en interacción con diferentes lógicas institucionales, y el cual se traduce en un conjunto de organizaciones y actores de movimiento social en elementos simbólicos y materiales que suelen dar regularidad y estabilidad a la acción.

⁵² Esto sin embargo dio cabida, como se mencionó en el capítulo primero al campo del movimiento de atención al VIH.

La emergencia de un campo de movimiento LGBT cruzó por un proceso de definición de identidades homodirigidas, es decir, de las categorías identitarias lésbicas y gays en el nivel de los activistas y en el encuentro entre organizaciones en dos eventos que son actualmente arquetipos de acción e identidad: la Semana Cultural y La Marcha del Orgullo. A nivel internacional la categoría de diversidad sexual desde la perspectiva de derechos fue retomada por varias agrupaciones, además promovida y utilizada por otros movimientos locales, nacionales y supranacionales. Esta categoría rápidamente fue atraída por los activistas de las organizaciones lésbicas y gays, las cuales ya se comenzaban a conformar como organizaciones civiles legalmente constituidas. Esta identidad de movimiento alentaba y dejaba la puerta abierta para la conformación e inclusión de otras identidades sexuales (bisexuales) y genéricas (travestis, transgénero y transexuales). Los activistas trans y bisexuales fueron demandando se consideraran sus identidades en el movimiento al tiempo que se definían y se conformaban sus agrupaciones. Al incorporar la categoría de diversidad sexual se construye en el movimiento la definición de exclusión social que padecen las diferentes categorías identitarias por sus preferencias sexuales y los rasgos de sus identidades vinculadas con una sexualidad acotada a una sociedad fundamentada en su carácter heterosexual. Este fue el punto de emergencia del campo del movimiento LGBT.

Los procesos de institucionalización en el campo del movimiento suceden a partir de la forma en la que los portadores de regularidades son coherentes entre sí y generan sentido a los actores y organizaciones del movimiento. Un sentido que los lleva a dar por hecho formas de actuación y proceder en la interacción entre miembros del campo, como con actores externos. En su proceso de generación de regularidades en el 'juego' que representan las interacciones entre actores; así como en la forma en la que en relación con el entorno el campo se orientan a metas. Con la finalidad de reconocer las regularidades en estas dimensiones se propuso poner atención en los portadores de regularidades de carácter cognitivo-normativo, relacional, y arquetípico. Estos son los elementos que se tratan a continuación con la finalidad de reconocer el nivel y grado de regularidades en la relación interna como externa del campo.

El movimiento LGBT en su proceso de enmarcamiento en conjunción con las lógicas institucionales identifica la predominancia de la categoría heterosexual como dada

por hecho cruzando varias lógicas, es decir, el carácter de heteronormatividad que rige a la sociedad. Esta definición se suscita tanto en instituciones como la familia, las relaciones afectivas y amorosas, el desarrollo de los sujetos sociales en su individuación mediante la idea de ciudadanía. Las lógicas institucionales como se ha señalado en su reproducción como en sus efectos llevan un carácter dialéctico y crítico. En el campo del movimiento LGBT desde la definición de ciudadanía y exclusión se ha interpelado al conjunto de lógicas institucionales por donde cruza la heteronormatividad, las que se han vinculado con el marco maestro de los derechos humanos, y la idea de sociedad civil. Al vincular y replantear las lógicas de ciudadanía, derechos humanos y sociedad civil en el campo del movimiento LGBT permite construir un andamiaje discursivo que increpa directamente al gobierno en la creación de políticas públicas focalizadas, y la generación de reformas legales vinculadas a la regulación de la familia, el matrimonio, la identidad genérica. Por otra parte, se reconoce la generación de un movimiento inclusivo que promueve, difunde y apoya a las expresiones e identidades de diversidad sexo-genéricas emergentes. Esto representa el entramado simbólico, o acuerdo intersubjetivo que se desarrolla al interior del movimiento. Esta red simbólica se traduce en diferentes formas funcionales y expresivas, que se ven condicionadas por las restricciones y oportunidades en las que operan.

En los portadores de carácter relacional, un peso importante recae en los procesos de construcción de identidades tanto a nivel grupal como colectivo. Ciertos repertorios de acción promovidos en la década de los noventa permitieron consolidar las identidades grupales, mientras que el éxito de estos repertorios para llevar información, generar discusión y acuerdos, así como fomentar información y socialización con cierto carácter político permitieron el reencuentro entre activistas que comenzaban a construir un discurso basado en los derechos humanos. La idea de diversidad sexual discutida en términos de derechos a nivel internacional fue acogida por los activistas, lo que daba un sentido de inclusión al movimiento. De manera paralela el gobierno local comenzó a tomar la idea de diversidad sexual como parte de su política de inclusión de minorías y derechos. De este modo sucedió la definición de una identidad simétrica entre movimiento y entorno. En este proceso de construcción de identidad colectiva, sin embargo, los activistas acordaron definir el

movimiento de carácter LGBT con la finalidad de no difuminar las exclusiones diferenciadas dentro del movimiento.

En las interacciones entre organizaciones en el campo se ha desarrollado una ‘coordinación de carácter comunitario’ dado el reconocimiento entre activistas a lo largo de la trayectoria del movimiento, y los encuentros en diferentes escenarios y espacios tanto políticos como de sociabilidad. La organización de la Marcha del Orgullo es un referente permanente de esta interacción que requiere de discusiones, acuerdos y disputas entre activistas. Sin embargo, las diferentes agendas y tratamientos particulares han impedido generar acuerdos para la promoción de una organización de organizaciones; la coordinación sucede mediante procesos de coaliciones las cuales tienen cierta latencia al tener una base comunitaria. Los desencuentros han impedido el desarrollo de experimentos de una forma de coordinación a modo de ‘organización’, es decir, la producción instrumental de un acuerdo que suponga reglas, reglamentos, distribución de atribuciones y tareas para coordinar y regular acciones colectivas mayormente consistentes y con mayores capacidades de interacción con el poder político.

En los arquetipos de acción se encuentran prácticas difundidas a lo largo del tiempo basadas en la experiencia de participación, y las relaciones intergeneracionales que se han ido traduciendo de acuerdo con las definiciones que los actores elaboran como parte de la identidad colectiva y el marco de acción. Por otro lado, el desarrollo de acciones de manera coherente con el marco de acción buscando modificaciones legales, generación de políticas públicas y judicialización de derechos. Estos elementos han llevado a la profesionalización y a la presencia de especialistas como abogados, sexólogos, y académicos.

En el campo del movimiento se reconocen dos formas organizacionales predominantes y las cuales son acordes con el marco y las identidades, en relación con su entorno regulativo: (1) unas que lo definen vinculado con el control de los intereses y estrategias de las organizaciones mediante el alineamiento a las políticas del gobierno, por lo que prefieren conformarse como grupos de base e identitarios (autónomos); (2) otras (organizaciones legalmente constituidas) que se adaptan a las oportunidades que ofrece el marco institucional regulativo para el acceso a recursos y la intervención en políticas públicas con la finalidad de promover repertorios de

acción basados en la gestión de políticas y exigencia de derechos. El modelo de organizaciones legalmente constituidas es el que actualmente predomina en el campo del movimiento, y el cual ha tenido efectos más visibles en el entorno político institucional⁵³.

En el campo del movimiento LGBT se ha logrado concretar un eje en la construcción de sentido, el cual es consistente con la forma en la que se articula la identidad colectiva en el movimiento, sin embargo, dos modelos se encuentran disputando en la práctica: uno vinculado con la promoción de identidad y otro con la promoción de derechos y políticas, uno que alterna con las poblaciones y ciertos espacios de la vida social; mientras otro que se referencia en relación con el Estado. En términos del campo estos son consistentes entre sí, aunque también representan cierta crítica mutua y disputa. Mientras todos los activistas reconocen que el movimiento no concluye con la obtención de derechos y figuras legales; otros apuntan que el tema de las identidades tiene que ser superado dada la diversificación y la dificultad para considerarlas de manera estática. Por otro lado, las posibilidades que ofrece el campo del movimiento tras su conformación y estabilización, han llevado a promover intereses externos en las lógicas del movimiento, queriendo incorporar lógicas de mercado, o intereses políticos concretos. Este marco de circunstancias lleva a las posibilidades de redefiniciones y a impedir el pensar en la institucionalización como algo estático, permanente y de larga duración. A decir de Angie Rueda como una “densidad sociocultural que se mueve que es influenciable”.

De acuerdo con la propuesta de campo de movimiento social con la finalidad de analizar la institucionalización de un movimiento, el modelo de análisis propuesto permite reconocer las motivaciones para el surgimiento de los movimientos, como se demostró en los casos del movimiento homosexual y el LGBT. De la misma manera permitió reconocer los procesos que socavaron el primer experimento de movimiento

⁵³ Esto no se puede deducir numéricamente dado el carácter de la investigación realizada, pero sí de manera interpretativa de dos modos: (1) del conjunto de 15 actores representantes de agrupaciones entrevistados aquellos que no estaban conformados legalmente (5) la mayoría buscaba hacerlo, o había intentado registrarse; (2) el escenario de mayor impacto en las relaciones e interacciones con políticos, y agencias de gobierno se desarrolla con mayor apertura para las organizaciones registradas; (3) las actividades que predominantemente se desarrollan en el movimiento son consistentes con este tipo de organizaciones. Mientras que las asociaciones con registro tienen un mayor impacto político y legal, las asociaciones autónomas se enfocan en la atención a las comunidades, en la promoción de información, en la socialización y la difusión de las identidades.

social, así como los que dieron origen a uno subsecuente con sus formas expresivas y procesos de estabilización, descentrando las explicaciones estructuralistas. De igual modo el análisis ha permitido identificar el declive en la trayectoria de un movimiento, así como el resurgimiento y readecuación de otro. En términos de campo de movimiento social se reconocieron varios procesos: un campo que emerge, se contrae y convulsiona; y uno que se expande, y encuentra en proceso de estabilización interna y en relación con el nivel societal.

En la búsqueda de una explicación de nivel meso y micro de la institucionalización de un movimiento social se propuso la idea de campo de movimiento, recuperando las discusiones del neoinstitucionalismo. En esta disertación las intenciones que explicitan un proceso en el nivel de campo resultaron consistentes con los planteamientos conceptuales. Esto permite observar procesos definidos y construidos por los propios actores en interacción con su entorno para establecer acuerdos intersubjetivos que se materializan o se traducen en elementos simbólicos que resultan en elementos dados por hecho para llevar a cabo procesos de acción colectiva.

Esta tesis permite reconocer que se requiere ir más allá del simple poder de la élite, o los intereses de los grupos que conforman el movimiento para entender cómo las instituciones juegan un papel entre los actores del movimiento que se reconocen e identifican a sí mismos, quienes las interpretan y definen después de un proceso de adaptación, apropiación y traducción, y tienden a estabilizarse en el nivel de campo. Además las instituciones juegan un papel externo generando presiones, alternativas, y posibles soluciones más allá del ámbito de la política. Instituciones que comprenden elementos que se encuentran circundando la vida social de los actores del movimiento. Esto permitió comprender las rutas, los objetivos y las estrategias del movimiento LGBT y tener un acercamiento a sus futuras disputas, intermediaciones y mecanismos.

Por el lado del análisis institucional para las organizaciones, de acuerdo con Greenwood, sus colegas (2008) y Scott (2005) en la década pasada hacían referencia a dos temas pendientes en la agenda de investigación. (1) El estudio de los campos organizacionales acotados a condiciones preestablecidas, es decir, con instituciones dadas, lo que implicó poner atención en aquello que provoca el cambio, pero con una

mínima atracción en la discusión de los mecanismos que explican su emergencia. (2) El tratamiento de la interacción, el espacio o arena en donde las organizaciones con intereses y formas de ver el mundo de maneras particulares se relacionan entre sí para desarrollar un entendimiento colectivo. El análisis institucional para las organizaciones ha ido dejando de lado paulatinamente la lógica de análisis de campos estructurados explorando campos fragmentados o contestatarios (Schneiberg y Soule 2005; Lounsbury 2007). En este sentido, el aproximarse al campo de movimiento social LGBT permitió observar las contingencias que llevan la conformación de un campo, los intentos por configurarlo y el declive en el intento de constitución. La propuesta permitió ver a los portadores de regularidades con un énfasis dinámico, reconociendo que la conformación de identidad grupal y colectiva es un punto relevante en la emergencia, pero también lo son las traducciones de las categorías vinculadas a las lógicas institucionales a las cuales se puede referir el movimiento. Así mismo cómo los procesos de interacción entre actores en relación con su entorno van conformando el carácter normativo del campo, considerando en este entorno a las agencias gubernamentales como más influyentes, pero también al mercado, los partidos políticos y otros movimientos próximos como el feminista, el de VIH, y el movimiento de derechos humanos.

Finalmente, se debe considerar que se requerirá poner a prueba el modelo analítico aquí propuesto para explicar otros casos, es decir, en otros movimientos sociales particularmente aquellos con cierta temporalidad de existencia. Al menos movimientos sociales como los denominados nuevos pueden generar insumos valiosos al respecto, como el ambientalista, feminista, y étnico.

ANEXO 1. Etapas y unidades de análisis

Etapas	Entrevistados /Unidades	Código
Etapa 1	1. Braulio Peralta	1.01 AHMH
	2. Xabier Lizarraga	1.02 AHMH
	3. Jorge Mondragón	1.03 AHMH
	4. Max Mejía	1.04 AHMH
	5. Arturo Vázquez Barrón	1.05 AHMH
	6. Juan Jacobo Hernández	1.06 AHMH
	7. Eugenia Olson	1.07 AHMH
	8. Alejandro Brito	1.08 ECM
	9. Xabier Lizarraga	1.09 ECM
	10. Yan María Castro	1.10 ECM
	11. Patria Jiménez	1.11 ECM
Etapa 2	1. Alejandro Brito	2.01 ECM
	2. Alonso Hernández	2.02 ECM
	3. Xabier Lizarraga	2.03 ECM
	4. Edoardo Bordon	2.04 ECM
	5. Yan María Castro	2.05 ECM
	6. Patria Jiménez	2.06 ECM
	7. Paulina Martínez	2.07 ECM
	8. Rosa María Ortiz	2.08 ECM
	9. Guadalupe González	2.09 ECM
	10. Jorge Yáñez	2.10 ECM
	11. Natalia Anaya	2.11 ECM
	12. Angie Rueda	2.12 ECM
Etapa 3	1. Madres y Padres LGBT	3.01 DSRI
	2. Clóset de Sor Juana	3.02 DSRI
	3. Musas de Metal	3.03 DSRI
	4. Iglesia de la Comunidad Metropolitana	3.04 DSRI
	5. Comité Organizador de la Marcha de la Diversidad Sexual A.C.	3.05 DSRI
	6. FUNDASIDA	3.06 DSRI
	7. País Trans	3.07 DSRI
	8. Travestis México	3.08 DSRI
	9. Diversidad Equidad Social y Democracia	3.09 DSRI
	10. Alejandro Brito	3.10 ECM
	11. Alonso Hernández	3.11 ECM
	12. Xabier Lizarraga	3.12 ECM
	13. Edoardo Bordon	3.13 ECM
	14. Yan María Castro	3.14 ECM
	15. Patria Jiménez	3.15 ECM
	16. Paulina Martínez	3.16 ECM
	17. Rosa María Ortiz	3.17 ECM
	18. Guadalupe González	3.18 ECM
	19. Jorge Yáñez	3.19 ECM
	20. Natalia Anaya	3.20 ECM
	21. Hazel Davenport	3.21 ECM
	22. Diana Sánchez Barrios	3.22 ECM

	23.Angie Rueda	3.23 ECM
	24.Tania Nieves	3.24 ECM

ANEXO 2: Fuentes de información y selección de casos

Información de fuentes y pauta de entrevista	Selección de casos, activistas y organizaciones	Motivaciones para la selección
<p>FUENTE: Archivo Histórico del Movimiento Homosexual (AHMH) AÑO: 2000-2001 No. DE ENTREVISTAS: 33 activistas a nivel nacional. PAUTA</p> <ul style="list-style-type: none"> - La experiencia subjetiva de la homosexualidad - La experiencia personal dentro del movimiento, - La historia del movimiento, - La concepción de la “liberación gay”, de la ciudadanía y los derechos, - El contexto político y cultural en el que surgió y se desarrolló el Movimiento, - La costumbre y la moral pública y privada de la época, - - Las expresiones de cultura gay y el imaginario mediático, - La participación de hombres y mujeres, - La influencia del ámbito religioso, - La violencia interna y externa, - Los lugares de socialización homosexual, - El impacto del VIH SIDA. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Braulio Peralta: Sex-Pol (1977); Grupo Cálamo (1985). 2. Xabier Lizarraga: Grupo Lambda de Liberación Homosexual (1978); Grupo Guerrilla Gay (1984). 3. Jorge Mondragón: Frente de Liberación Homosexual (1971); Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (1979). 4. Max Mejía: Grupo Lambda de Liberación Homosexual (1979). 5. Arturo Vázquez Barrón: Grupo Lambda de Liberación Homosexual. 6. Juan Jacobo Hernández: Frente de Liberación Homosexual (1971); Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (1978); Colectivo Sol (1982). 7. Eugenia Olson: Lambda de Liberación Homosexual (1980) 	<p>- Las motivaciones de selección de las 7 entrevistas correspondieron con su mayor mención en diferentes documentos, artículos e investigaciones previas; su mención como actores principales en el conjunto de las entrevistas; además porque en su mayoría actualmente forman parte del movimiento, y porque su distribución corresponde con cierta representatividad de diferentes asociaciones del movimiento.</p> <p>- 10 entrevistas no fueron consideradas ya que correspondieron con personas que desarrollaron su activismo en otras partes del país y narraron sus experiencias regionales.</p> <p>- 12 entrevistados fueron activistas en la ciudad de México, sin embargo, las motivaciones para no considerarlos en la selección corresponde a tres razones: 1) activistas sin pertenencia específica a una organización homosexual o lésbica (seis de ellos); 2) activistas del movimiento que pertenecieron al FHAR (cinco de ellos), con la intención de evitar la sobre representación del FHAR, y una de Lambda. En el Archivo Histórico se cuenta con un mayor número de entrevistados del FHAR en comparación con otras organizaciones del movimiento homosexual (siete en total, en comparación con nueve de las otras asociaciones).</p>

<p>FUENTE: Entrevistas de la investigación “Diversidad Sexual los Retos de la Inclusión”</p> <p>AÑO: 2005</p> <p>No. DE ENTREVISTAS: 23 organizaciones en la ciudad de México</p> <p>PAUTA</p> <ul style="list-style-type: none"> - Información sobre la organización; - Información sobre las concepciones de la diversidad sexual; - Información sobre las cuestiones de la igualdad y la inclusión, e - Información sobre el papel del Estado y las políticas públicas necesarias en torno al caso. <p>La guía de entrevista estuvo compuesta por 40 preguntas abiertas, divididas en cuatro partes, correspondientes a los cuatro ejes señalados.</p>	<p>Estas entrevistas se sistematizaron a título de la organización, los nombres de los entrevistados no se proporcionaron⁵⁴.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Madres y Padres LGBT 2. Clóset de Sor Juana (Patria Jiménez) 3. Musas de Metal 4. Iglesia de la Comunidad Metropolitana 5. Comité Organizador de la Marcha de la Diversidad Sexual A.C. 6. FUNDASIDA 7. País Trans (Hazel Davenport) 8. Travestis México 9. Diversidad Equidad Social y Democracia (Enoe Uranga) 	<ul style="list-style-type: none"> - Se seleccionaron con la finalidad de contribuir a la construcción de información y evitar el sesgo. - Se buscó ofrecer representatividad a las diferentes identidades del movimiento. Además se consideraron algunas organizaciones cuyos temas LGBT tratan de manera relativa y no central. - Ocho asociaciones que no fueron seleccionadas debido a los principales temas que estas asociaciones tratan y no son centrales para el movimiento, como VIH, derechos de mujeres, educación sexual.
<p>FUENTE: Elaboración y aplicación propia de entrevistas</p> <p>AÑO: 2014</p> <p>No. DE ENTREVISTAS: 15 activistas en la ciudad de México</p> <p>PAUTA</p> <p><i>Dimensión normativa</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Descripción de percepción sobre su participación, el movimiento y sus 	<ol style="list-style-type: none"> 13. Alejandro Brito. Letra S 14. Alonso Hernández. Memorias y Archivos Diversas 15. Xabier Lizarraga. Lambda y Guerrilla Gay 16. Edoardo Bordon. 17. Yan María Castro. Fundadora del Movimiento Homosexual, Oikabeth 18. Patria Jiménez. Oikabeth y Closet de Sor Juana 19. Paulina Martínez. Musas de Metal 	<ul style="list-style-type: none"> - Se seleccionaron los casos considerando la diversidad en las identidades del Movimiento LGBT. 4 activistas gays, 5 activistas lesbianas, 2 bisexuales, 4 trans. La selección de casos ocurrió mediante un proceso de bola de nieve, así como ciertos nombres destacados en diferentes documentos y publicaciones tanto periodísticas como de investigación académica. - La selección correspondió con activistas con una

⁵⁴ Mediante comparación de información con las entrevistas propias fue posible identificar el nombre de algunos entrevistados. Entre paréntesis se coloca el nombre de los entrevistados cuando fue posible deducirlo.

<p>cambios</p> <ul style="list-style-type: none"> - Conformación de sentido en el movimiento - Elementos que identifican a las organizaciones del movimiento entre sí. <p>Reconocimiento mutuo</p> <ul style="list-style-type: none"> - Formas de acción y organización en el movimiento <p><i>Dimensión relacional</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Formas de interacción entre organizaciones - Formas de coordinación entre asociaciones - Actores más influyentes dentro del movimiento - Relación e interacción con audiencias, potenciales fuentes de apoyo y gobierno. 	<p>20. Rosa María Ortiz. Grupo de Madres Lesbianas</p> <p>21. Guadalupe González. Grupo de Madres Lesbianas</p> <p>22. Jorge Yáñez. Opción Bi</p> <p>23. Natalia Anaya. Opción Bi</p> <p>24. Hazel Davenport. Transexualis, Pro Diana</p> <p>25. Diana Sánchez Barrios. Pro Diana</p> <p>26. Angie Rueda.</p> <p>27. Tania. Dignidad Trans</p>	<p>trayectoria en las organizaciones del movimiento no menor a los 15 años.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se consideró entrevistar activistas fundadores del movimiento activos actualmente. Esto permitió poder contrastar información con las entrevistas del AHMH; así como reconocer su experiencia en la trayectoria del movimiento. Para ello se consideraron 4 entrevistas, 2 activistas gay y 2 lesbianas.
--	--	--

BIBLIOGRAFÍA

- Adam, Barry D., Jan Willem Duyvendak, y André Krouwel, eds. 1999. *The global emergence of gay and lesbian politics national imprints of a worldwide movement*. Philadelphia, Pa: Temple University.
- Armstrong, Elizabeth. 2002. *Forging Gay Identities: Organizing Sexuality in San Francisco, 1950-1994*. University of Chicago Press.
- . 2005. "From Struggle to settlement. The cristalization of a field of lesbian/gay organizations in San Francisco, 1969-1973." En *Social movements and organization theory*, Cambridge. Cambridge University Press.
- Armstrong, Elizabeth A., y Mary Bernstein. 2008. "Culture, Power, and Institutions: A Multi-Institutional Politics Approach to Social Movements." *Sociological Theory* 26 (1): 74–99.
- Bartley, Tim. 2007. "How Foundations Shape Social Movements: The Construction of an Organizational Field and the Rise of Forest Certification." *Social Problems* 54 (3): 229–55. doi:10.1525/sp.2007.54.3.229.
- Benford, Robert D., y David A. Snow. 2000. "Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment." *Annual Review of Sociology* 26 (enero): 611–39. doi:10.2307/223459.
- Berger, Peter, y Thomas Luckmann. 1967. *La construcción social de la realidad*. México: Amorrortu.
- Blumer, Herbert. 1946. "Social Movements." En *New Outline of the Principles of Sociology*, editado por Alfred McClung Lee. Barnes & Noble, Incorporated.
- . 1971. "Social Problems as Collective Behavior." *Social Problems* 18 (3): 298–306. doi:10.2307/799797.
- . 1997. "Elementary Collective Grouping." En *Social Movements. Perspectives and Issues*, 72–91. California: Mayfield Publishing Company.
- Bourdieu, Pierre. 1983. *Campo del poder y campo intelectual*. Argentina: Folios Ediciones.
- . 1990. "Algunas propiedades de los campos." En *Sociología y cultura*, 135–41. México: Conaculta.
- Bourdieu, Pierre, y L. Wacquant. 1995. "La lógica de los campos." En *Respuestas por una antropología reflexiva*, 63–78. México: Grijalbo.
- Buechler, Steven M. 1993. "Beyond Resource Mobilization? Emerging Trends in Social Movement Theory." *The Sociological Quarterly* 34 (2): 217–35.
- Campbell, Donald, y Julian Stanley. 2005. *Diseños experimentales y cuasiexperimentales*. 9na ed. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Campbell, John. 2005. "Where do we stand? Common mechanisms in organizations and social movements research." En *Social Movements and Organization Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Clemens, Elisabeth S. 1993. "Organizational Repertoires and Institutional Change: Women's Groups and the Transformation of U.S. Politics, 1890-1920." *American Journal of Sociology* 98 (4): 755–98. doi:10.2307/2781235.
- Clemens, Elisabeth S., y James M. Cook. 1999. "Politics and Institutionalism: Explaining Durability and Change." *Annual Review of Sociology* 25 (enero): 441–66.
- Crossley, Nick. 2002. *Making Sense of Social Movements*. Edición: New. Buckingham□; Philadelphia, PA: Open University Press.

- Dawson, C. A., y W. E. Gettys. 1935. *Introduction to Sociology*. New York: Ronald Press Co.
- De la Dehesa, Rafael. 2010. *Queering the Public Sphere in Mexico and Brazil: Sexual Rights Movements in Emerging Democracies*. Durham [NC]: Duke University Press.
- . 2012. El Estado y los movimientos LGBT: encuentros y desencuentros Entrevistado por Alejandro Brito. Notiese. http://www.notiese.org/notiese.php?ctn_id=5438.
- Diani, Mario. 2003. “Introducción: Social Movements, Contentious Actions, and Social Networks: ‘From Metaphor to Substance?’” En *Social Movements and Networks*: *Relational Approaches to Collective Action: Relational Approaches to Collective Action*. Oxford: Oxford University Press.
- . 2010. “Organizational fields in social movement dynamics.”
- Diani, Mario, y Diana Pilati. 2011. “Interests, Identities, and Relations: Drawing Boundaries in Civic Organizational Fields.” *Mobilization: An International Quarterly* 16 (3): 265–82.
- Diez, Jordi. 2011. “La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México.” *Estudios Sociológicos* 29 (86): 687–712.
- DiMaggio, Paul J. 1999. “Construcción de un campo organizacional como un proyecto profesional: Los museos de arte en los Estados Unidos, 1920-1940.” En *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, editado por Walter Powell y Paul DiMaggio. México: Fondo de Cultura Económica.
- DiMaggio, Paul J., y Walter W. Powell. 1999. “Retorno a la jaula de hierro: el isomorfismo institucional y la racionalidad colectiva en los campos organizacionales.” En *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Espinoza, Gisela, y Martha Castañeda. 2011. “Feminismo civil: Los claroscuros de la institucionalización.” En *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*, editado por Gisela Espinoza y Ana Lau. México, D.F.: UAM/Itaca.
- Eyerman, Ron, y Andrew Jamison. 1991. *Social Movements: A Cognitive Approach*. Pennsylvania: Pennsylvania State Univ Pr (Txt).
- Fligstein, Neil, y Doug McAdam. 2011. “Toward a General Theory of Strategic Action Fields.” *Sociological Theory* 29 (1): 1–26. doi:10.1111/j.1467-9558.2010.01385.x.
- . 2012. *A Theory of Fields*. New York: Oxford University Press, USA.
- Friedland, Roger, y Robert Alford. 1999. “Introduciendo de nuevo a la sociedad: símbolos, prácticas y contradicciones institucionales.” En *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Giddens, Anthony. 1986. *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. New Ed edition. Berkeley: University of California Press.
- . 1995. *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra.
- . 2003. *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores España SL.
- Goffman, Erving. 1986. *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. Boston: Northeastern.

- Greenwood, Royston, y C. R. Hinings. 1993. "Understanding Strategic Change: The Contribution of Archetypes." *The Academy of Management Journal* 36 (5): 1052–81. doi:10.2307/256645.
- Hensmans, Manuel. 2003. "Social Movement Organizations: A Metaphor for Strategic Actors in Institutional Fields." *Organization Studies* 24 (3): 355–81. doi:10.1177/0170840603024003908.
- Hirschman, Albert O. 1970. *Exit, Voice, and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. New Ed edition. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Hunt, Scott, Robert D. Benford, y David A. Snow. 2001. "Marcos de acción colectiva y marcos de identidad en la construcción social de los movimientos." En *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, editado por Enrique Laraña y Joseph R. Gusfield. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Jasper, James M. 2014. "Book Review: A Theory of Fields." *Cultural Sociology* 8 (2): 212–13. doi:10.1177/1749975514531701.
- Jenkins, J. Craig. 1983. "Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements." *Annual Review of Sociology* 9 (enero): 527–53.
- Jepperson, Ronald. 1999. "Instituciones, efectos institucionales e institucionalismo." En *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Johnston, Hank, Enrique Laraña, y Joseph R. Gusfield. 2001. "Identidades, ideología y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales." En *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Klandermans, Bert. 2001. "La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos." En *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, editado por Enrique Laraña y Gusfield Gusfield. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Kondra, Alex Z., y C. R. Hinings. 1998. "Organizational Diversity and Change in Institutional Theory." *Organization Studies* 19 (5): 743–67. doi:10.1177/017084069801900502.
- Lourau, Rene. 1998. *Análisis Institucional*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Martin, Andrew W. 2008. "The Institutional Logic of Union Organizing and the Effectiveness of Social Movement Repertoires." *American Journal of Sociology* 113 (4): 1067–1103. doi:10.1086/517893.
- Martin, John Levi. 2003. "What Is Field Theory?" *American Journal of Sociology* 109 (1): 1–49. doi:10.1086/ajs.2003.109.issue-1.
- McAdam, D. 1994. "Cultura y movimientos sociales." En *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, editado por Enrique Laraña y Joseph R. Gusfield. España: Colección Academia.
- McAdam, Doug. 1999. *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. 2da edición. Chicago: University of Chicago Press.
- McAdam, Doug, y Richard Scott. 2005. "Organizations and movements." En *Social movements and organization theory*, editado por Gerald F. Davis, Doug McAdam, Richard Scott, y Meyer Zald. New York: Cambridge University Press.
- McCarthy, John D., y Mayer N. Zald. 1977. "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory." *American Journal of Sociology* 82 (6): 1212–41. doi:10.2307/2777934.

- Medina, Antonio. 2010. "El Taller cierra su puerta de acero." *Notiese*. diciembre 21. http://www.notiese.org/notiese.php?ctn_id=4549.
- Melucci, Alberto. 1980. "The New Social Movements: A Theoretical Approach." *Social Science Information* 19 (2): 199–226. doi:10.1177/053901848001900201.
- . 1985. "The Symbolic Challenge of Contemporary Movements." *Social Research* 52 (4): 789–816.
- . 1995. "The process of collective identity." En *Social Movements and Culture*, editado por Hank Johnson y Bert Klandermans. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Modonesi, Massimo. 2003. *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*. Casa Juan Pablos.
- Mogrovejo, Norma. 2000. *Un amor que se atrevió a decir su nombre: la lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. México: Plaza y Valdés.
- . 2008. "Diversidad sexual, un concepto problemático." *Trabajo Social UNAM* 0 (18). <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/19577>.
- Mondragón, Jorge. 2000. Miembro del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria. Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades de México/Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Offe, Claus. 1985. "New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics." *Social Research* 52 (4): 817–68.
- Olson, Eugenia. 2000. Miembro del Grupo Lambda de Liberación Homosexual. Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades de México/Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Peralta, Braulio. 2006. *Los Nombres Del Arco Iris: Trazos Para Redescubrir El Movimiento Homosexual*. México, D.F.: Nueva Imagen.
- Powell, Walter W., y Jeannette Colyvas. 2008. "Microfoundations of institutional theory." En *The SAGE Handbook of Organizational Institutionalism*, 276–98. Great Britain: SAGE Publications.
- Powell, Walter W., y Paul J. DiMaggio. 1999. *El Nuevo Institucionalismo en el análisis Organizacional*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rao, Hayagreeva, Philippe Monin, y Rodolphe Durand. 2003. "Institutional Change in Toque Ville: Nouvelle Cuisine as an Identity Movement in French Gastronomy." *American Journal of Sociology* 108 (4): 795–843. doi:10.1086/367917.
- Richardson, Diane, y Steven Seidman. 2002. *Handbook of Lesbian and Gay Studies*. SAGE.
- Rojas, Fabio. 2010. *From Black Power to Black Studies: How a Radical Social Movement Became an Academic Discipline*. Baltimore, Md.; London: Johns Hopkins University Press.
- Rucht, Dieter, y Friedhelm Neidhardt. 2002. "Towards a 'Movement Society'? On the possibilities of institutionalizing social movements". *Social Movement Studies* 1 (1): 7–30. doi:10.1080/14742830120118873.
- Salinas, Héctor Miguel Salinas. 2008. *Políticas de disidencia sexual en México*. México: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED).
- Sánchez, Alicia. s/f. "Por todos los medios contra la desinformación: comunicación alternativa para la difusión de la diversidad sexual." <http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=7>

&ved=0CEEQFjAG&url=http%3A%2F%2Fwww.uacm.edu.mx%2Fuacm%2FPortals%2F3%2F4%2520Documentos%2FIII%2520ENCUENTRO%2520DE%2520ESCRITOR%40S%2520SOBRE%2520DISIDENCIA%2520SEXUAL%2520E%2520IDENTIDADES%2520SEXUALES%2520Y%2520GEN%25C3%2589RICAS%2FMedios%2520de%2520comunicaci%25C3%25B3n%2C%2520espacio%2520p%25C3%25BAblico%2520y%2520academia%2Falicia-sanchez-kuri.pdf&ei=aKigVO2fBo-cygSct4CgAw&usg=AFQjCNELoTwEeYMwBCBe8MkVXEodHg9WKg&bv=82001339,d.aWw.

- Schneiberg, Marc, y Michel Lounsbury. 2008. "Social Movements and Institutional Analysis." En *The SAGE Handbook of Organizational Institutionalism*, editado por Royston Greenwood, Christine Oliver, Roy Suddaby, y Kerstin Sahlin-Andersson. California: Sage Publications.
- Scott, W. Richard. 2001. *Institutions and Organizations*. California: Sage Publications.
- . 2008. *Institutions and Organizations: Ideas and Interests*. SAGE.
- . 2014. *Institutions and Organizations: Ideas, Interests and Identities*. Los Angeles: Sage Publications.
- Seo, Myeong-Gu, y W. E. Douglas Creed. 2002. "Institutional Contradictions, Praxis, and Institutional Change: A Dialectical Perspective." *The Academy of Management Review* 27 (2): 222–47. doi:10.2307/4134353.
- Sewell, William H. 1992. "A Theory of Structure: Duality, Agency, and Transformation." *American Journal of Sociology* 98 (1): 1–29. doi:10.2307/2781191.
- Smelser, Neil J. 1989. *Teoría del comportamiento colectivo*. Fondo de Cultura Económica.
- Snow, David A., E. Burke Rochford Jr., Steven K. Worden, y Robert D. Benford. 1986. "Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation." *American Sociological Review* 51 (4): 464–81. doi:10.2307/2095581.
- Swidler, Ann. 1986. "Culture in Action: Symbols and Strategies." *American Sociological Review* 51 (2): 273–86. doi:10.2307/2095521.
- Szasz, Ivonne, y Guadalupe Salas, eds. 2008. *Sexualidad, derechos humanos y ciudadanía: diálogos sobre un proyecto en construcción*. México: El Colegio de México AC.
- Tarrow, Sidney. 1999. "Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales." En *movimientos sociales perspectivas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, editado por D. McAdam, John D. McCarthy, y Mayer N. Zald, 81–99. Madrid: Ediciones AKAL.
- . 2004. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. 2da. ed. Alianza.
- Thornton, Patricia H., y William Ocasio. 2008. "Institutional Logics." En *The SAGE Handbook of Organizational Institutionalism*, 99–129. Great Britain: Sage Publications.
- Thornton, Patricia H., William Ocasio, y Michael Lounsbury. 2012. *The Institutional Logics Perspective: A New Approach to Culture, Structure and Process*. Oxford: Oxford University Press.
- Tilly, Charles. 1978. *From Mobilization to Revolution*. McGraw-Hill.

- Tilly, Charles, y Sidney Tarrow. 2006. *Contentious Politics*. 1 edition. New York, NY: Oxford University Press.
- Touraine, Alain. 1997. *¿Podremos Vivir Juntos? La discusión pendiente: El destino del hombre en la aldea global*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, Alan. 1999. "Movimientos Sociales." En *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: El destino del hombre en la aldea global*. Brasil: Fondo de Cultura Económica.
- Turner, Ralph H., y Lewis M. Killian. 1987. *Collective Behavior*. Tercera. Pearson Education Canada.
- Wooten, Melissa, y Andrew J. Hoffman. 2008. "Organizational fields: past present and future." En *The sage handbook of organizational institutionalism*, Steward, Clegg, Sage publications, 130–47. California. http://webuser.bus.umich.edu/ajhoff/pub_academic/2008%20Handbook.pdf.
- Yin, Robert K. 1994. *Case Study Research: Design and Methods*. 2da ed. California: SAGE Publications.
- Zald, Mayer N., Calvin Morrill, y Hayagreeva Rao. 2005. "The impact of social movements on organizations. Environment and responses." En *Social movements and organization theory*, editado por Gerald F. Davis, Doug McAdam, Richard Scott, y Mayer N. Zald. New York: Cambridge University Press.
- Zucker, Lynne G. 1999. "El papel de la institucionalización en la persistencia cultural." En *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, 126–53. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Entrevistas

- Anaya, Natalia. 2014. Fundadora de las primeras agrupaciones bisexuales en los años noventa, miembro de Caracol y Opción Bi. Entrevistada por Martínez Carmona.
- Bourdon, Edoardo. 2014. Cooperativa Social Sex-Boy. Entrevistado por Martínez Carmona.
- Brito, Alejandro. 2014. Miembro de Grupo Lambda, Fundador de Letra S. Entrevistado por Martínez Carmona.
- Castro, Yan María. 2014. Fundadora del Grupo Oikabeth y Lesbianas Socialistas Entrevistada por Carlos Arturo Martínez Carmona.
- Clóset de Sor Juana. 2005. Clóset de Sor Juana. Área de Investigación Aplicada y Opinión/Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- DESYDE. 2005. Diversidad Equidad Social y Democracia. Área de Investigación Aplicada y Opinión/Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- González, Guadalupe. 2014. Grupo de Madres Lesbianas. Entrevistada por Martínez Carmona.
- Hernández, Alonso. 2014. Coordinador de Archivos y Memorias Diversas, miembro del Grupo Guerrilla Gay, formó parte del Grupo Palomilla Gay. Entrevistado por Carlos Arturo Martínez Carmona.
- Hernández, Juan Jacobo. 2000. Fundador del FHAR y de Colectivo Sol A. C. Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades de México/Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Jiménez, Patria. 2014. Closet de Sor Juana. Entrevistada por Martínez Carmona.

- Lizarraga, Xabier. 2000. Fundador del Grupo Lambda de Liberación Homosexual. Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades de México/Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- . 2014. Grupo Guerrilla Gay. Entrevistado por Martínez Carmona.
- Martínez, Paulina. 2014. Fundadora de Musas de Metal, participó en el Grupo Generación Gay, y colaboró en La Gaceta Gay. Entrevistada por Martínez Carmona.
- Mejía, Max. 2000. Fundador del Grupo Lambda de Liberación Homosexual. Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades de México/Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Musas de Metal. 2005. Musas de Metal. Área de Investigación Aplicada y Opinión/Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Nieves, Tania. 2014. Fundadora de Dignidad Trans Entrevistada por Martínez Carmona.
- Ortiz, Rosa María. 2014. Grupo de Madres Lesbianas. Entrevistada por Martínez Carmona.
- País Trans. 2005. País Trans. Área de Investigación Aplicada y Opinión/Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Peralta, Braulio. 2001. Fundador del Grupo Sex-Pol. Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades de México/Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Rueda, Angie. 2014. Frente Trans. Entrevistada por Martínez Carmona.
- Sánchez, Diana. 2014. Pro-Diana. Entrevistada por Martínez Carmona.
- Travestis México. 2005. Área de Investigación Aplicada y Opinión/Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Vázquez, Arturo. 2000. Fundador del Grupo Cálamo. Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades de México/Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Yáñez, Jorge. 2014. Coordinador de Opción Bi y coordinador de Trodos Círculo de Masculinidad Entrevistado por Martínez Carmona.

Documentos

- CLHARI. 1982. “Comité de Lesbianas y Homosexuales en apoyo a la candidatura de Rosario Ibarra.” ENAH. Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades de México.
- Frente Homosexual de Acción Revolucionaria. 1978. “Comunicado de Contrainformación No. 1.” ENAH. Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades de México.
- . 1982. “Comunicado de disolución del FHAR.” ENAH. Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades de México.
- Partido Revolucionario de los Trabajadores. 1980. “Todos a la Marcha del Orgullo Homosexual.” ENAH. Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades de México.